

FORMACIÓN PARA EL MATRIMONIO
AMOR POR SIEMPRE

Pablo Arce Gargollo



PRÓLOGO

Nuestra cultura ha convertido al sexo en algo muy romántico y, en el proceso, lo ha tomado como sinónimo de amor, por lo menos en la mentalidad popular. El mensaje impuesto en películas, libros y en la cultura general, es que si una persona joven se encuentra al compañero adecuado, escuchará música de violines, se encenderán fuegos artificiales y la vida será perfecta. Si hemos de creer en la cultura popular del último cuarto de siglo, todo lo que se necesita para encontrar la felicidad es descubrir al Sr. o la Srita. Correcto(a) e iniciar una relación importante con esa persona.

Pero la infelicidad y la frustración, evidentes en tantas relaciones románticas, desde la primera cita de los adolescentes hasta el matrimonio a prueba de los adultos, indican que esto no es así. En algún lugar del sendero, nuestro punto de vista de la cultura del romance falló. En lugar de la **felicidad para toda la vida**, lo que muchas personas muestran de su última relación duradera es un certificado de divorcio y una herida en el alma. Muchos que han pasado por la triste experiencia del divorcio o la separación, pudieron haberse evitado estas heridas si tan sólo hubieran pensado en la naturaleza profundamente espiritual de nuestra sexualidad y en su relación con la vocación al matrimonio.

¿Hay otra forma? ¿Puede el amor matrimonial brindar felicidad en el mundo de hoy? Si estamos concientes del verdadero significado del matrimonio, entonces la respuesta es un enfático "sí". Si el amor entre un hombre y una mujer en realidad significa algo, éste debe encontrarse en algo más que en la electricidad que chispea en sus ojos cuando se encuentran por vez primera. El amor verdadero debe ser en cierta forma diferente de la relación típica actual que nos representan los medios de comunicación.

Aún los revolucionarios sexuales más cínicos, en ocasiones, hablan en voz baja de relaciones **de por vida** que traen la felicidad. Aunque se mofan, acaban reconociendo que, para que el

matrimonio pueda ser satisfactorio, debe ser un compromiso permanente. Se dan cuenta de que, sin ese compromiso para toda la vida, las relaciones se convertirán pronto en ejercicios vacíos, egoístas, de autogratificación que muy pronto les traerá la infelicidad.

Si se considera que un buen matrimonio es mucho más vital para la felicidad de la persona que el éxito en una carrera o en los negocios, se demuestra que la mayoría de nosotros debe pasar gran parte del tiempo preparándose para él.

Para aquellos que reconocen que el amor sin compromiso para toda la vida termina en fracaso, Cristo y su Iglesia pueden mostrarles el camino para entender el verdadero significado del amor. Entre una cultura que continuamente mal informa y que engaña al individuo, la Iglesia proclama la "buena nueva" respecto a la sexualidad y ofrece a las parejas la esperanza de alcanzar la paz y la alegría por medio de la fidelidad y la virtud. Decir que uno desea casarse con alguien para toda la vida es realmente una proposición difícil que no debe tratarse a la ligera.

Si el amor y el sexo no son la misma cosa, debe haber una razón para el sexo en el contexto del amor. El sexo es para la unión conyugal y para la procreación, entre marido y mujer que desean perpetuar su amor en una nueva vida. Ambos aspectos, unión y procreación, fueron diseñados por Dios para que los esposos crezcan en santidad.

El amor, si ha de durar toda la vida, debe basarse en la comprensión del ser amado y no en la simple atracción sexual. Debe querer darse al otro en lugar de usarlo para su propia satisfacción. Además, debe estar abierto para traer nuevos hijos de Dios al mundo. Pero el solo amor del cónyuge y de los hijos todavía no es suficiente para llegar al punto final. Es necesario algo más que ayude en los esfuerzos para mantenerse juntos a los que desean casarse. Esa ayuda es el propio sacramento del Matrimonio.

Por medio del sacramento del Matrimonio y de la preparación adecuada para el mismo, los cristianos que desean tenerse fe entre ellos mismos, recibirán siempre la gracia necesaria para satisfacer su vocación matrimonial. Aprenderán a amarse uno al otro amando a Dios. Estarán conscientes que su matrimonio no es un simple contrato entre dos personas, sino un pacto sagrado que ha recibido su naturaleza especial de el propio Cristo. Por este estado sacramental y por la naturaleza del propio amor, el matrimonio es indisoluble. Pero la misma naturaleza del sacramento también proporciona a los que lo reciben toda la gracia necesaria para seguir las enseñanzas de Cristo respecto a él. Entre estas está la gracia para pasar la vida matrimonial unidos con Cristo.

Con frecuencia los cínicos de la actualidad podrán decir: amar a alguien por toda la vida, después de todo, es difícil. Pero en lugar de ayudar a cumplir con un compromiso, emplean el recurso del divorcio, como liberador. Sin embargo, ese camino sólo conduce a la infelicidad, tanto para los padres como para los hijos. El sendero del matrimonio cristiano puede ser más difícil, pero ofrece el auxilio vital de la gracia para realizar esta tarea y proporciona la única promesa verdadera de la felicidad real en el amor.

Este libro es un tratamiento breve, pero completo de las preocupaciones y preguntas más frecuentes de los pastores y de las parejas respecto al matrimonio católico. Para aquellos que tienen poca formación algunas de las recomendaciones prescritas pueden parecer demasiado demandantes. Para los que conocen con más profundidad la doctrina católica, las mismas prescripciones y exigencias pueden ser más reales a medida que pasan los años.

Además, la mejor forma de prepararse para el matrimonio es conocer las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre la dignidad y santidad del matrimonio, la naturaleza del sacramento del Matrimonio y los preparativos materiales para la ceremonia. Esperamos que sea útil para los que se están preparando para el matrimonio y para los sacerdotes que ayudan a otros a prepararse.

No está de sobra decir que, para los que ya están casados, más de alguna cuestión les puede ser de utilidad.

Pbro. Pablo Arce Gargollo

Monterrey, N.L. México

Rev. Father James P. Socías

Chicago, IL. USA

29 de junio de 1994

Año Internacional de la Familia

ABREVIACIONES EMPLEADAS EN LOS PIES DE PAGINA

- C.A.F** Carta a las familias, Ediciones Paulinas, México 1994
- C.C.C** Catecismo de la Iglesia Católica, Ronma, Librería Editrice Vaticana, 1992. .
- C.I.C** *Codex Iuris Canonici* (Código de Derecho Canónico) Ediciones Paulinas, México, 1983
- D.E.** Directorio para el Ecumenismo, National Conference of Catholic Bishops (N.C.C.B)
- (Conferencia Episcopal de los Estados Unidos), Origins vol 23, no. 9, julio 29, 1993
- F.C.** *Familiaris Consortio*: El papel de la Familia en el Mundo Moderno. Juan Pablo II, Roma, Librería Editrice Vaticana, 1981
- S.C.A.** Siga el Camino del Amor: Mensaje Pastoral para las Familias, N.C.C.B., Origins vol no. 25, 1993
- G.S.** *Gaudium et Spes*, Concilio Vaticano II, 1985

- G.E.** *Gravissimum educationis*, Concilio Vaticano II, 1965
- H.V.** *Humanae Vitae*. Paulo VI. Librería Editrice Vaticana, 1968
- L.G.** *Lumen Gentium*, Concilio Vaticano II, 1964
- M.D.** *Mulieris Dignitalis*. Juan Pablo II. Roma, Librería Editrice Vaticana, 1988
- N.C.C.B.** National Conference of Catholic Bishops of the United States
B. (Conferencia Episcopal de los Obispos Católicos de Estados Unidos.
- O.C.J.** *One in Christ Jesus* (Uno en Cristo Jesús): Toward a Pastoral Response to the Concerns of Women for Church and Society, por la N.C.C.B., *Ad Hoc Committee* for a Pastoral Response to Women's Concerns, *Origins* vol 22; no. 29, 1993.
- S.C.** *Sacrosantum Concilium*, Concilio Vaticano II, 1963

INTRODUCCION

Para que el Sí de los esposos sea un acto libre y responsable, y para que la alianza matrimonial tenga fundamentos humanos y cristianos, sólidos y estables, la *preparación para el matrimonio* es de primera importancia.¹

El matrimonio no es, para un cristiano, una simple institución social, ni mucho menos un remedio para las debilidades humanas: es una auténtica vocación sobrenatural. Sacramento grande en Cristo y en la Iglesia, dice San Pablo,² y, a la vez e inesperadamente, contrato que un hombre y una mujer hacen para siempre.³

La mayoría de los cristianos tienen una vocación para el matrimonio. Como vocación, el matrimonio fue establecido por Dios y ha sido bendecido continuamente por El desde el tiempo de nuestros primeros padres.

De todas las posibilidades de la creación, Dios eligió hacernos hombre y mujer. Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera solo y creó una compañera para él.⁴ El plan de Dios era que cada uno le hiciera compañía al otro y buscara el bien del cónyuge. En el paraíso, Dios estableció el enlace matrimonial. Desde el principio, el matrimonio fue considerado una unión sagrada entre marido y mujer. Permaneció así hasta la venida de Cristo quien elevó esta unión a sacramento.

¹ C.C.C. 1632)

² Cf. Efesios 5, 32

³ Josemaría Escrivá. *Es Cristo que pasa* (Editora de Revistas, México, 1992), 23

⁴ Cf. Génesis 2, 18

El matrimonio cristiano viene a ser por su parte signo eficaz, sacramento de la alianza de Cristo y de la Iglesia. Puesto que es signo y comunicación de la gracia, el matrimonio entre bautizados es un verdadero sacramento de la Nueva Alianza.⁵

Así como Cristo es inseparable de la Iglesia, el sacramento del matrimonio, contraído libremente, crea una unión inviolable entre marido y mujer. En esta unión indisoluble, los esposos están unidos entre sí y con Cristo, convirtiéndose en un solo cuerpo y perfeccionando el amor humano. Marido y mujer reciben las gracias sacramentales necesarias para realizar sus obligaciones matrimoniales.

Como el matrimonio es la imagen de la unión entre Dios y su Iglesia, Cristo es su modelo. Sin embargo, en la sociedad actual estamos constantemente bombardeados con imágenes falsas sobre el matrimonio. Libros, películas, series de televisión románticas etc. crean una propaganda sensacionalista de la pasión sexual que tiene poco o nada que ver con el concepto cristiano de amor y matrimonio.

El verdadero significado del sacramento sólo puede ser dado por Jesucristo a través de su Iglesia. Es por eso que el hombre y la mujer que planean casarse necesitan dedicar tiempo para la reflexión y la preparación. Esta preparación requiere de una investigación adecuada respecto al significado del amor en el plan de Dios para la vida matrimonial. Comprende varios pasos antes de la ceremonia matrimonial y la adquisición de buenos hábitos durante toda la vida de las personas.

Nuestra primera preparación para el matrimonio —llamada **preparación remota**— se inicia en la niñez temprana cuando empezamos a adquirir los valores esenciales de la vida humana y el desarrollo básico de las virtudes humanas. De nuestros padres, familiares y maestros recibimos una formación humana y

⁵ C.C.C. 1617 y C.I.C. 1055,1

espiritual. Esta educación continúa, en mayor o menor medida, en la juventud, cuando empezamos a tomar pasos más concretos hacia nuestras vidas de adultos en la sociedad.

La **preparación próxima** comprende un estudio más específico para el sacramento. Es en este período cuando se requiere una formación religiosa más específica. Se necesita y estudiar el matrimonio con mayor profundidad, y además de los conceptos básicos hay que aprender lo que debemos buscar en el futuro cónyuge. Esta etapa también requiere de cierto "asentamiento" en una carrera o trabajo para poder sostener adecuadamente a una familia.

Por último, la **preparación inmediata** tiene lugar en los meses y semanas anteriores a la ceremonia matrimonial. Comprende un estudio intenso y profundo del significado del matrimonio. También se necesita la preparación práctica para la ceremonia del matrimonio y las primeras semanas después del matrimonio. En la actualidad, el énfasis que se pone en estas preparaciones prácticas (invitaciones, fiesta, etc.) con frecuencia dejan a la pareja sin preparación para el viaje espiritual del matrimonio. Si no preparan bien el viaje más importante de su vida, luego no pueden sorprenderse si algo sale mal.

Gran parte del éxito de un matrimonio depende de la preparación adecuada de los futuros esposos. Es importante obtener el conocimiento de ciertos elementos del matrimonio que se basan en una comprensión bien equilibrada y en la formación espiritual adquirida antes de la ceremonia del matrimonio. En una sociedad donde muchos matrimonios fracasan, esta preparación es crucial para poder lograr un matrimonio feliz que dure toda la vida.⁶ Cuando consideramos los esfuerzos que hacemos en la preparación para lograr una carrera profesional o para aprovechar las oportunidades de negocios, el esfuerzo que debe hacerse para el compromiso matrimonial aparece en su verdadera perspectiva.

⁶ Cf. C.C.C. 1632 y F. C. 23

I. EL MATRIMONIO EN EL PLAN DE DIOS

¿No habéis leído que al principio el Creador "los hizo hombre y mujer" y dijo: Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre.⁷

1. ¿Qué es el matrimonio? ¿De dónde proviene?

La familia arranca de la comunión conyugal que el Concilio Vaticano II califica como "alianza", *por la que el hombre y la mujer "se entregan y aceptan mutuamente".⁸*

El Matrimonio es **la alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole.⁹**

La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de las manos del Creador. El matrimonio no es una institución meramente humana a pesar de las numerosas variaciones que ha podido sufrir a lo largo de los siglos en las diferentes culturas, estructuras sociales y

⁷ Mateo 19, 4-6

⁸ C.A.F. 7 y GS 48

⁹ C.I.C. 1055,1

actitudes espirituales. Estas diversidades no deben hacer olvidar sus rasgos comunes y permanentes. (...) existe en todas las culturas un cierto sentido de la grandeza de la unión matrimonial.¹⁰

La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar.¹¹

El matrimonio, el matrimonio sacramento, es una alianza de personas en el amor. Y *el amor puede ser profundizado y custodiado solamente por el amor*, aquel amor que es "derramado" en nuestros corazones "por el Espíritu Santo que nos ha sido dado."¹² (...) Esta "fuerza del hombre interior" es necesaria en la vida familiar, especialmente en sus momentos críticos, es decir, cuando el amor —manifestado en el rito litúrgico del consentimiento matrimonial con las palabras: "Prometo serte fiel... todos los días de mi vida"— está llamado a superar una difícil prueba.¹³

El Matrimonio cristiano es pues el sacramento por el cual un hombre y una mujer firman un pacto sagrado. Como Cristo instituyó este sacramento, El también les da al hombre y a la mujer una vocación para el matrimonio. Por eso en el pacto intervienen no sólo un hombre y una mujer, sino también Cristo.

Así como los que son llamados al sacerdocio o a una vocación religiosa dedican gran parte de su tiempo a la oración y a la preparación, los llamados al matrimonio también deben dedicar tiempo a la oración, preparándose para recibir este sacramento.

Estar concientes de que el matrimonio es una vocación (llamada) a la santidad para la cual Cristo nos llama y, por tanto,

¹⁰ C.C.C. 1603

¹¹ *ibid.* y GS 47, 1

¹² Rom. 5,5

¹³ C.A.F. 7

buscar ser fieles a este llamado, es encontrar la clave para un matrimonio feliz. En la unión del matrimonio, Cristo da al esposo y a la esposa la gracia sacramental necesaria para realizar sus deberes maritales.¹⁴

Al venir a restablecer el orden inicial de la creación alterado por el pecado, el propio Jesús le ha dado a la gente la fuerza y la gracia necesarias para vivir su matrimonio en la nueva dimensión del reino de Dios. Al seguir a Cristo, negándose a ellos mismos, y cargando sus cruces, los esposos podrán, con la ayuda de Cristo, aceptar¹⁵ y vivir el significado original del matrimonio.¹⁶

Al establecer el matrimonio como una vocación en la vida, Dios le dió las características que permiten al amor humano alcanzar su perfección y que la vida familiar sea plena y fructífera. Por su propia naturaleza, la sociedad que se establece se orienta hacia el bien de la pareja y de los hijos que ésta traiga al mundo.¹⁷ Fuera del matrimonio, o sin una realización adecuada de su naturaleza, no existen las condiciones adecuadas para que el amor humano fructifique ni para que la vida familiar sea exitosa.

Queda pues claro que el matrimonio no fue inventado por el hombre. El propio Dios lo estableció cuando creó a nuestros primeros padres en el paraíso terrenal. Desde el principio, el matrimonio ha sido mucho mas que una institución humana. Es una institución sabia de Dios para realizar en la humanidad su designio de amor. La sociedad íntima de la vida y amor en el matrimonio ha sido establecida por el Creador y dotada de sus propias leyes. Dios Mismo es el autor del matrimonio.¹⁸

¹⁴ Cf. Mateo 19, 10

¹⁵ Cf. Mateo 19, 11

¹⁶ Cf. C.C.C. 1615

¹⁷ Cf. C.I.C. 1055.1 y C.C.C. 1601, 1660

¹⁸ Cf. C.C.C. 1603; G.S. 48 y H.V. 8

2. ¿A qué nos referimos cuando decimos que el Matrimonio fue elevado por Cristo a Sacramento?

Para los cristianos, Cristo elevó esta unión de esposo y esposa a la dignidad de sacramento. Se convirtió en un pacto sagrado, una imagen de la unión de Cristo y de su Iglesia y una fuente de gracia especial. San Pablo escribió: *Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla...*¹⁹

Nuestro modelo para el matrimonio no puede basarse en imágenes propagadas por la sociedad, sino en Cristo, su Iglesia y la Sagrada Familia.

El verdadero significado del matrimonio sólo puede provenir de Jesucristo a través de la Iglesia. El matrimonio requiere de un conocimiento básico de la fe cristiana y de la verdadera naturaleza del sacramento del Matrimonio.

Por tanto, entre bautizados, no puede haber contrato matrimonial válido que no sea por eso mismo sacramento.²⁰

Un matrimonio, contraído válidamente entre personas bautizadas, siempre es un sacramento de Cristo y de su Iglesia.²¹ Por la gracia del Sacramento del matrimonio cristiano, los esposos están unidos el uno al otro en la forma más profunda e indisoluble. La pertenencia de uno al otro es la representación real, por medio del signo sacramental, de la propia relación de Cristo con la Iglesia.²²

II. APRENDIZAJE DEL AMOR

¹⁹ Efesios 5, 25

²⁰ C.I.C. 1055.2

²¹ Cf. C.I.C. 1055.2 y C.C.C. 1617

²² Cf. C.C.C. 1617 y F.C. 13

Sométanse unos a otros por consideración a Cristo... que cada cual ame a su esposa como a sí mismo y que la esposa respete a su marido.²³

3. ¿Qué es el amor conyugal?

Nuestra sociedad con frecuencia promociona la idea romántica del *amor a primera vista* en el cual el hombre y la mujer saben que están destinados a pasar sus vidas juntos. Pero Dios puede dar la vocación para el matrimonio en diferentes formas, por lo que no es conveniente decidir sobre el matrimonio *a primera vista*. La pareja debe dedicar tiempo para conocerse antes de tomar la decisión final.

El amor entre los futuros esposos empieza durante el noviazgo y se basa en una revelación gradual de uno al otro. Poco a poco crece el conocimiento mutuo y de este conocimiento nace el amor.

El conocimiento y el amor llegan a un punto en que están listos para un compromiso para toda la vida y culmina dándose completa y exclusivamente al otro en cuerpo y alma. Llegado ese tiempo es cuando se hace necesario el matrimonio, como entrega total de los esposos entre sí, según la ley de Dios. Como dijo Jesús a sus discípulos: *¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo hombre y mujer y dijo 'por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne'?*²⁴

El amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona —reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad—; mira a una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola

²³ Efesios 5, 21 y 5, 33

²⁴ Mateo 19, 4-5

carne, conduce a no tener más que un corazón y un alma; exige la indisolubilidad y la fidelidad de la donación recíproca definitiva; y se abre a la fecundidad. En una palabra: se trata de características normales de todo amor conyugal natural, pero con un significado nuevo que no sólo las purifica y consolida, sino las eleva hasta el punto de hacer de ellas la expresión de valores propiamente cristianos.²⁵

El consentimiento por el que los esposos se dan y se reciben mutuamente es sellado por el mismo Dios²⁶ (...) La alianza de los esposos está integrada en la alianza de Dios con los hombres: "el auténtico amor conyugal es asumido en el amor divino".²⁷

El matrimonio ideal requiere de ese tipo de amor de los esposos. Este amor genuino debe tener ciertas cualidades para que pueda ser una reflexión del amor de Dios y no una simple pasión pasajera. Este amor entre los esposos debe ser:

- *Humano*: no proviene sólo de los sentidos; supera la simple efusión del instinto y la mera inclinación erótica. Abarca a la persona en su totalidad física, psíquica y espiritual. Debe estar trazado sobre el modelo sobrenatural, respetuoso de la dignidad personal del otro y es, por tanto, responsable. Incluye el deseo de sufrir por el otro, porque durante nuestro caminar terreno, el sufrimiento es la prueba de toque del amor.²⁸
- *Total*: Conduce a los esposos a compartir *todo* sin reservas o cálculos egoístas; abarca el bien de toda la persona e impregna toda la vida de los cónyuges. Es una forma única de amistad personal donde el esposo y la esposa generosamente comparten todo.

²⁵ Cf. C.C.C. 1643 y F. C. 13

²⁶ Cf. Mateo 10, 9

²⁷ Cf. C.C.C. 1639 y G S. 48

²⁸ Josemaría Escrivá. *Es Cristo que pasa*, Editora de Revistas, México, 1992, 24

- *Fiel y exclusivo*: como el amor de Dios del que es participación; hasta la muerte. La donación física propia del amor conyugal sería un engaño si no fuese signo y fruto de la donación personal total en la que se compromete incluso el futuro. Excluye el adulterio y el divorcio.
- *Fecundo*: está destinado por su propia naturaleza a prolongarse en nuevas vidas y, por tanto, no se agota en los esposos, sino que encuentra su corona en los hijos.²⁹

4. ¿De quién nos enamoramos? ¿Por qué hay tantos matrimonios infelices?

El aprendizaje del amor, enamorarse verdaderamente del futuro esposo o la futura esposa es una ***lección que debe aprenderse antes del matrimonio***. En primer lugar, uno debe elegir primero al compañero adecuado; de otra forma el matrimonio será una fuente de dificultades.

Un buen cristiano debe evitar enamorarse de:

- Los que ya están comprometidos;
- Los que ya están casados;
- Los que son sólo físicamente atractivos;
- Los que son impuros o que tienen costumbres morales relajadas;
- Los que han sido llamados por Dios para el celibato, pues también a ellos les *demand*a el corazón y el ser total de su persona.³⁰

Los matrimonios infelices, con frecuencia, son debidos a que la preparación para elegir el compañero correcto fue inadecuada.

²⁹ Cf. C.C.C. 2373 y H.V. 9

³⁰ J. L. Soria. *On Purity* (Princeton, NJ: Scepter Publishers, Inc. 1970)

Puede ser útil hacer, en la presencia de Dios, un examen sobre si se ama verdaderamente a uno(a), considerando que los enemigos y amenazas del verdadero amor son: egoísmo, hedonismo, materialismo, consumismo, la falta de madurez personal y las actividades profesionales demasiado absorbentes.

5. ¿Quién educa para un matrimonio cristiano?

La preparación **remota** para el matrimonio es impartida por los padres. Debe empezar en la niñez temprana, por medio de una educación familiar sabia y del buen ejemplo que conduce a los hijos a comprender el concepto correcto de una familia cristiana.

La mejor lección que un hijo debe recibir para que tenga un matrimonio feliz es el buen ejemplo de su propia familia. Esta educación temprana es la base sólida para las futuras familias. La educación gradual de los jóvenes, junto con la guía espiritual personal, desarrollará especialmente la virtud de la castidad y los capacitará para comprometerse en un matrimonio honorable.

El papel de los pastores y de la comunidad cristiana como "familia de Dios" es indispensable para la transmisión de los valores humanos y cristianos del matrimonio y de la familia,³¹ y esto con mayor razón en nuestra época en la que muchos jóvenes conocen la experiencia de hogares rotos que ya no aseguran suficientemente esa iniciación.³²

6. ¿Es el "compromiso formal" una etapa importante?

El noviazgo serio y formal es una etapa importante. Los futuros esposos, durante ese período, deben discutir y ponerse de

³¹ Cf. C.I.C 1063

³² Cf. C.C.C. 1632; C.I.C. 1063.2 y G.S. 49

acuerdo en ciertos aspectos de fondo. De otro modo, es fácil dejarse llevar por un amor emocional sin ninguna dirección. Nosotros los cristianos tenemos la ley de Dios como guía.

Con una actitud cristiana, *el noviazgo* se convierte en:

. Un *viaje de esperanza* por medio del cual cada uno aprende a respetar al otro; un respeto basado en el hecho de que el hombre y la mujer son hijos de Dios y que sus cuerpos son templos del Espíritu Santo.

. Una *escuela de amor* donde un hombre y una mujer, mientras se están conociendo, también aprenden que la base principal de un matrimonio feliz es la generosidad del sacrificio propio para con el otro y para con Dios.

. Un *aprendizaje de la fidelidad* que les permitirá perseverar fielmente en su futuro matrimonio.³³

El noviazgo debe ser un tiempo para crecer en el afecto y para conocerse mejor. Como en todas las escuelas del amor; debe ser inspirado no por un deseo de recibir, sino por un espíritu de dar, comprender, respetar y de consideración amable.³⁴

7. ¿Cómo lograr un buen noviazgo?

Prepararse para un matrimonio feliz es:

- *Buscar la compañía de personas sanas* que compartan la fe y la moral católicas. En esta atmósfera de amistad sana, probablemente se encuentra el futuro cónyuge. Conviene buscar a una persona que sea católica en hechos y en verdad; que sea seria en cuanto a formar una buena familia y un hogar

³³ Cf. C.C.C. 2350

³⁴ Josemaría Escrivá. *Conversaciones*, Editora de Revistas, México, 1991

cristiano; responsable y que valore el trabajo; sincera y honesta; casta y que se preocupe por vivir la pureza.

- *Empezar a la edad adecuada.* Es peligroso formalizar relaciones serias o compromisos demasiado pronto. Las relaciones que conducen al matrimonio requieren madurez: un grado de desarrollo mental y emocional. Los jóvenes que formalizan relaciones muy pronto pueden no comprender la dignidad, belleza, seriedad y desinterés del matrimonio. Cuando el noviazgo ha empezado a la edad adecuada, también existe el peligro de prolongarlo demasiado. Nuestra experiencia cultural nos ha enseñado que iniciar un noviazgo a temprana edad o "*estar comprometidos*" por mucho tiempo son invitaciones a la tentación y pueden prestarse a relaciones sexuales prematrimoniales, que destruyen el amor.

- *Buscar el consejo de los padres y del confesor o director espiritual.* Ellos tienen la experiencia, así como la gracia de estado para ver la voluntad de Dios en tu vida. La decisión es, siempre, personal, pero es absurdo no pedir consejo en asunto de tanta importancia.

- *Estudiar y comprender el concepto adecuado del matrimonio.* Preocuparse por adquirir una conciencia bien formada. Al igual que en el caso de otras vocaciones y profesiones, el matrimonio requiere de conocimientos especiales. Conviene pedir al sacerdote instrucción sobre el matrimonio. Pedirle que nos recomiende libros adecuados y documentos de la Iglesia sobre la naturaleza y los propósitos del matrimonio.

- *Casarse no sólo por la propia felicidad sino por la felicidad del cónyuge y de los hijos.* La felicidad verdadera les llega a los que son generosos. Ellos quieren dar sin esperar nada a cambio. Se sacrifican ellos mismos en cualquier aspecto por las personas que aman y de quienes son responsables. Amar significa dar y sacrificarse, sin pensar en uno mismo o en su propio bienestar.

- *Tener la intención correcta.* El objetivo del matrimonio también es crear un hogar cristiano, es decir, tener hijos, educarlos en la fe cristiana y conducirlos al cielo.
- *Tener seria intención de contraer matrimonio válido.* Es necesario recordar que sólo existirá una unión total cuando la persona está casada de acuerdo con las leyes de la Iglesia. Las relaciones sexuales deben reservarse para el matrimonio. Las condiciones y gracias adecuadas para empezar una familia sólo se encuentran en el matrimonio. Ceder a la tentación antes del matrimonio indica egoísmo, el cual es un detrimento serio para un futuro matrimonio. Además, ceder a la tentación oscurece el enlace de unidad que debe provenir del acto marital. Cuando se tienen relaciones sexuales prematrimoniales se corre el peligro de tener solo un "amorío" y elegir el compañero equivocado para el matrimonio.
- *Ser comprensivo,* Hay que ponerse en los zapatos de la pareja. Conviene ser positivos y ponerse de acuerdo en las opiniones.
- *Vivir una buena vida católica.* Se necesita la gracia de Dios como base para el futuro matrimonio. Conviene participar en la Santa Misa y recibir la Sagrada Comunión todos los domingos y lo más frecuentemente posible. También confesarse con regularidad.
- *Rezar juntos por un matrimonio santo y feliz.* Al final de la vida Dios mismo pondrá en la balanza la forma en que se ha vivido la vida matrimonial. Hay que considerar el matrimonio a la luz de la eternidad del juicio de Dios y buscar su ayuda cuando se responde a esta vocación. Encomendarse particularmente a la Santísima Virgen María y a San José, quienes formaron la Sagrada Familia con Jesús, nuestro Salvador.

8. ¿Cuáles son las manifestaciones naturales del amor durante el noviazgo?

El noviazgo es el tiempo en el que se aprende si un hombre y una mujer están preparados para el matrimonio. Las manifestaciones de amor y afecto durante el noviazgo son puras, sinceras y alegres cuando hay respeto mutuo, comprensión y renunciación. Esto no quiere decir que no habrá tensiones y desacuerdos. De hecho, la forma en que éstos se resuelven pueden indicar si hay capacidad para hacer sacrificios.

El amor se demuestra básicamente en el esfuerzo por negarse a uno mismo para buscar el bien de la persona amada. Pedir pruebas de afecto específico para "demostrar" si hay amor, es egoísmo que demuestra que el amor no es sincero y alegre. En tal caso, nunca se comprenderá la dignidad del matrimonio.

Los novios están llamados a vivir la castidad en la continencia (...). Reservarán para el tiempo del matrimonio las manifestaciones de ternura específicas del amor conyugal. Deben ayudarse mutuamente a crecer en castidad.³⁵

Si se tienen dudas específicas sobre las manifestaciones de afecto entre los novios (besos, abrazos, etc.) será conveniente consultarlo con el confesor y lograr así una formación de la conciencia.

9. ¿Qué es lo que hace el amor humano puro, sincero y alegre?

Vivir la santa pureza durante el noviazgo tiene como efecto una profunda alegría y es la *prueba de carácter*, necesaria para un matrimonio feliz. El matrimonio es sagrado; por tanto, la preparación que lo precede debe ser pura.

Nada que se oponga a la ley de Dios puede ser natural. Quien no practique la pureza no puede desarrollar adecuadamente el

³⁵ Cf. C.C.C. 2350

amor y el respeto, pues las cualidades del amor verdadero se fincan en un corazón puro.

Mientras transcurre esa etapa, un hombre y una mujer deben tener presente el designio de Dios para demostrarse el afecto que se profesan entre sí. El noviazgo no puede ser simplemente una aventura de amor romántico en la cual se deja a un lado la pureza sexual. La castidad es una preparación para el matrimonio porque un hombre y una mujer, que tratan de vivir en la pureza, adquieren un amor puro, sincero y alegre. Se garantiza que realmente se está buscando el bienestar de la otra persona.

Cuando el amor es degradado, se convierte en una pasión sensual impura. Deja de ser amor y se convierte en placer egoísta por medio del cual una persona usa a otra. Este amor impuro obviamente no puede ser sincero y verdadero.

10. ¿Por qué la práctica de la virtud de la castidad es una afirmación alegre de nuestro verdadero amor por Dios?

La práctica de la virtud de la castidad es una afirmación alegre de nuestro verdadero amor por Dios porque:

- Es la forma más importante de glorificarlo al compartir su poder creativo divino de acuerdo a Su Voluntad.
- Cuando practicamos la castidad, somos más *imagen y semejanza de Dios*.³⁶
- Nos permite sentir la mano paternal de Dios en nuestra vida.
- Es un signo de que somos hijos de Dios.
- Cuidamos el cuerpo como Templo que es del Espíritu Santo.

³⁶ Cf. Juan Paulo II. M. D. (Boston, MA. St. Paul Book and Media, 1988), 14

- Nos da la libertad para servir a otros.

Castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del hombre al mundo corporal y biológico, se hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado del hombre y la mujer.

La virtud de la castidad, por tanto, entraña la integridad de la persona y la integridad del don.³⁷

11. Si el amor verdadero es darse uno mismo, ¿Podemos decir que el amor verdadero está principalmente en la voluntad? ¿No está determinado por los sentimientos? ¿Es ciego el amor?

Algunas personas afirman que estar enamorado es todo lo que importa y que justifica cualquier cosa. Sin embargo, construir el amor en afectos que hacen que uno viole la ley de Dios pone en peligro la esencia de cualquier relación.

Lo que parece amor, con frecuencia no alcanza al verdadero significado del amor. El amor no es simplemente una atracción mutua y emocional, ni sólo un producto de nuestros sentimientos. El amor es más. Es darse uno mismo personalmente y ser espiritualmente uno con la persona amada. Por esto, se necesita la voluntad para amar.

El amor verdadero se demuestra en los hechos y no sólo en el afecto, promesas o palabras dulces. El verdadero amor humano se

³⁷ Cf. C.C.C. 2337

basa en el amor de Dios que implica el deseo de cumplir sus Mandamientos.³⁸

¿Cómo puede este amor generoso crecer y ser la base para un futuro matrimonio? Por supuesto que no puede ser sólo producto de las emociones o sentimientos de la persona —llamado *amor ciego*—, el cual es un impulso ciego de pasiones. Tiene que ser un *amor espiritual* probado y demostrado, en el cual se unen las mentes.

Las pasiones no controladas pueden conducir fácilmente a la lujuria y a la impureza. La impureza nunca trae la verdadera felicidad. Crea un amor sensual que buscará otros compañeros sensuales en el futuro. Mina a la unión espiritual necesaria en el matrimonio y lo convierte simplemente en coincidencia accidental de deseos.

Por otro lado, cuando el amor se basa en la razón, se aprende a aceptar y hasta a amar los defectos del futuro cónyuge, ayudando a la persona amada a corregirlos. El amor generoso da motivos para la unidad, que siempre pesa más que cualquier motivo para la división.

12. ¿Necesita el amor de las relaciones sexuales antes del matrimonio?

Hay un tiempo y un lugar para cada cosa. Para el sexo, el tiempo y el lugar es dentro del matrimonio, el cual da la gracia a los esposos para amarse en caridad cristiana.

Durante "*el compromiso*", se da una revelación gradual de la verdadera persona para con el otro. Sólo dentro del matrimonio alcanza la sexualidad humana su sentido completo y la perfección que sirve como vehículo para un amor mutuo, exclusivo, permanente y de entrega entre un hombre y una mujer. El sexo no

³⁸ Cf. Juan 15, 14-20

puede ser una manifestación de amor si viola el plan de Dios. Las parejas que se acercan a la Iglesia para solicitar el sacramento del Matrimonio están rechazando muchas de las nociones limitadas de la sociedad sobre la sexualidad.

Cuando una sociedad permite que el comportamiento sexual rompa sus ataduras en el amor humano y en el matrimonio; cuando trata al sexo como un mecanismo de placer personal, ésta fomenta una mentalidad destructiva y disminuye el valor del compromiso personal y de la propia vida humana.³⁹

13. ¿Cuál es el plan de Dios para el sexo? ¿Cuáles son las diferencias básicas entre sexo y amor?

El propósito del sexo es la procreación y la unión conyugal entre esposo y esposa. Entre la importancia unificadora y la procreadora del acto matrimonial hay una conexión inseparable, establecida por Dios, que el hombre no puede romper por su propia iniciativa.

El acto marital al mismo tiempo une al esposo y a la esposa en la más estrecha intimidad y, juntos, los hace capaces de generar nueva vida. Esta unión fomenta la entrega mutua de los esposos. Por medio de esta entrega recíproca que es propia y exclusiva de ellos, el esposo y la esposa tienden hacia esa comunión de sus seres, donde se ayudan uno al otro para llegar a la perfección y así colaborar con Dios al engendrar y crear nuevos seres.⁴⁰

La Iglesia enseña que esos dos aspectos de las relaciones maritales —el fortalecimiento de la unidad interpersonal entre los esposos y la procreación de la nueva vida— son dos bienes inseparables. Son inseparables, no en el sentido de que deben lograrse ambos en cada acto de la intimidad conyugal, sino en el

³⁹ Committee for Pro-life Activities, N.C.C.B., Julio 15, 1993

⁴⁰ Cf. C.C.C. 2360-2363 y Paulo VI. H. V. 15

sentido de que uno no puede deliberadamente actuar contra cualesquiera de estos bienes en un acto marital.⁴¹

Por estos motivos, el sexo sin matrimonio va contra el plan que Dios puso desde el principio, Sólo en el matrimonio el esposo y la esposa tienen las condiciones y la gracia necesarias para empezar una familia.

La sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan el uno al otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte.⁴²

La entrega física total sería una mentira si no fuera un signo y el fruto de una entrega personal total en la cual está presente toda la persona, incluyendo la dimensión temporal: si la persona retuviera algo, o se reservara la posibilidad de decidir otra cosa en el futuro, por este solo hecho, él o ella no se darían totalmente.

Las relaciones sexuales fuera del matrimonio demuestran el egoísmo contrario al plan de Dios. El sexo se ve, no como la entrega de una persona, exclusivamente y para siempre al otro, sino como la satisfacción de una urgencia o necesidad momentáneas, no más significativo ni más importante que la misma urgencia o la necesidad. Esto es, obviamente, incorrecto. Sin embargo, el acto sexual entre esposo y esposa, cuando se hace de acuerdo con el plan de Dios, es sagrado. Usado correctamente, el sexo se convierte en una afirmación jubilosa del verdadero amor entre esposo y esposa.

⁴¹ Cf. C.A.F. 12 y Committee for Pro-life Activities, N.C.C.B., julio 15, 1993

⁴² Cf. C.C.C. 2361 y F.C. 11

14. ¿Por qué el placer del sexo antes del matrimonio conduce a una frustración egoísta que destruye al verdadero amor? ¿Cuándo son las expresiones del afecto una manifestación de amor?

Cuando es impuro, el amor es sofocante, ciego y dudoso: *¿Realmente me amas? o ¿Me estás usando? ¿En realidad ves mi verdadero yo o sólo el placer que obtienes de mi?* Estas preguntas revelan un amor que ya ha empezado con el pie izquierdo. La respuesta es obvia. La falta contra la pureza se centra en uno mismo y en una búsqueda de placer sin compromiso ni responsabilidad. El amor que existió al principio puede convertirse en amargura y sentimiento de culpa. La unión de amor y compromiso, que debió haberse contruido, ahora está roto.

Durante el noviazgo, un cristiano se comporta con moderación y dignidad, poniendo un alto precio por sí mismo: el precio que Cristo pagó por cada persona con su propia sangre redentora.

¿Queremos una prueba de amor verdadero y serio? La mejor prueba es la pureza heroica durante el noviazgo, mientras se está conociendo y evaluando al posible compañero. Las muestras de afecto entre las personas no casadas son correctas y buenas cuando están de acuerdo con las demandas de modestia y son signos verdaderos de amor puro. No deben ser acciones que despierten pasiones.

Un hombre y una mujer que se aman y que dicen no a sus pasiones, reservándose para el matrimonio, se están diciendo uno al otro: *Ves cómo te quiero realmente. Deseo honrarte y respetarse. Quiero demostrarte que te pertenezco.* Un compromiso valiente entre la pareja es un compromiso que Dios ayuda y bendice con su propio amor. Si lo pueden tomar en serio, pueden pensar: *Nos respetaremos y honraremos uno al otro. Ella será mi esposa, la madre de mis hijos; él será mi esposo, el padre de mis hijos.*

Un director espiritual personal y el sacramento de la Confesión pueden ayudar a los que tienen dudas sobre su comportamiento concreto en el noviazgo. Dios conoce las debilidades humanas y las presiones de la cultura moderna. Además, un signo de madurez y de preocupación por el futuro cónyuge es admitir las debilidades y buscar el perdón y el consejo para poder superarlas.

15. ¿Cuáles son los valores y las virtudes cristianos que deben adoptarse durante el noviazgo? ¿Cómo puede desarrollarse la vida espiritual y qué medios sobrenaturales deben aplicarse?

Aparte de las virtudes teologales —fe, esperanza y caridad— y de las virtudes morales infusas (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) hay virtudes humanas. Estas desarrollan la personalidad de cada individuo. Junto con la pureza, éstas ayudan a poner los cimientos sobre los cuales se construyen las virtudes sobrenaturales. El matrimonio perfeccionará la vida de los esposos, si ellos saben cómo desarrollar las virtudes cristianas desde el principio de cualquier relación afectiva. Cada una de estas virtudes está potencialmente dentro de todas las personas llamadas al matrimonio.

Algunas de las virtudes humanas son:

- *Generosidad.* Olvidarse de uno mismo. Buscar el bienestar, la felicidad y la vida espiritual del otro. Evitar el egoísmo y hacer cosas sólo en beneficio de uno mismo.
- *Modestia y decoro.* Cuidar los sentidos. Comportarse correctamente para evitar las tentaciones o ser ocasión de pecado para otros. No hay que dejar que el ambiente ejerza una influencia equivocada.

- *Sinceridad.* Ser sincero con uno mismo y con el otro. No tratar de justificar lo que es incorrecto. Llamar al pan pan y al vino vino.
- *Lealtad a los compromisos.* Tener fe en la otra persona. Ser modelo de una relación cristiana. Evitar lo que nos avergonzaría ante Dios, los padres o la familia.
- *Hacer buen uso del tiempo.* El ocio es la primera fuente de tentación y puede evitarse planeando y usando el tiempo que se pasa juntos sabiamente.

El principal desarrollo de la vida espiritual de los futuros esposos se basa en estar concientes que Dios está presidiendo sus corazones. El crecimiento y el progreso espiritual, para que sea eficaz, puede alcanzarse por medio de los siguientes medios sobrenaturales:

- . *Recibir los sacramentos:* Confesión y Comunión.
- . *Orar:* pedir las gracias necesarias para comportarse como un hijo de Dios.
- . *Renunciación* especialmente a los sentidos y a la imaginación.
- . *Devoción a la Santísima Virgen María:* Permíteme un consejo, para que lo pongas en práctica a diario. Cuando el corazón te haga notar sus bajas tendencias, reza despacio a la Virgen Inmaculada: 'mírame con compasión, no me dejes Madre mía': y aconséjalo a otros.⁴³

III. EL SACRAMENTO. CELEBRACIÓN. CONSENTIMIENTO.

⁴³ Josemaría Escrivá. *Surco*, (Editora de Revistas, México, 1987), n 849.

Te quiero a ti,... como esposa —como esposo— y me entrego a tí, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.⁴⁴

16. ¿Cuál es el concepto Católico del Matrimonio? ¿Es siempre un sacramento?

El matrimonio está formado por la alianza **por la cual el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole.⁴⁵ Para una pareja bautizada, este contrato ha sido elevado por Cristo a la dignidad de Sacramento.⁴⁶**

17. ¿Qué quiere decir alianza matrimonial?

Toda la vida cristiana está marcada por el amor sponsal de Cristo y de la Iglesia. Ya el bautismo, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas⁴⁷ que precede al banquete de bodas, la Eucaristía.⁴⁸

Alianza o Contrato en el Antiguo Testamento se refiere a las promesas y acuerdos que Dios hizo principalmente a Abraham y a Moisés. Como el matrimonio es también un acuerdo que los

⁴⁴ *Ritual de matrimonios, Consentimiento*, n. 94 (ed. 1970).

⁴⁵ Cf. C.I.C. 1055, 1 y C.C.C. 1601

⁴⁶ Cf. C.C.C. 1601

⁴⁷ Cf. Efesios 5, 26-27

⁴⁸ C.C.C. 1617

esposos hacen con Dios para establecer una convivencia para toda la vida, no hay mejor palabra para definirlo.

El modelo para el santo *contrato* del matrimonio es la unión de Cristo y su Iglesia: un amor mutuo donde el esposo y la esposa están preparados para sacrificarse uno por el otro como Jesucristo se sacrificó por la Iglesia y como la Iglesia se sacrifica por ella misma para atraer las almas hacia El.⁴⁹

18. ¿Es el contrato matrimonial cristiano diferente al civil?

El *contrato matrimonial* es diferente de cualquier contrato matrimonial civil. Este *convenio* no puede ser alterado o rescindido a voluntad por las dos partes contrayentes. Siempre hay una tercera parte involucrada, el autor del contrato, el propio Dios.⁵⁰

Los contratos establecidos por acuerdo común de dos partes pueden ser alterados o rescindidos cuando ambas partes estén de acuerdo. Pero en el matrimonio hay tres participantes, y el tercer participante es el que decide absolutamente.⁵¹ Cristo dijo: *Lo que Dios ha unido el hombre no debe separarlo*⁵² y *el que despide a su mujer, fuera del caso de infidelidad, y se casa con otra, es adúltero; y el que se casa con la divorciada es adúltero también.*⁵³

19. ¿Por qué la Iglesia Católica prescribe unas leyes que gobiernan el matrimonio?

La Iglesia Católica tiene el derecho de establecer leyes respecto a la validez del matrimonio porque para los católicos, el

⁴⁹ Cf. C.C.C. 1617

⁵⁰ Cf. Vaticano II, G. S. 48

⁵¹ Cf. C.I.C. 1056 y 1141 y C.C.C. 2364. La decisión para que un matrimonio se disuelva por inexistente sólo puede tomarla la Iglesia

⁵² Cf. Mateo 19, 6

⁵³ Cf. Mateo 19, 9

matrimonio es un convenio, pero también un sacramento. Y sólo la Iglesia Católica tiene la jurisdicción sobre los matrimonios, dejando a la competencia de la autoridad civil lo referente a los efectos meramente civiles. Nadie más tiene el poder o la autoridad para cambiar las leyes eclesiásticas.

20. ¿Cómo y dónde se celebra el matrimonio?

En el rito latino, la celebración del Matrimonio entre dos fieles católicos tiene lugar ordinariamente dentro de la Santa Misa, en virtud del vínculo que tienen todos los sacramentos con el misterio Pascual de Cristo.⁵⁴ (...) Es, pues, conveniente que los esposos sellen su consentimiento en darse el uno al otro mediante la ofrenda de sus propias vidas, uniéndose a la ofrenda de Cristo por su Iglesia, hecha presente en el sacrificio eucarístico, y recibiendo la Eucaristía, para que comulgando en el mismo Cuerpo y en la misma Sangre de Cristo, "formen un solo cuerpo"⁵⁵ en Cristo.⁵⁶

21. ¿Qué disposición interior deben tener los que contraen matrimonio?

En cuanto gesto sacramental de santificación, la celebración del matrimonio... debe ser por sí misma válida, digna y fructuosa.⁵⁷ Por tanto, conviene que los futuros esposos se dispongan a la celebración de su matrimonio recibiendo el sacramento de la Penitencia.⁵⁸

⁵⁴ Cf. SC 61

⁵⁵ 1 Colosenses 10,17

⁵⁶ Cf C.C.C. 1621

⁵⁷ FC 67

⁵⁸ En un Apéndice se ofrece ayuda para hacer una buena confesión. Puede ser de utilidad para aquellos que se resisten a la confesión, leer: Pablo Arce Gargollo, *La Confesión: guía práctica del sacramento de la reconciliación*. Minos, México (más de 100,000 ejemplares publicados).

22. ¿Cuál es el elemento indispensable que "hace" el matrimonio?

La Iglesia considera el intercambio de los consentimientos entre los esposos como el elemento indispensable "que hace el matrimonio".⁵⁹ Si el consentimiento falta no hay matrimonio.⁶⁰

23. ¿En qué consiste el consentimiento?

El consentimiento consiste en un "acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente":⁶¹ "Yo te recibo como esposa"— "Yo te recibo como esposo". Este consentimiento que une a los esposos entre sí, encuentra su plenitud en el hecho de que los dos "vienen a ser una sola carne".⁶²

El consentimiento matrimonial define y hace estable el *bien que es común al matrimonio y a la familia*.⁶³ (...) Las palabras del consentimiento expresan, pues, lo que constituye el bien común de los esposos e *indican lo que debe ser el bien común de la futura familia*. Para ponerlo de manifiesto la Iglesia les pregunta si están dispuestos a recibir y educar cristianamente a los hijos que Dios les conceda.⁶⁴

24. ¿Quién está capacitado para casarse?

⁵⁹ C.I.C. 1057,7

⁶⁰ C.C.C. 1626

⁶¹ GS 48,1; Cf. C.I.C. 1057,2

⁶² C.C.C. 1627; Cf. Génesis 2, 24; Marcos 10,8; Efesios 5, 31.

⁶³ GS 50

⁶⁴ C.A.F. 10

El consentimiento debe ser un acto libre de la voluntad de cada una de las partes contrayentes, sin coerción y sin que surja temor grave por circunstancias externas. Ser libre significa:

- No estar actuando bajo presión.
- Sin impedimento de la ley natural o eclesiástica.⁶⁵

Sólo aquellos que son capaces de dar consentimiento matrimonial válido pueden casarse: *El matrimonio lo produce el consentimiento de las partes, legítimamente manifestado entre personas jurídicamente hábiles.*⁶⁶

25. ¿Cuáles son las condiciones para que un matrimonio sea válido? ¿Pueden resumirse?

Las tres condiciones para un matrimonio válido en la Iglesia son:

I. Las partes contrayentes deben ser capaces, de acuerdo con la ley de la Iglesia,, de dar su consentimiento matrimonial. Antes de que el matrimonio se celebre, debe constar que nada se opone a su celebración válida y lícita.⁶⁷ Los impedimentos pueden surgir de:

A. LA LEY DIVINA

Los impedimentos basados en la ley divina comprometen a todos y nunca pueden ser dispensados. Son:

- La **impotencia antecedente y perpetua** para realizar el acto conyugal, tanto por parte del hombre como de la mujer, ya absoluta ya relativa. La esterilidad no prohíbe, ni invalida el matrimonio, a menos que una de las partes engañe

⁶⁵ Cf. C.C.C. 1103 y Cf. C.C.C. 1625, 1628

⁶⁶ Cf. C.I.C. 1057.1 y C.C.C. 1626, 1628

⁶⁷ Cf. C.I.C. 1066

fraudulentamente a la otra parte para obtener el consentimiento.⁶⁸

- **Enlace matrimonial existente:** mientras la declaración de nulidad o disolución de un matrimonio previo no se haya establecido legítimamente y sea segura.⁶⁹

- **Consanguinidad:** Todos los parientes relacionados con procreación, ya sean legítimos o naturales en lo que se llama línea directa, por ejemplo, padre-hija; y descendientes de un antecesor común en línea colateral, hasta e incluyendo el segundo grado (hermanos y hermanas).⁷⁰

B. LEY ECLESIASTICA (LEY DE LA IGLESIA)

La ley eclesiástica compromete sólo a los católicos bautizados. El Ordinario local (generalmente el obispo de la diócesis) puede dar dispensas de *impedimentos de la ley eclesiástica, siempre que él juzgue que la dispensa contribuirá al bien de la fidelidad con excepción de los impedimentos cuya dispensa se reserva a la Sede Apostólica (el Papa).*⁷¹ Esta dispensa no puede otorgarse sin una causa justa y razonable y sin tomar en cuenta las circunstancias del caso.⁷²

- **Falta de edad válida:** Para casarse la Iglesia exige que los hombres tengan dieciseis años cumplidos y que las mujeres tengan catorce años cumplidos. Estas edades son las mínimas para la validez.⁷³ Puede haber también leyes civiles que regulen el mínimo de edad para cada estado y país, pero éstas no invalidan el matrimonio a los ojos de la Iglesia.

⁶⁸ Cf. C.I.C. 1084, 1097, 1098

⁶⁹ Cf. C.I.C. 1085

⁷⁰ Cf. C.I.C. 1078, 1091

⁷¹ C.I.C. 88, 1078. Una dispensa por los siguientes impedimentos se reserva a la Santa Sede: órdenes sagradas, votos perpetuos públicos de castidad y crimen.

⁷² C.I.C. 90

⁷³ Cf. C.I.C. 1083.1

- **Disparidad de culto:** es inválido el matrimonio entre dos personas, una de las cuales fue bautizada en la Iglesia Católica o recibida en su seno y no se haya apartado de ella por acto formal y otra no bautizada.⁷⁴ Puede dispensarse este impedimento si se cumplen algunas condiciones a las que nos referiremos en otro apartado.
- **Ordenes sagradas:** aquellos que hayan recibido órdenes sagradas como los diáconos o los sacerdotes no pueden intentar casarse.⁷⁵
- **Votos públicos perpetuos de castidad** en un instituto religioso.⁷⁶
- **Rapto:** el rapto o por lo menos la detención ilegal de una mujer con el propósito de casarse con ella.⁷⁷
- **Crimen:** quien con el fin de contraer matrimonio con una determinada persona causa la muerte del cónyuge de ésta o de su propio cónyuge. También atentan inválidamente el matrimonio entre sí quienes con una cooperación mutua, física o moral causan la muerte del cónyuge.⁷⁸
- **Consanguinidad:** es nulo el matrimonio entre todos los ascendientes y descendientes tanto legítimos como naturales. En línea colateral es nulo hasta el cuarto grado inclusive (como tía y sobrino o primos hermanos).⁷⁹

⁷⁴ Cf. C.I.C. 1086, 1125 y 1126 y C.C.C. 1635

⁷⁵ Cf. C.I.C. 1087

⁷⁶ Cf. C.I.C. 1088

⁷⁷ Cf. C.I.C. 1089

⁷⁸ Cf. C.I.C. 1090

⁷⁹ Cf. C.I.C. 1091

- **Afinidad:** parientes sanguíneos (no parientes por adopción) de la esposa o del esposo en un matrimonio válido previo en cualquier grado de la línea directa.⁸⁰
- **Pública honestidad:** que surge del matrimonio inválido, después de instaurada la vida en común, o del concubinato notorio o público: el impedimento afecta en el primer grado de línea recta entre el varón y los consanguíneos de la mujer y viceversa.⁸¹
- **Parentesco legal:** proveniente de la adopción, en línea directa o en segundo grado de línea colateral.⁸²

Un sacerdote de la parroquia puede aclarar y explicar el significado de estos impedimentos.

II. El consentimiento dado por las partes debe ser deliberado, totalmente voluntario, libre, mutuo y público. Por tanto, los siguientes son incapaces de contraer matrimonio:

- Personas que carecen de suficiente uso de razón.
- Personas que tienen un grave defecto de discreción de juicio acerca de los derechos y obligaciones esenciales del matrimonio que mutuamente se han de dar y aceptar.
- Personas que no pueden asumir las obligaciones esenciales del matrimonio por causas de naturaleza psíquica.⁸³

III. El consentimiento debe ser *legítimamente manifestado en forma canónica*, ante el Ordinario del lugar o el párroco o un

⁸⁰ Cf. C.I.C. 1092

⁸¹ Cf. C.I.C. 1093

⁸² Cf. C.I.C. 1094

⁸³ Cf. C.I.C. 1095

sacerdote o diácono delegado por uno de ellos ante dos testigos.⁸⁴ La forma canónica no obliga a los no católicos cuando se casan entre ellos mismos, sino sólo a los católicos, aún si sólo uno de los dos participantes es católico que no hayan dejado la Iglesia por un acto formal. El obispo, sacerdote o diácono que asiste a la celebración de un matrimonio recibe el consentimiento de los esposos a nombre de la Iglesia y les da la bendición de la Iglesia. La presencia del ministro de la Iglesia y de otros testigos expresa visiblemente que el hecho del matrimonio es una realidad eclesial.⁸⁵

26. ¿Si se llenan todos los requisitos para un matrimonio válido, que más se necesita para recibir el sacramento?

Cuando se satisfacen todos los requisitos para un matrimonio válido, son necesarias algunas otras condiciones para la recepción digna del sacramento del Matrimonio:

- Ambos participantes deben ser *personas bautizadas*.
- *Rectitud de intención*. Siempre son necesarios el buen juicio y la prudencia para elegir a un futuro esposo. No deben dejarse llevar por las emociones o por la pasión voluntaria. El embarazo premarital no es motivo suficiente para casarse con alguien porque ese podría ser otro error.
- *Preparación espiritual*. Uno debe estar en estado de gracia. Los sacramentos de la Penitencia y la Sagrada Eucaristía son muy recomendables como preparación inmediata. Se recomienda una confesión general en caso de que alguien haya estado separado del sacramento de la Reconciliación por tiempo prolongado.⁸⁶
- *Haber recibido previamente el sacramento de la Confirmación*.

⁸⁴ Cf. C.I.C. 1108

⁸⁵ Cf. C.C.C. 1630

⁸⁶ Cf. C.C.C. 1622

- Los aún no confirmados deben recibir el sacramento de la Confirmación antes de ser admitidos al matrimonio si ello es posible sin dificultad grave.
- *Conocer las obligaciones de la vida matrimonial.* Estas obligaciones comprenden la fidelidad mutua de los esposos hasta la muerte y procurar el bienestar de cuerpo y espíritu de los hijos enviados por Dios.
- *Obediencia a las leyes del matrimonio de la Iglesia.*

27. ¿Quiénes son ministros del sacramento?

En la Iglesia latina se considera habitualmente que son los esposos quienes, como ministros de la gracia de Cristo, se confieren mutuamente el sacramento del Matrimonio expresando ante la Iglesia su consentimiento. En las liturgias orientales, el ministro de este sacramento —llamado "Coronación"— es el sacerdote o el obispo, quien, después de haber recibido el consentimiento mutuo de los esposos, corona sucesivamente al esposo y a la esposa en señal de alianza matrimonial.⁸⁷

28. ¿Es el matrimonio una realidad eclesial?

El sacerdote (o el diácono) que asiste a la celebración del Matrimonio, recibe el consentimiento de los esposos en nombre de la Iglesia y da la bendición de la Iglesia. La presencia del ministro de la Iglesia (y también de los testigos) expresa visiblemente que el Matrimonio es una realidad eclesial.⁸⁸

⁸⁷ Cf. C.C.C. 1623

⁸⁸ Cf. C.C.C. 1630

29. ¿Por qué se exige una *forma eclesial* para la celebración?

La Iglesia exige ordinariamente para sus fieles *la forma eclesial* de la celebración del matrimonio.⁸⁹ Varias razones concurren para explicar esta determinación:

- El matrimonio sacramental es un acto *litúrgico*. Por tanto, es conveniente que sea celebrado en la liturgia pública de la Iglesia.
- El matrimonio introduce un *ordo* eclesial, crea derechos y deberes en la Iglesia entre los esposos y para los hijos.
- Por ser el matrimonio un estado de vida en la Iglesia, es preciso que exista certeza sobre él (de ahí la obligación de tener testigos)
- El carácter público del consentimiento protege el "Sí" una vez dado y ayuda a permanecer fiel a él.⁹⁰

IV. BIENES Y EXIGENCIAS DEL AMOR CONYUGAL

a) Unidad e Indisolubilidad

30. ¿Cuáles son las propiedades esenciales del sacramento del matrimonio?

Las propiedades esenciales del matrimonio son la *unidad* y la *indisolubilidad*.

Unidad del matrimonio significa que el *contrato* establecido es entre un hombre y una mujer; el esposo no puede casarse con otra

⁸⁹ Cf. C.I.C.1108

⁹⁰ Cf. C.C.C. 1631

mujer durante toda la vida de su esposa, ni la esposa puede casarse con otro hombre mientras viva su esposo.

La *poligamia* es contraria a la dignidad personal igual de hombres y mujeres, quienes en el Matrimonio se dan ellos mismos con un amor total, y por tanto, único y exclusivo.⁹¹

Indisolubilidad significa que la unión del matrimonio sacramental no puede romperse excepto por la muerte del esposo o la esposa.

Por virtud del contrato matrimonial, el hombre y la mujer "ya no son dos sino una sola carne" y **están llamados a crecer continuamente en su comunión a través de la fidelidad cotidiana a la promesa matrimonial de la recíproca donación total.**⁹²

La unión no es simplemente física, sino una unión espiritual de las dos almas. Aunque los esposos pueden estar físicamente separados, el sacramento, una vez contraído válidamente, crea una unión espiritual que no puede romperse, excepto por la muerte de uno de los esposos.⁹³ La autorización, dada por Moisés⁹⁴, de repudiar a su mujer era una concesión a la dureza de sus corazones.⁹⁵

Su motivo mas profundo consiste en la fidelidad de Dios a su alianza, de Cristo a su Iglesia. Por el sacramento del Matrimonio los esposos son capacitados para representar y testimoniar esta fidelidad. Por el sacramento, la indisolubilidad del matrimonio adquiere un sentido nuevo y más profundo.⁹⁶

⁹¹ Cf. C.C.C. 1645 y F.C. 19.

⁹² Cf. C.C.C. 1644 y F. C. 19

⁹³ Cf. C.C.C. 2364

⁹⁴ Cf. Mateo 19,8

⁹⁵ Cf. C.C.C. 1614

⁹⁶ Cf. C.C.C. 1647

31. ¿Cuáles son los principales propósitos del contrato matrimonial?

Por su misma naturaleza, el contrato matrimonial es ordenado hacia el bien de los esposos y hacia la procreación y educación de los hijos.⁹⁷ La unión de los esposos logra el fin doble del matrimonio: el bien de los esposos y la transmisión de la vida.

Estos dos significados o valores del matrimonio no pueden separarse sin alterar la vida espiritual de la pareja o comprometer los bienes del matrimonio y el futuro de la familia. El amor matrimonial de hombre y mujer requiere tanto de la fidelidad como de la apertura a la vida.⁹⁸ Entre más pronto se reconozca este hecho, y se comparta con otros, más pronto un mayor número de parejas serán capaces de abrazar el plan total de Dios y estar más abiertos al propósito de procreación del matrimonio.⁹⁹

b) Apertura a la fecundidad

32. ¿Cómo se expresa el amor verdadero en las relaciones matrimoniales? ¿Cuándo es el acto marital un signo de amor auténtico?

El verdadero amor conyugal no sólo es exclusivo y total, sino también un amor fructífero, tanto espiritual como físicamente. Espiritualmente, es fructífero porque el matrimonio ayuda a la pareja a crecer en santidad. Físicamente es fructífero porque el acto matrimonial, cuando se hace como Dios quiere, glorifica a Dios y es necesario para alcanzar la *unión perfecta* entre los esposos. Algunos pueden tener nociones equivocadas con respecto

⁹⁷ Cf. C.I.C. 1055.1

⁹⁸ Cf. C.C.C. 1643

⁹⁹ Cf. Carman Fallace. Evaluating Marriage and Family Information. (Lake Grove,, NY: Little Glower Publications, 1993), p. 7

a las enseñanzas de la Iglesia sobre lo sagrado del acto marital. Lejos de ser algo malo o en cierta forma sucio, como algunos erróneamente piensan, la Iglesia defiende su dignidad.

Los actos con los que los esposos se unen íntima y castamente entre sí son honestos y dignos, y realizados de modo verdaderamente humano significan y fomentan la recíproca donación, con la que se enriquecen mutuamente con alegría y gratitud.¹⁰⁰

El propio Creador estableció que en la función procreadora, los esposos deben experimentar placer y goce del espíritu y del cuerpo. Por tanto, los esposos no hacen nada malo al buscar este placer y goce. Sólo aceptan lo que el Creador ha proyectado para ellos. Sin embargo, los esposos deben saber cómo mantenerse dentro de los límites de la moderación.¹⁰¹

Como escribió el Beato Josemaría Escrivá, fundador de la Prelatura del Opus Dei: Esa autenticidad del amor requiere fidelidad y rectitud en todas las relaciones matrimoniales. Dios, comenta Santo Tomás de Aquino, ha unido a las diversas funciones de la vida humana un placer, una satisfacción; ese placer y esa satisfacción son por tanto buenos. Pero si el hombre, invirtiendo el orden de las cosas, busca esa emoción como valor último, despreciando el bien y el fin al que debe estar ligada y ordenada, la pervierte y desnaturaliza, convirtiéndola en pecado o en ocasión de pecado.¹⁰²

Aún Sigmund Freud dice: *Es una característica de todas las perversiones sexuales evitar la reproducción como objetivo.*¹⁰³ Este es realmente el criterio por medio del cual juzgamos si la actividad sexual es perversa: si se aparta de la reproducción en su objetivo y persigue la gratificación independientemente.

¹⁰⁰ Cf. C.C.C. 2362 y G. S. 49 y C & J. Fallace. *Sexual Affection in Marriage*. Lake Grove, N.Y.: Family Life Promotion, 1950

¹⁰¹ G.S. 49 y Pío XII, Discourse, Octubre 29, 1951 y Juan Pablo II, Address en Noviembre 26, 1993

¹⁰² Josemaría Escrivá. *Es Cristo que pasa*, Editora de Revistas, México, 1992) n. 25

¹⁰³ John Haas. *Contraception, A Personal Odyssey* n. 180. (Princeton, NJ: Scepter Publishers, Inc. 1982).

Para mantener un amor genuino entre esposo y esposa, cada acto matrimonial debe permanecer abierto a la transmisión de la vida. La procreación nunca puede excluirse del acto conyugal porque Dios ordenó una conexión inseparable entre los significados **unitivo** y **procreativo** del amor conyugal.¹⁰⁴

33. ¿En qué consiste la paternidad responsable?

Con frecuencia la noción de paternidad responsable¹⁰⁵ se entiende exclusivamente como limitación a un reducido número de hijos por matrimonio. Sin embargo, en muchos casos la decisión responsable de los padres respecto de los hijos que podrían traer al mundo consiste en aceptar con gusto los que Dios les mande. Si son capaces de atenderlos, alimentarlos, educarlos, sería una falta de responsabilidad limitarse a un número reducido. No se estaría ejerciendo adecuadamente la paternidad responsable.

Por eso, y para evitar equívocos, Pablo VI señala las dos formas como se concreta esa noción: "la paternidad responsable se pone en práctica ya sea con la deliberación ponderada y generosa de recibir un número mayor de hijos, ya sea con la decisión, tomada por serias causas y en el respeto de la ley moral, de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido".¹⁰⁶

34. ¿Cuál es el verdadero significado de la paternidad responsable?

El ejercicio responsable de la paternidad implica que los esposos reconocerán plenamente sus propias obligaciones hacia Dios, hacia ellos mismos, hacia su familia y hacia la sociedad, en

¹⁰⁴ Cf. C.C.C. 2366 y HV 11-12

¹⁰⁵ Para este apartado hemos tomado parte del estupendo trabajo de Francisco Ugarte Corcuera, *Matrimonio y Procreación*, Minos, México 1992

¹⁰⁶ HV 10

una jerarquía de valores correcta.¹⁰⁷ Esto comprende el reconocimiento de las obligaciones para con Dios, ellos mismos, la familia y la sociedad; y al mismo tiempo reconocen que no son libres para proceder a su completa libertad, como si ellos pudieran determinar en forma totalmente autónoma el camino honesto que deben seguir; pero ellos deben conformar su actividad a la intención creadora de Dios, expresada en la propia naturaleza del matrimonio y de sus actos, y manifestada en las enseñanzas constantes de la Iglesia.¹⁰⁸

Este concepto de *paternidad responsable* debe entenderse correctamente. Debe considerarse bajo sus diversos aspectos legítimos e interrelacionados.

En relación con los procesos biológicos, *paternidad responsable* significa que se conocen y respetan las funciones de estos procesos; el intelecto descubre en el poder de dar la vida leyes biológicas que son parte de la persona humana.

En relación con las tendencias del instinto y las pasiones, *paternidad responsable* significa el dominio necesario que la razón y la voluntad deben ejercer sobre ellos.

En cuanto a las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales, la *paternidad responsable* se ejercita ya sea por la decisión generosa, tomada a conciencia, de formar una familia grande, o por la decisión, tomada por motivos graves y con respeto por la ley moral, para evitar nuevos nacimientos por cierto tiempo, o aún por un período indeterminado.

Paternidad responsable además, y sobre todo, implica una relación más profunda con el orden moral objetivo establecido por Dios, y del cual el intérprete fiel es una conciencia recta.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Cardenal Ugo Poletti, Avenire, marzo 18, 1988

¹⁰⁸ Ibid

¹⁰⁹ Cf. C.C.C. 2376 y H.V. 10

35. ¿Es el recurso de planificación familiar natural (PFN) compatible con la paternidad responsable?

La *paternidad responsable* no es incompatible con el recurso a la planificación familiar natural cuando existen motivos graves. Pero el esposo y la esposa deben tener en cuenta las consideraciones mencionadas y valorar este asunto concientemente ante Dios. Este objetivo no puede alcanzarse a menos que se practique la castidad conyugal sincera. Por razones justas, las parejas pueden desear espaciar los nacimientos de sus hijos. Deben asegurarse que su deseo nazca del egoísmo, sino que está de acuerdo con la generosidad adecuada de la *paternidad responsable*. Su comportamiento se regirá por los criterios objetivos de la moralidad.¹¹⁰

Es la pareja casada quien, en última instancia, tomará la decisión. Deben darse cuenta que su comportamiento está gobernado por los dictados de *una conciencia bien formada*, la cual puede contradecir los sentimientos y los impulsos. Algunos dicen que la conciencia es sagrada; de hecho, ha sido llamada *el santuario del hombre*. Esta conciencia está de acuerdo con la voluntad de Dios y se forma en el ser humano por medio de las enseñanzas de la Iglesia, que es la intérprete auténtica de la ley divina. Porque la ley divina ilumina el significado del amor conyugal, lo protege y lo conduce a la verdadera plenitud humana.

*En esto, y no en nada más, estriba todo el misterio y la dignidad de la conciencia moral: en estar en el lugar, el lugar sagrado donde Dios le habla al hombre.*¹¹¹

Lo que generalmente se conoce como "planificación familiar natural", consiste en la práctica de utilizar los tiempos no fértiles para la expresión del amor conyugal, y puede recurrirse a él cuando hay motivos graves, por ejemplo para retrasar un nuevo nacimiento. Esta práctica expresa en una forma concreta la relación correcta

¹¹⁰ Cf. C.C.C. 2368 y G.S. 51

¹¹¹ Juan Pablo II, *The Splendor of the Truth*, n. 58, 1993

entre los esposos en el matrimonio. Llama a un profundo respeto entre los esposos y a una comunión de mentes y corazones respecto a la regulación de los nacimientos. Reconoce los diferentes, pero complementarios, deseos y necesidades de un hombre y una mujer e insiste en que es indispensable la corresponsabilidad para tomar decisiones respecto a los hijos.

La planificación familiar natural reconoce y requiere iniciación adecuada, compromiso y la plena cooperación del esposo y la esposa. Respeta la naturaleza humana y va más allá de las formas mecánicas de expresar el amor humano. Se preserva la relación entre la comunión y la generosidad y se fomenta un nuevo nivel de comprensión entre esposo y esposa. Esta planificación constituye una atmósfera en la cual los padres están mucho más inclinados a asumir la corresponsabilidad para la educación de los hijos.¹¹²

El espaciamiento más natural se logra amamantando al infante porque la lactancia suprime la ovulación. Sin necesidad de programar la "planificación familiar", las parejas se dan cuenta de que sus hijos nacen adecuadamente espaciados.

Los motivos que conducen a la continencia periódica deben ser importantes. Los esposos tienen la obligación de procrear y educar a los hijos de acuerdo con el plan de Dios.

Los motivos que pueden orillar a los esposos a evitar la procreación son la salud física y psicológica del esposo o la esposa, la armonía y la paz de la familia, mejores condiciones para la educación de los hijos ya nacidos o circunstancias externas.¹¹³

Los métodos lícitos de *control natal natural* son el *método del ritmo* y otros como *el de la temperatura basal*, *el de la ovulación* y *Billings*. Estos métodos pueden usarse bajo las siguientes circunstancias:

¹¹² O.C.J. 83

¹¹³ Cf. Juan Pablo II, Address de noviembre 26, 1993 y Paulo VI, H.V. 16

- Cada acto marital debe estar abierto a la *transmisión de la vida*: El *control natal artificial* (es decir, la píldora, el dispositivo intrauterino (DIU), el coito interrumpido, el condón, etc), la masturbación o la esterilización voluntaria en ningún caso están permitidos porque son transgresiones graves a la ley de Dios, es ir contra la naturaleza del amor conyugal y establecer el campo fértil para la destrucción final del contrato matrimonial
- La decisión de emplear la planificación familiar natural debe hacerse con una conciencia recta, es decir, una conciencia informada por las enseñanzas de la Iglesia.
- Deben existir *motivos morales graves* para practicar la planificación familiar natural.

Y, no debe haber *ocasión de pecado* para ninguno de los esposos, por ejemplo, períodos de infidelidad debidos a períodos prolongados de continencia. Estos períodos significan respetar las leyes del proceso generativo, reconocer que no somos árbitros de las fuentes de la vida humana, sino más bien el ministro del designio establecido por el Creador.¹¹⁴

- La orientación y la guía de un sacerdote prudente siempre ayudarán a la pareja a tomar la decisión correcta ante Dios.
- También está prohibido cualquier acto para buscar el placer sexual que por su naturaleza no esté dirigido o destinado a la procreación y a aspectos unificantes del amor matrimonial, por ejemplo, el coito oral, la auto o mutua masturbación, etc.

La Iglesia condena severamente cualquier alteración de la ley natural y, por esta razón, condena el control natal artificial. Las enseñanzas de la Iglesia en este aspecto siempre han sido las mismas desde el mismo principio de la cristiandad.

¹¹⁴ Cf. Paulo VI y H.V. 16

Además, la experiencia ha demostrado que la destrucción del contrato matrimonial puede ser sutil. La erosión suele ocurrir durante años del uso de anticonceptivos. El sexo contraceptivo puede hasta convertirse en alienante cuando se ha eliminado el propósito original.

36. Según la respuesta anterior, ¿qué condiciones se requieren para optar la limitación en el número de hijos?

Para optar por la limitación en el número de hijos se requieren dos condiciones: que haya causas que justifiquen esa decisión y que se utilice un método que esté de acuerdo con la ley moral.

La *paternidad responsable* implica apertura a la vida en las relaciones conyugales. Una apertura a la vida en las relaciones conyugales protege la autenticidad de la relación amorosa, salvándola del riesgo de descender al nivel de simple goce utilitario.¹¹⁵

La orden de Dios dada a nuestros primeros padres en el Génesis de ser fructíferos y multiplicarse no implica que cada acto matrimonial logre como objetivo la concepción de la vida; sin embargo, en cada acto conyugal no puede haber acción opuesta a la transmisión de la vida.

Toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga como fin o como medio, hacer imposible la procreación, es intrínsecamente pecaminosa.¹¹⁶

¹¹⁵ Cf. Juan Pablo II, Address de Diciembre 14, 1990 y Committee Pro-life Activities, N.C.C.B., Julio 25, 1993

¹¹⁶ Cf. C.C.C. 2370, F.C. 32 y H.V. 14

37. ¿Qué han dicho los Romanos Pontífices sobre las causas o motivos que hacen lícita la decisión de evitar un nuevo nacimiento?

Respecto a las causas o motivos que hacen lícita la decisión de evitar un nuevo nacimiento, los Romanos Pontífices han utilizado las siguientes expresiones: Pío XII: "casos de fuerza mayor", "motivos graves", "motivos serios y proporcionados",¹¹⁷ Pablo VI: "serias causas", "justos motivos",¹¹⁸ Juan Pablo II: "justas razones".¹¹⁹

38. Ahora bien, ¿a qué se refieren esas causas o motivos?

Esas causas o motivos se refieren "a las condiciones físicas, económicas, psicológicas, sociales"¹²⁰ de los cónyuges o de los hijos. Para concretar un poco más estas ideas, podríamos ejemplificarlas esquemáticamente de la siguiente manera:

a) Para retrasar una nueva concepción se requieren motivos o razones proporcionadas como las que se indican a continuación:

- *Físicas:* reponerse de varios embarazos y partos muy seguidos, superar una enfermedad relativamente grave, o alargar por prescripción médica el período de convalecencia;
- *Económicas:* situación económica realmente apurada, en la que un nuevo hijo provocaría serios problemas;
- *Psicológicas:* determinados estados de angustia o ansiedad ante la posibilidad de un nuevo embarazo, alguna otra enfermedad mental comprobada en alguno de los cónyuges;

¹¹⁷ AAS43, 1951, p. 846 y ASS 50, 1958, p. 736

¹¹⁸ HV 10 y 16

¹¹⁹ Alocución, 5-IX-1984

¹²⁰ HV 10

- *Sociales*: imposibilidad material de dar a la nueva criatura un adecuado cobijo;
- *Personales*: carencia efectiva de tiempo para atender a la nueva prole o para cumplir adecuadamente -contando siempre con la propia generosidad y espíritu de sacrificio- las obligaciones de estado o las que impone el trato a con Dios;

b) para evitar de por vida una nueva concepción, los motivos habrán de ser, lógicamente, de mucha mayor importancia: peligro próximo y mortal para la salud de la madre, enfermedad grave e incurable, imposibilidad de trasladarse a una vivienda más amplia para evitar la promiscuidad, incapacidad permanente para resolver las necesidades de los hijos -alimento, vestido, educación-, necesidad imperiosa para la madre de trabajar fuera de casa e incompatibilidad real de esa tarea con el cuidado de los hijos, etc.

La otra condición para optar lícitamente por la limitación de los nacimientos se refiere, como advertimos, al método, que ha de estar de acuerdo con la ley moral.

39. ¿Es lícito, entonces, el uso de la contracepción?

La contracepción, es decir, la acción contra la concepción, tiene como objetivo prevenir la transmisión de la vida. Esta acción es un mal uso de las facultades reproductoras, y viola uno de los propósitos del matrimonio. Es un rechazo directo, un decir "no" al plan de Dios para la vida y a la vocación para traer nueva vida. Puede conducir a una pérdida de la fe.

La vida misma es sagrada, y por este solo hecho, las relaciones sexuales, a diferencia de otras acciones físicas, son también sagradas. Por ello, las parejas comparten el poder y la paternidad de Dios.¹²¹

¹²¹ Cf. C.C.C. 2367

Considerando a Dios como causa fundamental de todas las cosas, debe tenerse presente que *en el origen de cada persona humana hay un acto creativo de Dios. Ningún hombre viene a este mundo por casualidad; siempre es objeto del amor creativo de Dios. Por esta verdad fundamental de la fe y la razón, la capacidad procreativa, inscrita en la sexualidad humana, es, en su verdad más profunda, una cooperación con el poder creativo de Dios. El hombre y la mujer no son ni árbitros de esta capacidad, ni sus maestros.*¹²²

*El fenómeno biológico de la reproducción humana, donde la persona humana encuentra sus orígenes, también tiene su fin en el nacimiento de una nueva persona, única e irrepetible, hecha a imagen y semejanza de Dios.*¹²³

El uso de la contracepción priva al acto matrimonial de su naturaleza sagrada, diciendo "no" a la transmisión y al valor de la vida. Este "no" a la vida conduce al egoísmo en el cual cada miembro de la pareja tenderá a usar cada vez más al otro para satisfacer sus necesidades sensuales. Este "no" también se traduce en un deseo de aumento de los bienes materiales, una mejor carrera, o comodidades a cualquier precio.

Además, cuando se excluye el propósito primario de las relaciones sexuales, es muy difícil distinguirlo de otras perversiones sexuales como el sexo premarital, la masturbación, etc. con lo que se busca como fin primario la satisfacción sexual, sin apertura a la vida. Es probable que no reconozcan que la barrera espiritual que han puesto entre ellos es el verdadero motivo de esta distancia.

40. ¿Puede el control artificial de la natalidad estar de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia (por ejemplo, en casos extremos)?

¹²² Juan Pablo II. Address al Congress on Responsible Procreation. Noviembre 17, 1983

¹²³ Ibid

El control artificial de la natalidad nunca puede estar de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia, aún en casos extremos. Cegar las fuentes de la vida es una violación a la ley de Dios, y un mal uso de los dones que Dios ha concedido a la humanidad. Hacer esto demuestra que una persona es movida por el temor y el egoísmo, no por amor. Todo se vuelve turbio porque el esposo y la esposa empiezan a verse como cómplices. Irónicamente, pueden experimentar menos intimidad en medio de actos sexuales más frecuentes. Las heridas que se crean, si se deja que continúe este estado, son casi siempre imposibles de curar. El amor ya no es auténtico.¹²⁴ El mal uso del sexo en el matrimonio es comunicar lo siguiente: *Acepto la parte de ti que me trae placer pero no la parte que produce nueva vida.*

Así, al lenguaje natural que expresa la recíproca donación total de los esposos, el anticoncepcionismo impone un lenguaje objetivamente contradictorio, es decir, el de no darse al otro totalmente; se produce no sólo el rechazo positivo de la apertura a la vida, sino también a una falsificación de la verdad interior del amor conyugal, llamado a entregarse en plenitud persona.¹²⁵

La iglesia Católica prohíbe el uso del *control natal artificial*, como la pastilla anticonceptiva, el coito interrumpido, el DIU, el condón, etc.¹²⁶ Nunca deben usarse: contradicen el propósito del matrimonio porque interfieren con el plan de Dios y el propósito de crear nueva vida. Son malvados intrínsecamente. Es como decir *non serviam* a Dios (No te serviré a ti en esta colaboración creadora).

Inversamente: Cuando hay castidad en el amor de las personas casadas, su vida matrimonial será auténtica; esposo y esposa son fieles a ellos mismos, se comprenden y desarrollan la unión entre ellos.¹²⁷ Desde el momento de la concepción la vida

¹²⁴ Cf. Ibid

¹²⁵ F.C. 32

¹²⁶ Cf. Ibid

¹²⁷ Cf. Juan Pablo II, Address de Noviembre 13, 1988

deberá cuidarse con gran cuidado, mientras el aborto y el infanticidio son crímenes abominables.¹²⁸

Aunque el objetivo de algunas formas de *control artificial de la natalidad* es la contracepción, el resultado real ha sido el aborto. Otras, como el DIU, la pastilla, o las *pastillas para la mañana siguiente (abortivas)* por ejemplo RU-486, siempre son abortíferas por destrucción de la nueva vida: el huevo ya fertilizado. Estos métodos abortíferos de "contracepción" son especialmente inmorales, porque, como la vida comienza en la concepción, provocan el aborto de una nueva vida humana.

El uso adecuado de las relaciones conyugales durante el matrimonio es una clave importante para el éxito de un matrimonio. Los sacerdotes con experiencia en Tribunales Matrimoniales se dan cuenta que en muchos casos, el divorcio es precedido por la falta de castidad, ya sea por contracepción durante el matrimonio, sexo premarital, sexo extramarital, o por los tres.

41. ¿A quién corresponde la decisión sobre el modo de ejercer la paternidad responsable?

La decisión sobre el modo de ejercer la paternidad responsable en cada caso —aceptando un número mayor de hijos o limitándolo— corresponde a los cónyuges, ya que "los primeros responsables del amor conyugal son los mismos esposos",¹²⁹ o con palabras del Concilio Vaticano II, "este juicio, en último término, deben formarlo ante Dios los esposos personalmente. En su modo de obrar, los esposos cristianos sean conscientes de que no pueden proceder a su antojo, sino que siempre deben regirse por la conciencia, la cual ha de ajustarse a la ley divina misma, dóciles al Magisterio de la Iglesia, que interpreta auténticamente

¹²⁸ Cf. C.C.C. 2270 y G.S. 51

¹²⁹ Juan Pablo II, *Discurso*, 14-III-88

esa ley a la luz del Evangelio"¹³⁰ Por tanto, si bien es recomendable pedir consejo a quien pueda darlo con objetividad y buen criterio —por ejemplo, el sacerdote con quien suelen confesarse—, la decisión final habrán de tomarla en conciencia los esposos, De ahí que no tenga sentido hablar de "permiso" otorgado por el sacerdote en esta materia, pues carece de esa facultad.

42. ¿Qué método es moralmente lícito para controlar la natalidad?

El único método moralmente lícito para evitar o retrasar un embarazo, supuestas las causas que lo justifican, consiste en la abstinencia del acto conyugal en los días en que puede haber fecundación: "Si para espaciar los nacimientos existen serios motivos, derivados de las condiciones físicas o psicológicas de los cónyuges, o de circunstancias exteriores, la Iglesia enseña que entonces es lícito tener en cuenta los ritmos naturales inmanentes a las funciones generadoras para usar el matrimonio sólo en los períodos infecundos y así regular la natalidad sin ofender los principios morales"¹³¹ A este método se le llama continencia periódica.

43. ¿Por qué es lícito el método de la continencia periódica?

La razón por la cual este método es lícito es porque se cumplen las dos condiciones para la bondad de todo acto humano:

Que haya recta intención: en este caso, la intención queda avalada por las causas o motivos que llevaron a tomar la decisión de espaciar los nacimientos; y que el acto sea bueno en sí, por su objeto: esta condición también se da, pues al hacer uso del

¹³⁰ GS 50

¹³¹ HV 16

matrimonio en los periodos agenésicos, los cónyuges no rompen la unidad entre los dos aspectos o significados que constituyen esencialmente el acto conyugal,¹³² como Dios lo ha querido: el **aspecto unitivo**: la unión entre los esposos, el amor mutuo que se expresa y fortalece mediante ese acto y, el **aspecto procreativo** el acto matrimonial permanece abierto naturalmente a la procreación, ya que se ha respetado la naturaleza, sin alterar artificialmente los mecanismos por los que se regula la generación humana.

44. ¿Qué se entiende por métodos naturales?

Habíamos dicho que el único método lícito para regular la natalidad es la continencia periódica. Ahora hay que añadir que por métodos naturales se entienden los diversos procedimientos que permiten detectar los días en que puede haber fecundación, con miras a abstenerse del acto conyugal en esas fechas. Por tanto, el recurso a la continencia periódica es común a todos ellos.

45. ¿En qué se basan los métodos naturales de regulación de la fertilidad?

Todos los métodos naturales de regulación de la fertilidad se basan en el reconocimiento de las diferentes etapas de las que consta el ciclo menstrual y, muy especialmente, en la identificación del momento de la ovulación, que es el hecho clave sobre el que gira la posibilidad del embarazo.

46. Estas leyes que aparecen como costosas ¿Pueden vivirlas todos los esposos cristianos?

Aunque en algunos casos pueda resultar difícil vivir la Doctrina de la Iglesia respecto al matrimonio y la procreación, hay

¹³² Cf. HV 12 y FC 32

que tener en cuenta que, como ha dicho Juan Pablo II, "no puede haber verdadera contradicción entre la ley divina de la transmisión de la vida y la de favorecer el auténtico amor conyugal".¹³³ Además, "Dios no manda lo imposible, y todo mandamiento lleva consigo también un don de gracia que ayuda a la libertad humana a cumplirlo. Sin embargo, son necesarios la oración constante, el recurso frecuente a los sacramentos".¹³⁴ Esto significa que los esposos no se encuentran solos, con sus solas fuerzas, para vivir unas exigencias que les superan, sino que cuentan con la ayuda que Dios les ofrece. Lo que hace falta, por tanto, es aceptar esa ayuda, apoyarse y confiar en ella. ¿Cómo? Lo acaba de indicar el Papa: rezando, confesándose con frecuencia, acudiendo a la Santa Misa también entre semana, y recibiendo la Sagrada Comunión en estado de gracia.

**47. ¿Cuál es el documento más importante del Magisterio reciente de la Iglesia sobre el matrimonio y la procreación?
¿Ha sido constante la Iglesia en esta enseñanza?**

El documento más importante del Magisterio reciente de la Iglesia sobre el matrimonio y la procreación es la encíclica *Humanae Vitae*, de Pablo VI, del año 1968, que aborda sistemáticamente el tema. La exhortación apostólica *Familiaris Consortio*, de Juan Pablo II, del año 1981, trata también con gran profundidad el tema de la transmisión de la vida, pero dentro de un contexto más amplio, y secunda plenamente las enseñanzas contenidas en la encíclica de Pablo VI. También la Iglesia recuerda estas enseñanzas en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en la instrucción *Donum vitae* de la Congregación para la doctrina de la fe y el Papa Juan Pablo II habla una vez más de este tema en muchas de sus *Alocuciones* y en la *Carta a las familias* de 1994. "La Iglesia enseña la verdad moral sobre la paternidad y

¹³³ FC 33

¹³⁴ Juan Pablo II, *Discurso*, 5-VI-87

maternidad responsables, *defendiéndola de las visiones y tendencias erróneas difundidas actualmente.*"¹³⁵

48. ¿Es insensible la Iglesia a las dificultades para vivir la moral sobre la paternidad y maternidad responsables?

Es el mismo Papa Juan Pablo II quien responde a esta pregunta, con otras, diciendo: "¿Por qué hace esto la Iglesia? ¿Acaso porque no se da cuenta de la problemática evocada por quienes en este ámbito sugieren concesiones y tratan de convencerla también con presiones indebidas, si no es incluso con amenazas? En efecto, se reprocha frecuentemente al Magisterio de la Iglesia que está ya superado y cerrado a las instancias del espíritu de los tiempos modernos; que su acción es nociva para la humanidad, más aun, para la Iglesia misma. Por mantenerse obstinadamente en sus propias posiciones —se dice, la Iglesia acabará por perder popularidad y los creyentes se alejarán cada vez más de ella.

Pero, ¿cómo se puede sostener que la Iglesia, y de modo especial el Episcopado en comunión con el Papa, es *insensible a problemas tan graves y actuales*? Pablo VI veía precisamente en éstos cuestiones tan vitales que lo impulsaron a publicar la encíclica *Humanae vitae*. El fundamento en que se basa la doctrina de la Iglesia sobre la paternidad y maternidad responsables es mucho más amplio y sólido. *El Concilio indica ante todo en sus enseñanzas sobre el hombre* cuando afirma que "es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma" y que "no puede encontrarse plenamente a sí mismo si no es en la entrega sincera de sí mismo".¹³⁶ Y esto porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y redimido por el Hijo unigénito del Padre, hecho hombre por nosotros y por nuestra salvación.

El concilio Vaticano II particularmente atento al problema del hombre y de su vocación, afirma que la unión conyugal —

¹³⁵ C.A.F. 12

¹³⁶ GS 24

significada en la expresión bíblica "una sola carne"— sólo puede ser comprendida y explicada plenamente *recurriendo a los valores de la "persona " y de la "entrega"*. Cada hombre y cada mujer se realizan en plenitud mediante la entrega sincera de sí mismo; y, para los esposos, el momento de la unión conyugal constituye una experiencia particularísima de ello. Es entonces cuando el hombre y la mujer, en la "verdad" de su masculinidad y femineidad, se convierten en entrega recíproca. Toda la vida del matrimonio es entrega, pero esto se hace singularmente evidente cuando los esposos, ofreciéndose recíprocamente en el amor, realizan el encuentro que hace de los dos "una sola carne".¹³⁷

Viven entonces un *momento de especial responsabilidad*, incluso por la potencialidad procreativa vinculada al acto conyugal. En aquel momento, los esposos pueden convertirse en padre y madre, iniciando el proceso de una nueva existencia humana que después se desarrollará en el seno de la mujer. Aunque es la mujer la primera que se da cuenta de que es madre, el hombre con el cual se ha unido en "una sola carne" toma a su vez conciencia, mediante el testimonio de ella, de haberse convertido en padre. Ambos son responsables de la potencial, y después efectiva, paternidad y maternidad. El hombre debe reconocer y aceptar el resultado de una decisión que también ha sido suya. No puede ampararse en expresiones como: "no sé", "no quería", "lo has querido tú". La unión conyugal conlleva en cualquier caso *la responsabilidad del hombre y la mujer*, responsabilidad potencial que llega a ser efectiva cuando las circunstancias lo imponen.¹³⁸

49. ¿Qué ha dicho expresamente Juan Pablo II sobre la *Humanae Vitae*?

¹³⁷ Génesis 2, 24

¹³⁸ C.A.F. 12

En repetidas ocasiones y con distintas palabras Juan Pablo II ha subrayado el carácter de certeza, validez, aceptación plena y permanencia de la doctrina contenida en la *Humanae Vitae*:

"Una enseñanza que para la Iglesia es cierta",¹³⁹ "no se puede dudar de la validez de las normas morales allí expuestas";¹⁴⁰ contiene "una verdad que no puede ser discutida";¹⁴¹ y que tampoco podrá cambiar en el futuro, pues "se trata, efectivamente, de una enseñanza que pertenece al patrimonio permanente de la doctrina moral de la Iglesia".¹⁴²

50. ¿Qué ha dicho el Papa a los sacerdotes acerca de la transmisión de esta doctrina a los demás fieles de la Iglesia?

Juan Pablo II decía a los sacerdotes asistentes a la Audiencia especial del 1-III-84: "Sabéis bien que a menudo la fidelidad de parte de los sacerdotes -digamos, mejor, de la Iglesia- a esta verdad y a las normas morales consiguientes, quiero decir, las enseñadas por la *Humanae Vitae* y por la *Familiaris Consortio*, tiene que ser con frecuencia pagada a un alto precio. Con frecuencia es uno ridiculizado, acusado de incomprensión y de dureza, y aún de otras cosas. Es la suerte de un testigo de la verdad, como bien sabemos (...). Con sencillez y humilde firmeza sed fieles al Magisterio de la Iglesia en un punto de tan decisiva importancia para el destino del hombre". Estas palabras recuerdan aquellas otras de Pablo VI: "Amados hijos sacerdotes (...) vuestra primera incumbencia (...) es exponer sin ambigüedades la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio (...). No menoscabar en nada la saludable doctrina de Cristo es una forma de caridad eminente hacia las almas".¹⁴³

¹³⁹ Juan Pablo II, *Discurso*, 14-III-88

¹⁴⁰ Juan Pablo II, *Discurso*, 23-VIII-87

¹⁴¹ Juan Pablo II, *Discurso*, 14-III-88

¹⁴² Juan Pablo II, *Discurso*, *ibid.*

¹⁴³ HV 28-29

51. ¿En qué forma puede la castidad ser compatible con el afecto humano, el sexo y el amor en la vida marital?

Dios instituyó el matrimonio y estableció reglas para la castidad en el matrimonio. La decisión de seguir su ley será la mejor forma de ser felices en la vida de casados. Pero ¿cómo puede la castidad ser compatible con el cariño y el sexo en la vida matrimonial?

Se puede contestar a esta pregunta con algunas palabras del Beato Josemaría Escrivá: *Con respecto a la castidad en la vida matrimonial, puedo asegurarles a todas las parejas casadas que no es necesario tener miedo al cariño de uno hacia el otro. Por el contrario, esta inclinación está en la raíz de la vida familiar. Lo que Nuestro Señor espera de ellos es que se respeten uno al otro y que sean leales entre sí; que actúen con refinamiento, naturalidad y modestia. También les digo que la dignidad de sus relaciones conyugales es el resultado del amor que se expresa en ellos. Y habrá amor si esas relaciones están abiertas para fructificar, para traer hijos al mundo.*¹⁴⁴

El Catecismo de la Iglesia Católica enfatiza que la sexualidad está dirigida al amor conyugal de hombre y mujer. En el matrimonio la intimidad corporal de la pareja se convierte en una promesa de comunión espiritual.¹⁴⁵

*El marido dé el débito conyugal a la mujer; y lo mismo la mujer al marido. La mujer no es dueña de su propio cuerpo, sino el marido; del mismo modo, el marido no es dueño de su propio cuerpo, sino la mujer.*¹⁴⁶

¹⁴⁴ Josemaría Escrivá. *Conversaciones*, (Editora de Revistas, México, 1992) n. 93

¹⁴⁵ Cf. C.C.C. 2360

¹⁴⁶ 1 Corintios 7, 3-4

52. ¿A quién debemos acudir para obtener el consejo adecuado?

Siempre necesitamos buscar a la persona adecuada para obtener el mejor consejo: *No olviden los esposos, al oír consejos y recomendaciones en esta materia, que de lo que se trata es de conocer lo que Dios quiere. Cuando hay sinceridad, rectitud y un mínimo de formación cristiana, la conciencia sabe descubrir la voluntad de Dios en esto como en todo lo demás. Porque puede suceder que se esté buscando un consejo que favorezca el propio egoísmo, que acalle precisamente con su presunta autoridad el clamor de la propia alma; e incluso que se vaya cambiando de consejero hasta encontrar el más benévolo. Entre otras cosas, ésa es una actitud fariseica, indigna de un hijo de Dios.*¹⁴⁷

53. ¿Es todavía una bendición tener una familia numerosa? ¿Son los hijos una fuente de alegría?

Los hijos son el regalo supremo del matrimonio.¹⁴⁸ Las Sagradas Escrituras y la práctica tradicional de la Iglesia han considerado a las familias numerosas como un signo de bendición de Dios y de la generosidad de los padres.¹⁴⁹

Los hijos son siempre una fuente de alegría cuando nacen del amor: *Cada nuevo hijo es una nueva revelación del amor de Dios y de la fidelidad de los esposos.*¹⁵⁰ *Cada hijo es además una prueba de nuestro respeto por el misterio de la vida, sobre el cual, desde el momento de la concepción, el Creador pone la huella de su imagen y semejanza. Esta paternidad une lo humano con lo divino y conduce a los esposos a una entrega mutua y libre.*¹⁵¹

¹⁴⁷ Josemaría Escrivá. *Conversaciones*, México, 1992, n. 93

¹⁴⁸ Cf. C.C.C. 2360

¹⁴⁹ Cf. C.C.C. 1652

¹⁵⁰ Juan Pablo II, Dirigida a los obispos de Estados Unidos, octubre 24, 1988

¹⁵¹ Ibid

54. ¿Tiene Dios un plan definido para cada pareja? ¿Cuál es su responsabilidad ante Dios? ¿Qué sucede con las parejas que no pueden tener hijos?

Dios tiene un plan para cada pareja, el cual incluye el número de hijos que ellos deben ofrecerle a través del matrimonio. El no impone su voluntad sobre nosotros, pero quiere que la pareja libre y responsablemente diga si a su plan.

!Responsabilidad para el amor y para la vida! Esta expresión nos recuerda la grandeza de la vocación de los esposos, llamados a ser colaboradores libres y concientes de Dios, quien es amor, quien crea a través del amor y nos llama al amor. Por medio de este sentido de responsabilidad por el amor y por la vida, Dios Creador invita a los esposos a no ser operadores pasivos, sino más bien colaboradores o casi intérpretes de su plan.¹⁵²

Un hijo es un regalo. El regalo más precioso del matrimonio es una persona humana. Pero algunas parejas no pueden engendrar hijos. La esterilidad física no es mala. Las parejas que sufren de infertilidad, después de agotar el potencial legítimo de la medicina, deben unirse con la cruz del Señor, la fuente de todo fruto espiritual. Deben mostrar su generosidad adoptando niños abandonados o porporcionando el servicio necesasrio a otros. Su matrimonio puede, sin embargo, tener un significado pleno, tanto en términos humanos como cristianos. Su matrimnonio puede irradiar muchos frutos del amor, de la aceptación y del sacrificio.¹⁵³

V. LOS EFECTOS DEL MATRIMONIO

¹⁵² Juan Pablo II, Address de diciembre 14, 1990

¹⁵³ Cf. C.C.C. 1654, 2378, 2379 y G.S. 50

55. ¿Cuáles son los efectos más importantes del sacramento del matrimonio?

Los principales efectos del matrimonio son.¹⁵⁴

. Una mayor *gracia santificante* cuando se recibe en estado de gracia. Antes del matrimonio es necesario recibir el sacramento de la Confesión cuando uno tiene pecados mortales.

. Una *unión indisoluble* del matrimonio. Un matrimonio ratificado y consumado no puede ser disuelto por ningún poder humano o por otra razón que no sea la muerte. La unión que es irrevocable origina una garantía del contrato por la fidelidad de Dios.¹⁵⁵

56. ¿Hay alguna gracia especial que se adquiera con el sacramento del Matrimonio? ¿Cuáles son los efectos de esa gracia?

Hay una gracia especial del matrimonio que da al esposo y a la esposa poder sobrenatural para:¹⁵⁶

. Ayudarse mutuamente a obtener la santidad en su vida matrimonial y procrear y educar a sus hijos.¹⁵⁷

. Ser fieles mientras vivan.

. Cumplir con sus derechos y obligaciones matrimoniales.

. Soportar las faltas y defectos de la pareja, hasta la muerte.

. Perfeccionar el amor de uno por el otro. Es un *amor eminentemente humano, porque está dirigido de una persona a otra a través de un acto de la voluntad. Comprende el bien de la persona total... Este amor, que fusiona lo humano con lo divino, conduce a los*

¹⁵⁴ Cf. C.I.C. 1134

¹⁵⁵ Cf. C.I.C. 1141 y C.C.C. 1640, 2382

¹⁵⁶ Cf. C.C.C. 1641, 1642

¹⁵⁷ Cf. C.C.C. 2368 y G.S. 51

*esposos a entregarse libre y mutuamente... Es un amor que comprende la entrega total de la persona. En este regalo se incluye la sexualidad total con su apertura a la transmisión de la vida.*¹⁵⁸

VI. PREPARATIVOS PARA LA BODA

*Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba ahí, Jesús y sus discípulos también fueron invitados a la boda.*¹⁵⁹

57. ¿Dónde debe realizarse la celebración del matrimonio? ¿Quién puede formalizar el matrimonio?

Se ha de celebrar el matrimonio en la parroquia donde uno de los contrayentes tiene su domicilio. Puede celebrarse en otra parte:

. Si se trata de otra Iglesia u oratorio, entonces el permiso debe darlo el Ordinario o párroco correspondiente;

. Si es en otro lugar distinto a un Templo, entonces sólo el Obispo puede otorgar el permiso.

Las partes deben informar a sus párrocos. La norma es la notificación seis meses antes del matrimonio, pero deben observarse las políticas diocesanas locales, que pueden sugerir un mayor o menor tiempo. La pareja debe acudir al sacerdote que oficiará el matrimonio por lo menos seis meses antes de la boda. El los instruirá en los detalles específicos de la ceremonia de la boda.

¹⁵⁸ Juan Pablo II, Address de octubre 24, 1988

¹⁵⁹ Juan 2, 1-2

El obispo local o el párroco, dentro de su territorio, o un sacerdote o diácono delegado por alguno de ellos, puede presidir el matrimonio.

En el Rito Latino la celebración del Matrimonio entre dos fieles católicos tiene lugar ordinariamente dentro de la Misa, por el vínculo que tienen todos los sacramentos con el Misterio Pascual de Cristo.¹⁶⁰ En la Eucaristía se realiza el memorial de la Nueva Alianza, en la que Cristo se unió para siempre a la Iglesia, su esposa amada, por la que se entregó.¹⁶¹ Es, pues, conveniente que los esposos sellen su consentimiento en darse el uno al otro mediante la ofrenda de sus propias vidas, uniéndose a la ofrenda de Cristo por su Iglesia, hecha presente en el sacrificio eucarístico, y recibiendo la Eucaristía, para que, comulgando con el mismo Cuerpo y en la misma Sangre de Cristo, "formen un solo cuerpo" en Cristo.¹⁶²

58. ¿Qué procedimientos deben seguirse para un matrimonio religioso?

Para que un *matrimonio religioso* sea válido canónica y civilmente, debe realizarse de acuerdo con la ley Civil y Canónica. Los contrayentes deben prepararse cuidadosamente y seguir los procedimientos requeridos tanto por la ley de la Iglesia como por la Civil. Los requerimientos pueden diferir entre los estados y las diócesis.

En los lugares -incluyendo Estados Unidos de América- donde la Iglesia ha establecido un acuerdo con el gobierno, el matrimonio religioso automáticamente tiene los efectos civiles de un *matrimonio civil*. Sólo se necesita una licencia de matrimonio de las autoridades civiles. Para el caso de México, el matrimonio

¹⁶⁰ Cf. C.C.C. 1621 y Cf. S.C. 61

¹⁶¹ Cf. C.C.C. 1621 y Cf. L.G. 6

¹⁶² Cf. C.C.C. 1621 y 1 Corintios 10, 17

religioso no tiene efectos civiles, por lo que se requiere contraerlo por lo civil.

59. ¿Es bueno repasar el Rito del Matrimonio antes de la boda?

Si, ayuda a la pareja a entender el significado del Rito del Matrimonio en el cual cada esposo administra el Sacramento del Matrimonio al otro.

60. ¿Qué cursos, documentos, entrevistas u otros requerimientos se necesitan?

Los requerimientos específicos antes de la ceremonia del matrimonio son:

I. DOCUMENTOS

. *Fe de bautismo* de ambos contrayentes (aún los no católicos) expedida con fines matrimoniales y con fecha no anterior a seis meses antes de la boda.¹⁶³ Si esto pudiera causar problemas a la parte no-católica, será suficiente con un juramento de los padres, o de los que pueden atestiguar el bautismo, afirmando que la persona fue bautizada. Si esto no puede obtenerse, entonces debe tenerse una dispensa por disparidad de culto *ad cautelam*.

. Para los Estados Unidos *licencia de matrimonio* de la oficina del registro civil. Esta comprende: la solicitud de las dos partes, la notificación (ésta podría tardar 10 días) y la propia licencia. La licencia de matrimonio puede obtenerse de las diferentes oficinas del registro civil de acuerdo con la ley del estado, en los diferentes lugares se aplican leyes distintas.

. *Cartas de libertad* de los párrocos y padres.

¹⁶³ Cf. C.I.C. 876, cuando no puede obtenerse un Certificado de bautismo, será suficiente con un juramento.

. *Permiso de los padres* si una de las partes tiene menos de 18 años de edad.

. *Certificado de asistencia* a un curso de Instrucción sobre el Matrimonio aprobado por la diócesis. La preparación prematrimonial también puede ser impartida por el propio párroco o por un equipo parroquial.

. En ocasiones se necesita un *permiso por escrito* del párroco de la novia.

. Para los viudos, un certificado auténtico de defunción del esposo o esposa fallecidos y un certificado del matrimonio previo.

En algunos estados y países, es necesario que el sacerdote o el diácono estén registrados y hasta afianzados para que puedan atestiguar un matrimonio. Además, en algunas diócesis el *nombre, residencia oficial y número de licencia* del sacerdote o diácono que va a celebrar el matrimonio cuando no es el sacerdote de la parroquia en la cual se va a celebrar la boda.

Empezar los preparativos seis meses antes de la boda, especialmente para la instrucción prematrimonial y la solicitud de certificados y licencias de matrimonio.

II. INVESTIGACIONES PRENUPCIALES

Deben ser realizadas por el sacerdote de la parroquia donde va a celebrarse la boda antes de la publicación de las amonestaciones. El propósito de la investigación es:

. Asegurarse que ambas partes son capaces de contraer un matrimonio válido: que no haya ni impedimentos ni causas para que el consentimiento sea defectuoso o viciado.

. Asegurarse que ambas partes toman su decisión con libertad.

. Asegurar que las partes contrayentes tienen la suficiente instrucción en la doctrina Cristiana, particularmente en cuanto a la naturaleza, fines y propiedades esenciales del matrimonio.

III. Las AMONESTACIONES son la publicación o el anuncio público del evento del futuro matrimonio en las parroquias del novio y de la novia, y en la parroquia donde va a celebrarse el matrimonio. Sin embargo, desde el punto de vista canónico, el objetivo es dar oportunidad para que se revelen posibles impedimentos para el matrimonio.

La publicación de las amonestaciones también puede hacerse en otras parroquias donde haya suficientes motivos para sospechar de la existencia de cualquier impedimento matrimonial que pudiera invalidar la celebración de un matrimonio en particular.¹⁶⁴ Todos los fieles están obligados a revelar cualquier impedimento que ellos conozcan, al párroco o al Ordinario local antes de la celebración del matrimonio.¹⁶⁵

Las amonestaciones pueden anunciarse oralmente, impresas o hasta colocándolas en la puerta de la iglesia por tres domingos consecutivos o días de fiestas de guardar u otros días cuando hay una gran presencia de fieles. Debe haber por lo menos un período de dos días entre la última publicación de las amonestaciones y la ceremonia matrimonial.

En algunas diócesis, las amonestaciones ya no son requeridas.

IV. PREPARATIVOS DIVERSOS. *testigos (padrinos), libros, elección de las Lecturas de la Misa, coro, flores, etc.* Estos preparativos pueden tardar hasta un mes.

La Misa de la boda es una celebración jubilosa, y también un evento definido que se efectúa en la Iglesia. El vestido de los

¹⁶⁴ Cf. C.I.C. 1067

¹⁶⁵ C.I.C. 1069

participantes debe reflejar esa dignidad. Las canciones de la boda deben estar de acuerdo con la liturgia aprobada, no ser simplemente canciones ordinarias. La música deberá ser seleccionada cuidadosamente, teniendo presente la naturaleza de la celebración y las normas de la Iglesia. La selección de la música adecuada suele ser responsabilidad del novio y de la novia.

La Iglesia es un lugar de veneración. La conducta de todos los asistentes deberá reflejar esto. Deberán seguirse los movimientos y posturas adecuados durante la ceremonia, así como las guías para recibir la comunión (Véase parte III, F). Todos los presentes deberán observar buenos modales y respeto por las creencias de la Iglesia (católicos y no católicos) tanto durante el ensayo, si lo hay, como en la ceremonia.

Los preparativos para los participantes en la boda, como los monaguillos, los asistentes, el organista, los cantores, las niñas que llevan las flores y otros participantes deberán ser tratados previamente con el sacerdote. Puede haber algunos reglamentos particulares de la parroquia que deberán respetarse.

En la mayor parte de las parroquias se permite tomar fotografías durante la ceremonia matrimonial y después. Esto deberá hacerse en forma tal que no distraiga de la celebración litúrgica.

Como puede haber varios matrimonios programados para el mismo día, deberá respetarse el programa de la parroquia.

e. Las PROPINAS pueden no ser requeridas pero en ocasiones se establecen claramente. Sin embargo, es de buen gusto hacer una donación a la Iglesia, en proporción con los gastos totales de la boda. Si se desea, también puede darse un estipendio al sacerdote que ofició la ceremonia. El organista y otros músicos generalmente tienen cuotas estipuladas.

61. ¿Dónde puede encontrarse el ritual oficial para la ceremonia del matrimonio? ¿Es éste necesario para que la celebración sea válida?

La versión oficial del Rito del Matrimonio aprobada por cada país puede diferir. Algunos *folletos matrimoniales* incluyen un Rito del Matrimonio que no es válido en otros países. Conviene consultar con el sacerdote de la parroquia y obtener una copia del rito aprobado para la celebración del matrimonio.

Es absolutamente necesario seguir el Rito del Matrimonio aprobado por el obispo de la localidad o por la Conferencia Episcopal para que una ceremonia matrimonial sea válida.

La Iglesia normalmente requiere la forma canónica del matrimonio para católicos, por varias razones.¹⁶⁶

. El matrimonio sacramental es un *acto litúrgico*. Por tanto es conveniente que se celebre en la liturgia pública de la iglesia.

. El matrimonio introduce a la novia y al novio en un orden eclesiástico y crea derechos y obligaciones en la Iglesia entre los esposos y hacia sus hijos.

. Como el matrimonio es un *estado público de la vida* en la Iglesia, debe haber certidumbre sobre este matrimonio; de ahí la necesidad de testigos.

. Su carácter público protege el consentimiento dado y ayuda a los esposos a permanecer fieles a él.

VII. VIDA FAMILIAR

¹⁶⁶ Cf. C.C.C. 1631

*Esposas, sed dóciles a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras esposas y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedecer en todo a vuestros padres porque esto agrada al Señor. Padres, no os excedáis al reprender a vuestros hijos, no sea que se vuelvan pusilánimes.*¹⁶⁷

62. ¿Quiénes son los principales educadores de los hijos? ¿Es el hogar la primera escuela de la vida cristiana?

Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos. Los efectos del amor matrimonial se extienden a la vida moral, espiritual y sobrenatural que los padres dan a sus hijos por medio de la educación.¹⁶⁸ La obligación fundamental de la familia es preservar la vida, actualizar en la historia las bendiciones originales del Creador: transmitir por medio de la procreación la imagen divina de persona a persona.¹⁶⁹

Al darse uno al otro y a sus hijos, las parejas casadas se dan a Dios. *Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia "en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras.*¹⁷⁰ El hogar es en sí la primera escuela de la vida cristiana y "escuela del más rico humanismo". Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de su vida.¹⁷¹

¹⁶⁷ Colosenses 3, 18-21

¹⁶⁸ Cf. C.C.C. 1653 y G.E. 3

¹⁶⁹ Cf. C.C.C. 1651, 1653 y F.C. 28

¹⁷⁰ G.S. 52.1

¹⁷¹ Cf. C.C.C. 1657 y L.G. 10

63. ¿Cómo pueden los hijos ser preparados para un matrimonio futuro exitoso?

El enfoque que los jóvenes dan al matrimonio es un factor muy importante para el éxito de la familia. Necesitan entender que el matrimonio es una vocación que requiere de una preparación práctica. La mejor escuela para el matrimonio es el hogar. En la vida familiar es donde se educan los jóvenes para sus futuros matrimonios. Como escribe el Papa Juan Pablo II:

La preparación remota empieza en la niñez temprana, en esa preparación familiar sabia que conduce a los niños a descubrir que están dotados de una psicología rica y compleja y de una personalidad particular, con sus propias cualidades y defectos...¹⁷²

La preparación próxima presentará al matrimonio como una relación interpersonal de un hombre y una mujer que tienen que desarrollarse continuamente, y los motivará para que estudien la naturaleza de la sexualidad conyugal y la paternidad responsable, con los conocimientos médicos y biológicos básicos relacionados con esto.¹⁷³

64. ¿Hay algunas pautas para los padres cristianos?

Estas pautas podrían ayudar no sólo a preservar la unidad, sino a formar hogares felices y alegres.

. La renuncia es la base del matrimonio. Se dan uno al otro, con frecuencia sacrificando los propios deseos por el bien del ser amado. La persona se esfuerza por tomar su cruz y cargarla con

¹⁷² Cf. F C. 66

¹⁷³ Cf. C.C.C. 1632

amor.¹⁷⁴ El matrimonio es para el hombre maduro, que sabe que su vida y trabajo están a disposición de su esposa y de sus hijos, y para la mujer madura, que sabe que su vida y trabajo son el cuidado y el servicio que ella da a su esposo e hijos.

. Tener una *disposición generosa* es el reto de la *paternidad responsable*. La institución del matrimonio y el amor conyugal están orientados por su propia naturaleza a la procreación y educación de los hijos. Estos son el supremo regalo del matrimonio.¹⁷⁵ Dar a los hijos tiempo, atención, amor, y sobre todo, respeto.

. *Respetar a su esposo(a)*. La persona con quien uno se casa es un hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza. Por el matrimonio, los esposos comparten una unión que fué establecida por el propio Dios y elevada por Cristo a la dignidad de sacramento. Se comparte una unión que es una vocación a la santidad y un medio para alcanzar la salvación eterna. En verdad, para un esposo, su esposa es su camino al cielo; para una esposa, su esposo es su camino al cielo; para ambos sus hijos son su camino al cielo.

. *Confiar plenamente uno en el otro*. La desconfianza daña al amor. Es una obligación justa confiar en el vecino y amigo más cercanos, en este caso los esposos. Juzgar sin evidencias y actuar celosamente es un pecado: un pecado contra la justicia y también contra la caridad.

. *Hacer cosas juntos*. El esposo y la esposa deben encontrar felicidad y alegría en su propio hogar y en la compañía de sus hijos. Su compañía preferente debe ser su esposo(a) y sus hijos. El compartir mantiene a los padres y a los hijos unidos. Es indispensable ser capaces de compartirse uno mismo -cualidades

¹⁷⁴ Cf. F.W.L., N.C.C.B., Orígenes, vol. 23, no 25

¹⁷⁵ Cf. C.C.C. 1652

buenas y malas- con una familia y ser aceptado para tener una estrecha relación con el Señor.¹⁷⁶

. *Hacer del hogar un lugar agradable.* El esposo y la esposa tienen la responsabilidad de hacer que en su hogar reine la felicidad y la alegría, un lugar que sea agradable por su presencia y por su interés en todo lo relacionado con la familia. La casa debe estar limpia y ordenada, mientras se permite que los niños jueguen con naturalidad y espontaneidad. Los alimentos deben estar bien preparados, bien balanceados y adecuados pero sin exageraciones. La familia también se une cuando la tragedia la golpea y en celebraciones alegres de los sacramentos.¹⁷⁷

. *Perdonar y buscar la reconciliación.* Una y otra vez, hay que dejar pasar las viejas heridas y rencores para hacer las paces.¹⁷⁸ La regla de no decir nada cuando no se puede alabar se aplica perfectamente entre los esposos. Corrige a tu esposa, pero en privado y con prudencia. No conviene regañarse, reñir ni criticarse en público, pero sobre todo en presencia de los hijos.

. *Tratar de no pelear o discutir.* Las discusiones tienden a empeorar, en lugar de solucionar los problemas. Con frecuencia, la persona que grita más es la que está equivocada. Los casados deben aprender a controlar su carácter y a no pelear ni discutir en frente de los hijos porque éstos pueden salir lastimados, traumatizados o desilucionados por este comportamiento. Cuando empiezan sus noviazgos en años posteriores, los hijos que han presenciado con regularidad las peleas y discusiones de sus padres, tenderán a aceptar, como normal, este comportamiento de su futuro cónyuge, continuando el ciclo.

. *Tener la actitud correcta hacia el sexo.* La sexualidad está orientada al amor conyugal de hombre y mujer.¹⁷⁹ Dios creó el

¹⁷⁶ F.W.L., N.C.C.B., Orígenes vol. 23, no. 25

¹⁷⁷ Ibid

¹⁷⁸ Ibid

¹⁷⁹ Cf. C.C.C. 2360

sexo para la procreación de los hijos y para la entrega mutua total.¹⁸⁰ La intención de Dios respecto al placer relacionado con el sexo es atraer al esposo y a la esposa para que cooperen con El en la transmisión de la vida humana, mientras se fomenta la unidad y la intimidad entre ellos. Es un regalo de Dios para la pareja casada. Pasra una pareja casada, el sexo es la expresión de la entrega mutua que fomenta y enriquece su amor entre sí y para con Dios. El acto matrimonial, dentro de un matrimonio válido y llevado a cabo de acuerdo con el plan de Dios, es una fuente de santificación y de mérito.

. *Distribuir el dinero de la familia en una forma prudente.* El dinero está destinado a servir al bienestar de todos los miembros de la familia. Debe emplearse como otro mnedio para crecer en generosidad y templanza.

. *Cuidar la propia formación espiritual.* Hay progreso en el matrimonio cuando el esposo y la esposa saben y practican la fe católica. Dedicar un poco de tiempo en leer la Biblia y un libro sobre la fe Católica, es nutrir la formación espiritual. En la familia, los padres deben ser los primeros en predicar la fe a sus hijos por medio de la palabra y el ejemplo; también deben estimular la vocación adecuada a cada uno, especialmente la vocación del estado sacerdotal. Al fomentar el crecimiento espiritual, los hijos escucharán el llamado de Dios y estarán abiertos a la gracia de Dios.¹⁸¹

. *Orar juntos.* Agradecer a Dios por las bendiciones, tratar de adquirir fortaleza y pedirle su guía en las crisis y titubeos. Dios responde a las oraciones pero en ocasiones en forma inesperada.¹⁸² Nuestro señor bendijo la oración en conjunto al prometer que cuando dos o más personas se unieran en su nombre ahí estaría El.¹⁸³ Bendecir siempre los alimentos.

¹⁸⁰ Cf. Pío XI, *Casti connubii*, 24 y C & Fallace, *Sexual Affection in Marriage*. Lake Grove, N.Y.: Family Life promotion, 1990

¹⁸¹ Cf. F.W.L., N.C.C.B, Orígenes, vol. 23, no. 25

¹⁸² Ibid

¹⁸³ Cf. Mateo 18, 19-20

Además, rezar el Rosario en familia es una hermosa plegaria y una verdadera unión con la Santísima Virgen María, Madre de Dios y nuestra Madre.

. *Afirmar la vida.* La vida es un precioso don de Dios. Debemos enfrentarnos a lo que destruye la vida como el asesinato, el aborto, el suicidio, la eutanasia, etc.¹⁸⁴

El arma más eficaz contra las fuerzas que atacan la vida es la bienvenida que las familias dan a la nueva vida.

65. ¿Quién es responsable de la calidad de vida familiar y del bienestar de los hijos? ¿Debe la esposa trabajar fuera del hogar?

Ambos padres deben supervisar el bienestar de sus hijos y la calidad de la vida familiar ; ambos deben enfrentar las decisiones de sus respectivas obligaciones y responsabilidades. Las madres tienen un camino particular y con frecuencia difícil de seguir.

*Las enseñanzas de los Papas y obispos enfatizan que la sociedad debe ser estructurada en forma tal que las esposas y madres no tengan que trabajar fuera del hogar cuando sus familias puedan vivir y prosperar en una forma digna, aún cuando ellas mismas dediquen todo su tiempo a su familia.*¹⁸⁵

Dios hizo a hombres y mujeres con la misma dignidad y responsabilidad personales. Esa igualdad justifica el acceso de la mujer a las funciones públicas en la sociedad. En una sociedad donde un gran porcentaje de mujeres son madres que trabajan, con frecuencia es fácil confundir su papel como mujer de carrera, esposa y madre. Sin embargo, la elección de una carrera debe hacerse en tal forma que no se contraponga con la feminidad de la mujer ni con las funciones de esposa y madre. El trabajo de medio

¹⁸⁴ Cf. F.W.L., N.C.C.B., Orígenes vol. 23, no. 25

¹⁸⁵ Cf. F.W.L., N.C.C.B., Orígenes vol. 23, no. 25

tiempo y las incapacidades por maternidad pueden beneficiar a la familia. Sin embargo, la mujer debe estar en constante alerta a la fatiga, a un cambio en las prioridades y a una realización de su papel fundamental en el hogar.

Una cosa es que las mujeres decidan trabajar fuera de su hogar para su crecimiento personal, satisfacer las responsabilidades financieras y contribuir con su talento; otra es que estén obligadas a trabajar por la necesidad económica. El mercado y la cultura popular tienden a separar a los esposos entre sí y de sus hijos. La Iglesia les recuerda la naturaleza íntima irremplazable y personal del trabajo del hogar.

El trabajo de la mujer en el hogar debe ser reconocido y respetado como un valor por su propio derecho. Como siempre, lo que la esposa y el esposo decidan respecto a esto, deberá ser evaluado a la luz del bienestar de toda la familia.¹⁸⁶

66. ¿Cuál puede ser el trabajo más importante para una esposa y madre?

Servir a la familia -organizar y llevar una casa- puede ser la tarea más importante y satisfactoria de una mujer casada. El equipo moderno y la ayuda del marido y los hijos puede simplificar esta tarea. Además, para una familia feliz son vitales el establecimiento de prioridades; atender su hogar, con la ayuda de sus estudios profesionales, en el desarrollo de los niños, la nutrición y las habilidades sociales, así como su experiencia.

La mujer está llamada a llevar a la familia, a la sociedad civil y a la Iglesia, algo característico que le es propio y que sólo ella puede dar: su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su agudeza de ingenio, su capacidad de intuición, su piedad profunda y sencilla, su tenacidad... La feminidad no es

¹⁸⁶ Cf. O.J.C. 69

*auténtica si no advierte la hermosura de esa aportación insustituible y no la incorpora a su propia vida.*¹⁸⁷

VIII. DIVORCIO, SEPARACION Y MATRIMONIOS NO VALIDOS

*En cambio a los casados, mando, no yo sino el Señor, que la mujer no se separe del marido, y en el caso de que se separe, permanezca sin casarse o reconcíliese con su marido, y que el marido no despida a su mujer.*¹⁸⁸

67. Si el matrimonio es permanente ¿por qué algunos matrimonios son declarados nulos o inválidos después de algunos años?

El matrimonio es permanente porque Dios lo estableció desde el principio.¹⁸⁹ La indisolubilidad del matrimonio es por el bien del esposo y la esposa, de sus hijos y de toda la sociedad humana.

El gobierno civil, no tiene el poder para disolver un matrimonio válido aún si el matrimonio es entre no Católicos. El gobierno sólo puede disolver los aspectos civiles del matrimonio, como la propiedad de bienes, la custodia de los hijos, etc. el *divorcio civil* se permite en algunos países. pero ante los ojos de Dios el matrimonio existe.

¹⁸⁷ Josemaría Escrivá. *Conversaciones* (Editora de Revistas, México, 1992) n. 87

¹⁸⁸ 1 Corintios 7, 10-11

¹⁸⁹ Cf. Marcos 10, 6-9

La Iglesia no tiene el poder para disolver un matrimonio válido, sacramental que ha sido *consumado*. Ella sólo puede declarar un matrimonio como *nulo y no válido* después de una investigación y de confirmar que el matrimonio no existió desde el principio. Las razones podrían ser:

- La falta de *consentimiento voluntario y libre*.
- Alguna deficiencia en la forma de *celebración del matrimonio*.
- La presencia de *impedimentos* que hagan que un matrimonio no sea válido.

La declaración de nulidad (llamada *anulación*) es una decisión muy importante de un tribunal eclesiástico. Tiene que hacerse una investigación muy cuidadosa por parte de la Iglesia antes de llegar a una conclusión, asegurándose de que el matrimonio no se declare *nulo o no válido* por un error.

Estrictamente hablando, la palabra "*anulación*" es incorrecta porque la iglesia nunca puede anular un matrimonio válido que fue consumado. Anular significa nulificar, hacer algo *nulo*. La palabra "*anulación*" puede implicar que el contrato *anulado o invalidado* fue válido antes, pero éste no es el caso.

La Iglesia no puede convertir un matrimonio válido en *nulo o no válido*. Sin embargo, actualmente se emplea la palabra "*anulación*" en lugar de *declaración de nulidad* para referirse a que nunca hubo matrimonio. En tal caso, *anulación* de un matrimonio significa que un *contrato matrimonial* nunca existió porque no existían las condiciones necesarias.

Cuando se pide una *anulación* de matrimonio en el Tribunal Eclesiástico ambas partes deben considerar su matrimonio como válido hasta que se declare lo contrario. Por tanto, antes de iniciar un nuevo noviazgo, pensando en una nueva unión, la unión original debe primero ser declarada nula o no válida.

La iglesia es la única autoridad que puede declarar que un matrimonio es inválido desde el principio. En otras palabras, declara que el matrimonio nunca existió aunque una o ambas partes actuaran de buena fe. Sólo si el matrimonio es declarado nulo quedan las partes libres para volver a casarse. En este caso, no hay que conceder un divorcio, sino simplemente declarar la *nulidad* o no existencia de un *supuesto matrimonio* previo.¹⁹⁰

Un matrimonio *putativo* es un matrimonio no válido que ha sido celebrado de buena fe por lo menos de una de las partes. Los hijos nacidos de esta unión son legítimos.¹⁹¹

68. ¿Cuál es el significado de indisolubilidad del matrimonio?

Hay casos en los cuales se solicita y se concede el *divorcio civil*. Todos los cristianos deben tener presente que un decreto de *divorcio civil* no cambia el estado de los esposos como personas casadas ante Dios. Ni siquiera da derecho a tener un noviazgo o a buscar la compañía de una tercera persona. Siguen casados mientras vivan. *Un matrimonio ratificado y consumado no puede ser disuelto por ningún poder humano o por ninguna causa que no sea la muerte.*¹⁹² Se entiende que una unión no es un *matrimonio ratificado* cuando la Iglesia lo aprueba como *contrato sacramental válido*.

*Si uno de los esposos es víctima inocente de un divorcio civil, él no debe violar la ley moral.*¹⁹³ *De hecho hay una diferencia entre los que trataron sinceramente de salvar su primer matrimonio y han sido abandonados injustamente, y los que por medio de su propia*

¹⁹⁰ Cf. C.I.C. 1071, 1095-1107 y C.C.C. 1629

¹⁹¹ Cf. C.I.C. 1137

¹⁹² C.I.C. 1141 y C.C.C. 1640, 2382

¹⁹³ Cf. C.C.C. 2286

*falta grave destruyeron un matrimonio válido desde el punto de vista canónico.*¹⁹⁴

69. ¿Cuál es la diferencia entre separación y divorcio? ¿Existe la posibilidad de disolver un matrimonio válido?

El *divorcio civil* es un intento por romper el lazo matrimonial. Está absolutamente prohibido por la ley de Dios, que une a todos los hombres y mujeres, y no sólo a los Cristianos.

Algunas personas afirman que la Escritura da una excepción para permitir el divorcio, cuando Nuestro Señor dijo *El que despiende a su mujer, fuera del caso de infidelidad, y se casa con otra, es adúltero.*¹⁹⁵ Esto debe interpretarse de acuerdo con otros mandamientos de Cristo referentes al matrimonio.¹⁹⁶

En oposición con la ley Mosaica, que permitía el *divorcio y volver a casarse*, Cristo insistió en los Evangelios en la *indisolubilidad* del matrimonio. Para ser consistentes con todas las enseñanzas sobre el matrimonio, este verso tiene que entenderse en una forma que sólo permita una separación legal para la violación del matrimonio de los esposos, y no la libertad para *divorciarse* y volver a casarse a voluntad. Donde hay una separación legal, las partes continúan casadas; y aunque vivan separadas, su unión matrimonial continúa.

La *separación* de los esposos en un matrimonio válido, sin una buena razón, es una ofensa grave a la voluntad de Dios. Esto es así por lo siguiente:

. Priva a los hijos de una educación adecuada, de una atmósfera de hogar y del amor que tienen derecho a recibir.

¹⁹⁴ Cf. C.C.C. 2386 y F.C. 84

¹⁹⁵ Mateo 19, 9

¹⁹⁶ Cf. Marcos 10, 11-12

. Expone a las personas separadas a la tentación contra la castidad que puede conducir al adulterio y otros pecados.

Sin embargo, por un motivo muy grave, a una persona casada válidamente se le permite separarse de su cónyuge.¹⁹⁷ Hay algunas situaciones en las cuales vivir juntos en el matrimonio se hace imposible por varias razones. En tales casos, la Iglesia permite la separación física de la pareja y que vivan separados. Los esposos no dejan de ser marido y mujer ante Dios y por eso no son libres para contraer una nueva unión.¹⁹⁸

Excepto en casos extraordinarios -como en la amenaza inmediata de daño físico- nadie debe tomar la decisión de separarse sin consultar primero con un sacerdote.

. Sin embargo la Iglesia sólo *disuelve* un matrimonio:

. Cuando es un enlace natural -no sacramental- de un matrimonio legítimo y consumado de personas no bautizadas. Esto se conoce como privilegio Paulino.¹⁹⁹ El matrimonio previo no está disuelto por la Iglesia sino por el segundo matrimonio. La Iglesia simplemente considera que existen las condiciones necesarias para el segundo matrimonio.

. Cuando es una unión natural -no sacramental- de un matrimonio legítimo y consumado entre una parte bautizada y una no bautizada. Esto se conoce como privilegio Petrino.

. Cuando se trata de un matrimonio no consumado entre personas bautizadas o entre una parte bautizada y otra no bautizada. Este matrimonio sólo puede ser disuelto por una causa justa, a solicitud de ambas partes o de una de las partes, aún si la

¹⁹⁷ Cf. C.C.C. 2383

¹⁹⁸ Cf. C.I.C. 1151-1155; C.C.C. 1649 y F.C. 83

¹⁹⁹ Cf. C.I.C. 1143 y 1 Corintios 7, 12-15

otra parte no lo desea. Una decisión de esta naturaleza sólo puede ser tomada a discreción del Romano Pontífice.²⁰⁰

70. ¿Pueden obtener el divorcio las parejas católicas que estuvieron casadas por la Iglesia? ¿Por qué es una acción muy pecaminosa?

El *divorcio*, como ruptura de un *contrato matrimonial*, siempre es prohibido para los cristianos. Es una ofensa grave contra la ley natural.²⁰¹

Esta acción pecaminosa da lugar a:

- . Introducir el desorden en la familia y en la sociedad.
- . Traumatizar a los hijos por la separación de los padres.
- . Hacer del matrimonio una unión temporal que va contra la esencia del *contrato matrimonial*.
- . Aumentar la frecuencia de rupturas matrimoniales al diseminar un divorcio contagioso mentalmente para la comunidad.

La aparente dificultad -aún la imposibilidad- de comprometerse de por vida con otro ser humano lo hace lo más importante para proclamar las buenas nuevas que Dios nos ama con un amor definitivo e irrevocable. Las parejas que dan este testimonio con la gracia de Dios, con frecuencia en condiciones muy difíciles, merecen la gratitud y el apoyo de la comunidad de la Iglesia.²⁰²

El *divorcio civil*, el cual *no* es una ruptura del contrato matrimonial, en ocasiones es permitido a los católicos sólo para los

²⁰⁰ Cf. C.I.C. 1142. En algunos casos excepcionales, la Iglesia, no el Estado puede disolver un matrimonio *ratificado* pero no uno *consumado* entre cristianos por medio de una decisión papal.

²⁰¹ Cf. C.C.C. 2384 y 2385

²⁰² Cf. C.C.C. 1648 y F.C. 28

efectos civiles de proteger al inocente. En estos casos, ellos tienen que abstenerse de involucrarse en una nueva unión y dedicarse simplemente a llevar a cabo las obligaciones y responsabilidades de la vida cristiana. Su ejemplo de fidelidad y de consistencia cristiana adquiere un valor particular como testigo ante el mundo y la Iglesia.²⁰³

71. ¿Cuál es el estado ante Dios de los que vuelven a casarse después de obtener el divorcio?

Como el enlace matrimonial es indisoluble, las personas divorciadas deben continuar con la obligación de llevar a cabo sus tareas y responsabilidades familiares. Ellos no pueden involucrarse en una nueva unión porque ante Dios continúan casados. Por esa razón los que se divorcian y tratan de contraer un nuevo matrimonio terminan viviendo en adulterio.

Hoy son numerosos en muchos países los católicos que recurren al divorcio según las leyes civiles y que contraen también civilmente una nueva unión. La Iglesia no reconoce la nueva unión como válida si existe el matrimonio previo. Esto es por fidelidad a la palabra de Jesucristo: *Quien se divorcie de su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquella; y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.*²⁰⁴ Esto es, estar en una situación pública y permanente de adulterio.²⁰⁵

72. ¿Puede uno casarse con una persona divorciada? ¿Será éste un matrimonio no válido?

Un cristiano nunca puede casarse con una persona divorciada, cuyo matrimonio sea *válido y consumado* y cuyo esposo(a) todavía viva. Cristo dijo: *Quien repudie a su mujer y se*

²⁰³ Cf. C.C.C. 2386 y F.C. 83

²⁰⁴ Marcos 10, 11-12

²⁰⁵ Cf. C.C.C. 1650 y 2384

*case con otra comete adulterio; y el que se case con una mujer que ha sido repudiada, comete adulterio.*²⁰⁶

A pesar de la clara doctrina escrita en los Evangelios, la experiencia diaria desafortunadamente demuestra que la gente que obtiene un divorcio, con frecuencia intenta casarse de nuevo, aunque no por la Iglesia.²⁰⁷ Es obvio que esta nueva unión es no válida porque el primer matrimonio todavía existe. Una persona divorciada sigue estando casada.

73. ¿Qué sucede si una persona se casa con alguien que ha estado separado o divorciado durante mucho tiempo sin esperanza de reconciliarse?

Aún en el caso de que alguien haya estado separado o divorciado por la ley civil de su pareja por mucho tiempo sin posibilidad de reconciliación, el enlace matrimonial continúa existiendo. También puede suceder que una de las personas de la pareja entre en una nueva unión no válida. Aún en este caso, la otra persona no puede hacer lo mismo, porque el primer enlace matrimonial es indisoluble.

IX. MATRIMONIOS INTERRELIGIOSOS

Si algún hermano tiene una esposa que sin compartir su fe acepta vivir con él, no la despida. Del mismo modo, si alguna mujer tiene un esposo que sin compartir su fe está conforme con vivir con ella, no se divorcie. Pues el esposo que no comparte la fe es santificado

²⁰⁶ Mateo 9, 9

²⁰⁷ Cf. C.C.C. 2384 y F.C. 84

*por la esposa, y la esposa no creyente es santificada porque el marido tiene fe.*²⁰⁸

74. ¿Puede un Católico casarse con un no Católico? ¿Cómo? ¿Cuáles son los requisitos para los matrimonios interreligiosos? ¿Se les pide que se casen por la Iglesia Católica?

Los matrimonios entre un católico y un Cristiano bautizado que no esté en plena comunión con la Iglesia Católica se llaman *matrimonios mixtos*. Para que los *matrimonios mixtos* sean válidos se necesita permiso de la autoridad eclesiástica local, no la dispensa. Los matrimonios entre católicas y personas no bautizadas (*disparidad de cultos*) son no válidos a menos que se obtenga una dispensa de la autoridad eclesiástica local.²⁰⁹

Todo esto presupone que estos matrimonios son celebrados con todas las otras condiciones necesarias.

El obispo local puede otorgar permiso o dispensa para estos matrimonios bajo las siguientes condiciones.²¹⁰

- La parte Católica declara que está preparada para eliminar los peligros de separarse de su fe y hace una promesa sincera para hacer todo lo que esté de su parte para que todos sus hijos sean bautizados y educados en la Iglesia Católica.²¹¹
- La otra parte debe ser informada con suficiente tiempo de las promesas que la persona católica ha hecho. Es importante que

²⁰⁸ 1 Corintios 7, 12-14

²⁰⁹ Cf. C.I.C. 1124; C.C.C. 1633, 1637 y *Statement on the Implementation of the Apostolic Letter on Mixed Marriages* no. 14-15 N.C.C.B., noviembre 16, 1970.

²¹⁰ Cf. C.C.C. 1635

²¹¹ Cf. C.C.C. 1637

la otra persona esté realmente conciente de los compromisos y obligaciones del cónyuge católico.

- Ambas personas deben recibir *instrucción* sobre los fines y propiedades esenciales del matrimonio, que no deben ser excluidos por ninguna de las partes.
- Deben *casarse en la Iglesia Católica, siguiendo* la forma canónica (ceremonia de la Iglesia con un sacerdote o diácono Católico autorizado y por lo menos dos testigos). Cuando hay dificultades graves, el obispo local puede dar una dispensa y permitir que se siga una forma pública. Sin embargo, nunca se permite que un sacerdote o diácono Católicos y un ministro no católico, rabino u oficial público, siguiendo cada uno su propio rito, presidan juntos un acto de consentimiento de matrimonio. De igual modo, está prohibido tener una ceremonia de matrimonio religioso antes o después de la ceremonia Católica para dar o recibir el consentimiento matrimonial.²¹² El consentimiento matrimonial se da sólo una vez.

75. ¿Son recomendables los matrimonios interreligiosos?

La unión perfecta de personas y la comunión completa de la vida que constituye el estado matrimonial se aseguran con más facilidad cuando ambas partes profesan la misma fe. Además, la experiencia práctica y las observaciones obtenidas en varios diálogos entre representantes de iglesias y comunidades eclesíásticas indican que en los matrimonios mixtos las propias parejas y los hijos nacidos de ellas frecuentemente presentan dificultades para mantener su fe cristiana y su compromiso, así como para la vida familiar armónica. Por estas razones, los matrimonios entre personas de la misma comunidad eclesíástica siguen siendo el objetivo que debe recomendarse y motivarse.²¹³

²¹² Cf. C.C.C. 1117, 1127, 1129

²¹³ Cf. C.C.C. 1634-1636 y *Statement of the Implementation of the Apostolic Letter on Mixed Marriages*, noviembre 16, 1970

*Muchas de estas dificultades particulares enfrentadas por los Católicos y otros Cristianos en los matrimonios mixtos se deben a la división entre los Cristianos.*²¹⁴

. Están en juego las propiedades esenciales del matrimonio - *unidad e indisolubilidad*- porque el *divorcio* es admitido por la mayoría de los no católicos.

. Es difícil dar a los hijos una educación Católica porque los padres no comparten los mismos ideales y las mismas reglas de moralidad.

. Podría presentar un *riesgo para la fe* de la parte Católica.

. Como uno de los esposos no está en completa comunión con la Iglesia Católica, sería difícil que comprendiera el valor del Sacramento. Además, el Rito del Matrimonio no puede incluir la recepción de la Sagrada Comunión para ambas partes en la Misa Nupcial.

Sin embargo, en vista del creciente número de matrimonios mixtos en muchas partes del mundo, la Iglesia incluye en su pastoral urgente la solicitud de las parejas que se están preparando para entrar, o que ya han entrado, en tales matrimonios.²¹⁵ Pueden contraerse matrimonios mixtos, pero la parte Católica tiene que meditar en presencia de Dios sobre los riesgos pertinentes y que le pida consejo a un sacerdote preparado.

X. MATRIMONIOS CIVILES Y MATRIMONIOS POR LA IGLESIA

²¹⁴ Cf. C.I.C. 1126; C.C.C. 1634-1636 y *Statement on the Implementation of the Apostolic Letter on Mixed Marriages*, noviembre 16, 1970

²¹⁵ Cf. Ibid y C.C.C. 1633

Por mi parte... pongo todo mi empeño en sacarslos del error, sabiendo que todo el que pudiendo decir la verdad no la dice, será juzgado por Dios.²¹⁶

76 ¿Es el matrimonio civil un buen punto de partida para un matrimonio futuro?

El *matrimonio civil* entre un Católico bautizado y otra persona, ya sea Católico o no, no es un *contrato matrimonial* válido ante Dios. Nunca será un buen punto de partida para un futuro matrimonio en la Iglesia porque es un pecado grave.

77. ¿Cuál es la situación de las parejas Católicas que solamente están casadas por lo civil? ¿Es verdad que no están casados ante Dios? ¿Pueden comulgar?

La decisión de los católicos de contraer solamente el *matrimonio civil*, rechazando o posponiendo el *matrimonio religioso*, no es aceptable. No hay consistencia entre su elección de vida y la fe Católica que profesan.

Cuando un católico contrae un *matrimonio civil* con otra persona, Católica o no Católica, la Iglesia no reconoce este matrimonio como válido. La pareja no está casada a los ojos de Dios. Si viven juntos como marido y mujer, están en estado de pecado habitual y la Iglesia desafortunadamente no puede admitirlos para que reciban los sacramentos.²¹⁷

²¹⁶ S. Justino, *Dialogo con Trifón*, 82,3

²¹⁷ Cf. F.C. 82. Aquí no se consideran los casos excepcionales en los cuales la Iglesia concedió una dispensa de la forma canónica y autoriza ciertas formas públicas de celebración.

78. ¿Qué debe hacer un Católico que sólo está casado por lo civil?

Cualquier Católico que sólo esté casado por lo civil debe ser motivado para que se arrepienta y abrace las enseñanzas de Cristo sobre el matrimonio. La Iglesia no ignora a las personas en tales situaciones. Los invita a que comprendan con mayor profundidad el significado y la belleza del matrimonio Católico y les ofrece el perdón. Deben buscar el sacramento de la Penitencia y a un sacerdote para que los oriente sobre cómo corregir su situación ante Dios.

79. ¿Es la unión libre una preparación para el matrimonio? ¿Por qué la Iglesia prohíbe los matrimonios de prueba?

Vivir juntos, aún en un "matrimonio de prueba" con la idea o posibilidad de casarse después es una mala preparación para el matrimonio desde el punto de vista psicológico. Como no hay un compromiso total, muchas veces el miedo a ser abandonado por el compañero se convierte en un obstáculo para una unión duradera. La Iglesia por su parte no puede admitir este tipo de uniones, por razones adicionales y originales que derivan de la fe.

En primer lugar, la entrega del cuerpo en la relación sexual es un símbolo real de una entrega de toda la persona; además, esta entrega, no puede efectuarse en el estado actual de cosas, con toda sinceridad, sin la participación del amor de la caridad, dada por Cristo.

En segundo lugar, el matrimonio entre dos personas bautizadas es un símbolo real de la unión de Cristo y de la Iglesia, que no es una unión temporal o de prueba, sino que es fidelidad eterna. Entre dos personas bautizadas sólo puede existir un matrimonio indisoluble.²¹⁸

²¹⁸ Cf. C.C.C. 2391 y F.C. 82

80. ¿Cómo pueden un hombre y una mujer comprometerse entre sí sin casarse por la Iglesia? ¿Qué es el compromiso matrimonial?

La Iglesia ha proporcionado una forma, aunque actualmente se emplea con poca frecuencia, de hacer una promesa de matrimonio antes de la ceremonia del matrimonio. se llama *compromiso matrimonial*, que es una promesa bilateral, entre un hombre y una mujer. Esto no es un matrimonio, sino que solidifica el compromiso de ambos para casarse.

Puede llevarse a cabo una ceremonia adecuada de compromiso matrimonial, tomando en cuenta las costumbres y leyes locales. La obligación de cumplir la promesa cesa si ambas partes así lo deciden, o aunque sea sólo una de ellas, de acuerdo con las provisiones del código de la Ley Canónica.²¹⁹

El *compromiso matrimonial*, en el tiempo especificado por las mismas partes, es regulado por una ley particular establecida por la conferencia relevante de obispos.

81. ¿Cuáles son algunas de las razones suficientemente graves que justifiquen cancelar una boda después de que todo está preparado?

El matrimonio es para toda la vida. La decisión de casarse debe meditar. Cualquier razón grave, ante los ojos de Dios, es suficiente para posponer o no realizar el matrimonio. Es mejor romper la relación a tiempo, que casarse y tener una vida de infelicidad mutua.

²¹⁹ Cf. C.I.C. 1062-2

82. ¿Cuáles son algunos motivos correctos o incorrectos para casarse?

La gente desea casarse por diferentes razones. Primero, se resumen algunas razones correctas, viendo el matrimonio como sacramento:

. Establecer una *familia Cristiana*. El matrimonio es una vocación Cristiana a la santidad, un llamado verdadero y sobrenatural de Dios. El objetivo de cualquier matrimonio es santificar la vida familiar, haciendo a los miembros de él felices en la tierra y llevándolos finalmente al cielo.

Establecer una verdadera *comunidad de vida y amor*; una familia Cristiana en la cual todos traten de amarse como Cristo nos ha amado. Ese auténtico amor significa sinceridad, pureza de intención, renuncia y sobre todo fidelidad.

. Practicar la *paternidad responsable*, que significa ofrecer a Dios tantos hijos como El ha deseado. El amor en la relación sexual se demuestra cuando estas relaciones están siempre abiertas a la nueva vida: *Tener una familia numerosa -si esa es la voluntad de Dios- es una garantía de felicidad.*²²⁰

. Cumplir, con alegría, las obligaciones como padre y esposo o las obligaciones como madre y esposa. El hombre tiene que estar preparado para dedicarle tiempo a su esposa e hijos, ser amigo de cada uno de ellos. Deben ser importantes para él - más importantes que los negocios, el trabajo o el descanso.²²¹ La esposa también tiene que estar preparada para renunciar a sus negocios, trabajo y descanso o a una carrera profesional cuando sea necesario por el bien de la familia y la educación de los hijos.

También hay razones incorrectas que hacen que la gente busque el matrimonio. Algunas de ellas son:

²²⁰ Josemaría Escrivá. *Es Cristo que pasa*, Editora de Revistas, México, 1992) n. 25

²²¹ Cf. Ibid 27 y C.C.C. 1635

- . Simplemente para no pasar toda la vida solos.
- . Como un medio de tener seguridad económica.
- . Como una forma de salir de su casa.
- . Como resultado de motivos meramente emocionales y sexuales, como atracción física.
- . Porque la familia desea que se case con una persona específica y la persona no sabe decir "no".
- . Porque la mujer tiene miedo de ser una madre soltera o el hombre siente que está obligado a casarse con una mujer porque está embarazada.

83. ¿Cuáles son algunas cualidades deseables que deben buscarse en un compañero para toda la vida?

Si se desea tener un *matrimonio feliz* hay que tener presentes varias ideas claves:

. *Buscar a alguien que se esfuerce por ser un buen Católico, responsable, industrioso, sincero y leal.* Elegir a alguien que sea casto y que valore mucho la virtud de la pureza. Esto asegurará que él/ella valoren al individuo como persona, no como compañero sexual. La compatibilidad de caracteres y el conocimiento mutuo, especialmente de las debilidades y defectos, son factores importantes.

. *Considerar el matrimonio como una vocación a la santidad* en el contexto de cuáles virtudes humanas tienen que desarrollarse:

. *Estar dispuesto a recibir formación continua* sobre la fe Católica y las enseñanzas sobre el matrimonio y la vida familiar.

. *Hacer la vida familiar placentera*, ser siempre gentil y amable.

. *Tener una vida llena de optimismo y alegría*, porque es necesario tener la actitud correcta.

. *Tener sentido del orden*, porque el orden conduce a Dios.

. *Ejercitar la renuncia y olvidarse de uno mismo* para que la persona pueda darse - el verdadero secreto del amor.

. *Ser generoso*, especialmente para aceptar todos los hijos que Dios mande.

. *Tratar siempre de ser paciente* en tiempos de pruebas.

. *Ser comprensivo*, tener un corazón que ame a todos en el hogar.

. *Estar dispuesto a perdonar*, una y otra vez, y determinar si el/ella también lo desean.

. *Practicar la lealtad*, la cual es amor mutuo y exclusivo entre marido y mujer.

APENDICES

A. REGULACIONES RESPECTO A LOS MATRIMONIOS INTERRELIGIOSOS

1. La dispensa para la celebración válida de un matrimonio interreligioso en el cual una parte es Católica y la otra es no bautizada (*disparidad de culto*) puede obtenerse con las autoridades locales por una causa justa y razonable.

2. Puede obtenerse permiso para la celebración de un matrimonio entre un Católico y un Cristiano bautizado que no está en plena comunión con la iglesia Católica (*matrimonio mixto*), por lo menos en algunas diócesis, con el pastor o posiblemente con un sacerdote de la parroquia, también en virtud de facultades delegadas.²²² Para determinar la existencia de una causa justa y razonable a fin de otorgar permiso para *matrimonios mixtos*, las autoridades locales tomarán en cuenta, entre otras cosas, una negativa explícita -los fines esenciales y propiedades del matrimonio- por parte de la persona no Católica.²²³

3. Antes de la celebración de un matrimonio interreligioso, es bueno que las partes contrayentes reciban instrucción sobre los fines esenciales y propiedades del matrimonio que no deben ser excluidas por ninguna de las partes. Además, a la parte católica se le pedirá que afirme, en la forma establecida por la ley particular de las Iglesias Católicas occidentales o por la Conferencia Episcopal, que está preparado para evitar los peligros de abandonar la fe y que prometa sinceramente que hará todo lo que esté de su parte por ver que los hijos del matrimonio sean bautizados y educados en la Iglesia Católica. A la otra parte se le debe informar de estas promesas y responsabilidades.

²²² Cf. C.I.C. 1086.2, 1124, 1125, 1126 y Paulo VI. Carta Apostólica. Determining Norms for Mixed Marriages, n. 3-5.66

²²³ Cf. C.I.C. 1086.2 y Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta, abril 30, 1986, N. 24787 y D.E. 150 Orígenes vol. 23 no. 9

No se prescribe una manera precisa u ocasión para informarle a la persona no-Católica.²²⁴

4. Debe hacerse la declaración y la promesa del Católico necesarias para obtener la dispensa para un matrimonio interreligioso, en las siguientes palabras o su equivalente:

Yo reafirmo mi fe en Jesucristo y, con la ayuda de Dios, pretendo seguir viviendo esa fe en la Iglesia Católica.

Prometo hacer todo lo que esté de mi parte por compartir la fe que he recibido con nuestros hijos llevándolos a bautizar y educándolos como Católicos.

Esta declaración y promesa deben hacerse en presencia de un sacerdote o diácono ya sea oralmente o por escrito, como el Católico prefiera.²²⁵

5. En caso de *matrimonios mixtos* deberán enfatizarse los aspectos de lo que la pareja comparta como Cristianos en la vida de la gracia, en la fe, esperanza y amor, junto con otros dones interiores del Espíritu Santo.²²⁶

6. En los matrimonios interreligiosos deberá observarse la forma canónica de la celebración del matrimonio, necesaria para que tenga validez. Donde haya dificultades graves para observar la forma canónica en un *matrimonio mixto*, las autoridades locales de la parte Católica, después de haber consultado con las autoridades locales del lugar donde va a celebrarse el matrimonio pueden, por razones graves, dispensar a la persona católica de la observancia de la forma canónica del matrimonio.²²⁷

²²⁴ Cf. C.I.C. 1127.2 y D.E. 150 Orígenes vol. 23 no. 9

²²⁵ Cf. *Statement on the Implementation of the Apostolic Letter on mixed marriages* no. 5-6 N.C.C.B., noviembre 17, 1970

²²⁶ Cf. D.E. 177

²²⁷ Cf. C.I.C. 1127.2: D.E. 150 Orígenes vol. 23 no. 9 y *Statement on the Implementation of the Apostolic Letter on Mixed Marriages* no. 14-15. N.C.C.B., noviembre 16, 1970

7. *La obligación impuesta por algunas iglesias o comunidades eclesíásticas para la observancia de su propia forma de matrimonio no es motivo para una dispensa automática de la forma canónica Católica. Estas situaciones particulares deben formar el tema del diálogo entre las iglesias, por lo menos a nivel local.*²²⁸

8. Lo que debe tenerse presente es que si la boda se celebra con una dispensa de la forma canónica, de todos modos se necesita alguna forma pública para que tenga validez. Para enfatizar la unidad del matrimonio, no está permitido tener dos servicios religiosos separados en los cuales se exprese el intercambio de consentimientos, o aún un servicio en el cual se celebren dos intercambios de consentimiento juntos o sucesivamente.²²⁹

9. *Con la autorización previa de las autoridades eclesíásticas locales, y si son invitados a hacerlo, el sacerdote o el diácono pueden asistir a participar en cierta forma en la celebración de matrimonios mixtos en situaciones donde se ha otorgado una dispensa de la forma canónica. En estos casos puede haber sólo una ceremonia en la cual la persona que preside recibe los votos de matrimonio. A invitación de este celebrante, el sacerdote o el diácono Católicos pueden ofrecer otras oraciones adecuadas, hacer una lectura de las Escrituras, hacer una breve exhortación y bendecir a la pareja.*²³⁰

10. A solicitud de la pareja, el Ordinario local puede permitir que el sacerdote Católico invite al ministro de la parte de la otra iglesia o comunidad eclesíástica a participar en la celebración del matrimonio, hacer lecturas de las Escrituras (aparte de la Misa Nupcial), hacer una breve exhortación y bendecir a la pareja.²³¹

11. *Por los problemas en cuanto a compartir la Eucaristía que pueden surgir por la presencia de testigos e invitados no Católicos,*

²²⁸ D.E. 155

²²⁹ Cf. C.I.C. 1127.2 y D.E. 156

²³⁰ D.E. 157

²³¹ Cf. D.E. y *Statement on the Implementation of the Apostolic Letter on Mixed Marriages* no. 14-15. N.C.C.B., noviembre 16, 1970

un matrimonio mixto celebrado de acuerdo a la forma Católica generalmente se efectúa fuera de la liturgia eucarística. Sin embargo, por una causa justa, el obispo diocesano puede permitir la celebración de la Eucaristía. En este último caso, la decisión sobre si la parte no Católica del matrimonio puede ser admitida en la comunión eucarística debe hacerse guardando las normas generales existentes en materia tanto de los Cristianos occidentales como de otros Cristianos, tomando en cuenta la situación particular de la recepción del sacramento del Matrimonio Cristiano en caso de dos Cristianos bautizados.²³²

12. Aunque los esposos de un matrimonio mixto comparten los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio, compartir la Eucaristía sólo puede ser excepcional y en cada caso deben observarse las normas mencionadas referentes a la admisión de un Cristiano no Católico a la Comunión Eucarística, así como en lo referente a la participación de un Católico en la Comunión Eucarística de otra iglesia.²³³

B. AMONESTACIONES PRENUPCIALES

1. Los que pretenden casarse normalmente deben informar a su pastor seis meses antes del matrimonio, para que prepare la celebración de acuerdo con las leyes de la Iglesia. Las políticas diocesanas locales pueden sugerir un tiempo mayor o menor. En casos especiales y con el permiso del Ordinario local, una boda puede solemnizarse en un período más breve.

2. Si las partes deciden casarse en una parroquia que no es a la que pertenecen, el sacerdote, que ha recibido el permiso del Ordinario local o del sacerdote de las partes, puede no presidir el matrimonio hasta que reciba los documentos necesarios. Se

²³² D.E. 159

²³³ D.E. 160

recomienda que los documentos se transmitan de una parroquia a otra de la misma diócesis a través de la Curia diocesana.

3. El pastor, con el derecho canónico para atender los matrimonios de su parroquia, también tiene la responsabilidad de ver que se lleve a cabo correctamente la preparación matrimonial necesaria y las amonestaciones prenupciales.²³⁴ El puede solicitar la ayuda de otro sacerdote o persona seglar, si el caso lo requiere.

4. El propósito de las amonestaciones prenupciales es:

. Asegurarse que las personas involucradas están dando su consentimiento libremente para casarse y que no haya obstáculos o impedimentos que pudieran invalidar el matrimonio o hacerlo ilícito, de acuerdo con la Ley Canónica o Civil.²³⁵

. Asegurarse que la pareja posee un conocimiento adecuado de las enseñanzas de la Iglesia, sobre todo de la naturaleza, fines y propiedades esenciales del sacramento del Matrimonio.

5. El sacerdote debe hacer las preguntas a las partes por separado, con respecto a sus circunstancias.

6. Al solicitar información sobre impedimentos, el sacerdote deberá mencionar brevemente los más frecuentes.

7. Por último, el sacerdote debe preguntar si las partes están suficientemente instruídas en la Doctrina Cristiana:

. Cuando una o ambas partes carecen del conocimiento de las verdades básicas de nuestra fe, deben recibir instrucción durante el intervalo anterior a la boda, para que puedan cumplir con sus obligaciones de ser los primeros catequistas de sus hijos.

²³⁴ Cf. *Faithful to each other forever*, N.C.C.B., 1989, p. 96

²³⁵ Cf. *Ibid* p. 95

. Todos los prospectos deben recibir un seminario pre-Caná. Un curso de preparación para el matrimonio católico, o un equivalente de estas enseñanzas.

8. Siempre debe solicitarse una fe de bautismo de ambas partes, expedida dentro de los seis meses anteriores al matrimonio. Cuando no pueda obtenerse un certificado de bautismo, los juramentos son suficientes.

9. Los viudos deben presentar certificados auténticos de defunción de sus esposos difuntos.

10. Debe tenerse especial cuidado y precauciones en caso de personas cuyos matrimonios previos han sido declarados nulos o no válidos por la Iglesia Católica. Se solicitará que sometan documentos auténticos de la Iglesia respecto a su libertad para casarse, aparte de sus certificados de bautismo.

11. Se necesita tener mucho cuidado en casos de personas divorciadas. Su libertad civil y canónica para casarse debe establecerse antes de ser admitidos para una boda canónica.

12. Las publicaciones y amonestaciones -en las diócesis que las requieran- también pueden hacerse en otra parroquia o parroquias donde existan sospechas de que una de las partes puede haber incurrido en un impedimento matrimonial.

C. PREPARACIÓN PARA LA CONFESIÓN

"Para aquellos que hayan estado retirados del sacramento de la Reconciliación y de la vida de indulgencias, yo les hago esta súplica: regresen a esta fuente de gracia; no teman. Cristo los está preparando. El los curará y ustedes estarán en paz con Dios".²³⁶

²³⁶ Homilía de Juan Pablo II en septiembre 13, 1987 en Westover Hills, San Antonio, Texas

Prepárense cuidadosamente para la Confesión antes de recibir el sacramento del Matrimonio. La Confesión es una excelente oportunidad para que los futuros esposos empiecen una nueva vida y reciban todas las gracias necesarias para que su matrimonio tenga éxito. Se recomienda una Confesión general por todos los pecados de la vida pasada, especialmente en los casos en los que pueden haber pasado varios años desde la última confesión y antes del matrimonio.

El requerimiento básico para una buena Confesión es tener la intención de regresar a Dios como el hijo pródigo²³⁷ y confesar los pecados con verdadero arrepentimiento ante su representante, el sacerdote.²³⁸ Muchas parejas han encontrado que este sacramento, aparte de su beneficio espiritual, les ha permitido llegar al matrimonio con más alegría.

I. EXAMEN DE CONCIENCIA²³⁹

Examine su conciencia. Recuerde sus pecados. Pregúntese calmadamente lo que ha hecho con pleno conocimiento y consentimiento contra los Matrimonios de Dios. La lista que sigue no pretende intimidar a los penitentes prospectos. Es necesario ser minucioso y demandante con uno mismo. Si ha pasado mucho tiempo desde la última confesión, probablemente vale la pena acudir al sacerdote más de una vez. No tema buscar sus consejos con la confianza de que a pesar de que los pecados pueden ser graves y muchos, con verdadero arrepentimiento, Nuestro Señor siempre perdona.

PRIMER MANDAMIENTO

. ¿He realizado mis obligaciones hacia Dios de mala gana?

²³⁷ Cf. Lucas 15, 17-19

²³⁸ Cf. Juan 20, 23

²³⁹ James P. Socías. *Handbook of Prayers*. (Chicago, Il.: Midwest Theological Forum, 1993), pp. 323-324

. ¿Hice mis oraciones usuales?

. ¿Recibí la Sagrada Comunión en estado de pecado mortal o sin la preparación necesaria?

. ¿Guardé una hora de ayuno antes de la Eucaristía?

. ¿Omití decir algún pecado grave en mis confesiones anteriores?

. ¿Creí seriamente en supersticiones o participé en prácticas supersticiosas (lectura de cartas, horóscopos, lectura de la palma de la mano, etc.)?

. ¿He dudado en asuntos de la Fe?

. ¿He puesto mi fe en peligro leyendo libros, panfletos o revistas que contienen errores o son contrarios a la Fe y moral Católicas?

. ¿He puesto en peligro mi fe uniéndome o asistiendo a reuniones y actividades de organizaciones contrarias a la Iglesia o a la Fe Católica (reuniones de oración no Católicas, Partido Comunista, Francomasonería, "cultos misteriosos" y otras religiones)?

. ¿He cometido el pecado de sacrilegio (profanación de una persona, lugar o cosa sagrados)?

SEGUNDO MANDAMIENTO

. ¿He tratado de hacer lo mejor para cumplir las promesas y resoluciones que le he hecho a Dios?

. ¿He tomado el nombre de Dios en Vano? ¿He empleado el nombre de Dios mofándome, bromeando, enojándome o en alguna otra forma irreverente?

¿He utilizado el nombre de la Virgen María o de los santos mofándome, bromeando, enojándome o en alguna forma irreverente?

. ¿He sido padrino de bautismo y ceremonias fuera de la Iglesia Católica?

¿He mentido bajo juramento?

. ¿He roto votos (privados o públicos)?

TERCER MANDAMIENTO

. ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos de obligación?

. ¿Me he distraído durante la Misa, no poniendo atención, viendo algo por curiosidad, etc?

. ¿He llegado a Misa muy tarde sin motivo suficiente, de manera que no he cumplido con la obligación dominical?

. ¿Me he comportado mal o adoptado posturas o vestido inadecuado en la Iglesia?, ¿He provocado que otros se distraigan?

. ¿He ayudado con generosidad a la Iglesia de acuerdo a mis posibilidades?

. ¿He guardado el ayuno y la abstinencia los días prescritos por la Iglesia?

. ¿He hecho algún trabajo o negocios que pudieran impedir la devoción debida a Dios, guardar el Día del Señor o la relajación adecuada de mente y cuerpo los domingos y días festivos de obligación?

CUARTO MANDAMIENTO

- . ¿Me he negado a ayudar a mi familia en sus necesidades?
- . ¿He desobedecido a mis padres?
- . ¿He tratado a mis padres con poco afecto o respeto?
- . ¿He peleado con mis hermanos?

QUINTO MANDAMIENTO

- . ¿Me enojo fácilmente?
- . ¿He tenido envidia o celos de otros?
- . ¿He lesionado o quitado la vida a alguien. ¿He sido imprudente al manejar?
- . ¿He sido ocasión para que otros pequen con mis conversaciones, bromas sucias, forma de vestir, invitaciones a ciertos espectáculos, prestándoles libros o revistas nocivos, invitándolos a que roben, etc.? ¿He tratado de reparar el escándalo?
- . ¿He conducido a alguna persona para que peque? ¿Qué pecados?
- . ¿He descuidado mi salud? ¿He intentado quitarme la vida?
- . ¿Me he mutilado a mí mismo o a otro?
- . ¿He tomado bebidas alcohólicas o drogas prohibidas?
- . ¿He comido o bebido más de lo debido, dejándome llevar por la glotonería?
- . ¿He participado en alguna forma de violencia física?

. ¿He consentido o participado activamente en la esterilización directa ("salpingoclasia", vasectomía, etc.)?

. ¿He consentido, recomendado o tomado parte en un aborto? ¿Estoy conciente que la Iglesia castiga con la excomunión a los que procuran o practiquen el aborto?. ¿Me doy cuenta que esto es un crimen grave?

. ¿He lastimado a alguien con mis palabras o acciones?

. Cuando alguien me ofende, ¿deseo vengarme, albergo enemistad, aborrecimiento o sentimientos enfermizos?

. ¿He pedido perdón cuando ofendo a alguien?

. ¿He insultado o bromeado a otros?

SEXTO Y NOVENO MANDAMIENTOS

. ¿Me he recreado en pensamientos indecentes?

. ¿He recordado pensamientos impuros?

. ¿He consentido deseos contra la virtud de la pureza, aunque no los haya llevado a cabo? ¿Hubo circunstancias que agravan el pecado (p. ej. la afinidad con, el estado matrimonial o la consagración a Dios de la persona involucrada?

. ¿He participado en conversaciones impuras? ¿Las he iniciado yo?

. ¿He buscado diversión en formas de entretenimiento que me aproximen a ocasiones de pecado (algunas danzas, películas o espectáculos inmorales, lecturas, malas compañías, casas de mala reputación)?

. ¿Me doy cuenta que pude haber cometido un pecado al ponerme en ocasiones de pecado (compartiendo una habitación

con una persona del sexo opuesto, estar solo con una persona del sexo opuesto en lugares que se prestan al pecado, etc.)?

. ¿Tengo cuidado de los detalles de modestia y decencia que son salvaguardas de la pureza?

. ¿Antes de asistir a un espectáculo o leer un libro, trato de buscar sus implicaciones morales, para no ponerme en peligro inmediato de pecar y para evitar distorsionar mi conciencia?

.¿ He albergado sentimientos impuros?

. ¿He visto deliberadamente películas inmodestas o buscado libros impuros para mí o para otros? ¿Deseo yo deliberadamente cometer estos pecados?

. ¿He inducido a otros a que cometan pecados de impureza o falta de modestia? ¿Qué pecados?

.¿He cometido actos impuros? ¿Conmigo mismo por medio de la masturbación, la cual es un pecado mortal? ¿Con alguien más? ¿Cuántas veces? ¿Con personas del mismo sexo o del sexo opuesto? ¿Hubo alguna circunstancia de relación, afinidad, etc. que pudo haberle imprimido al pecado gravedad especial? ¿Tuvieron consecuencias estas relaciones ilícitas? ¿Hice algo para evitar estas consecuencias?

. ¿Tengo amistades que son ocasiones habituales de pecado? ¿Estoy preparado para romper con ellas?

.¿En el noviazgo, es el amor verdadero mi razón fundamental para tratar a la otra persona? ¿Vivo el sacrificio constante y cariñoso de no poner a la persona que amo en peligro de pecar? ¿Degrado el amor humano confundándolo con el egoísmo o el placer?

. ¿He participado en actos como "besuqueo" "caricias", besos apasionados o abrazos prolongados?

SEPTIMO Y DECIMO MANDAMIENTOS

. ¿He robado algún objeto o dinero? ¿Cuál era su costo? ¿Lo regresé, o por lo menos he tenido la intención de hacerlo?

. ¿He causado daño a la propiedad de otros? ¿En qué cantidad?

. ¿He dañado a alguien por decepción, fraude o coerción en contratos o transacciones de negocios?

. ¿He gastado más de lo que tengo? ¿Gasto demasiado dinero innecesariamente por antojo, vanidad o capricho?

. ¿He dado limosnas de acuerdo con mi capacidad?

. ¿Tengo envidia de los bienes de mi vecino?

. ¿He dejado de pagar mis deudas?

. ¿He retenido cosas encontradas o robadas?

. ¿He deseado robar?

. ¿Soy diligente en mi trabajo y estudios o me dejo llevar por la pereza o el amor a la comodidad?

. ¿He sido avaro? ¿Tengo un punto de vista exclusivamente materialista de la vida?

OCTAVO MANDAMIENTO

. ¿Acostumbro mentir? ¿He reparado algún daño que pudo haberse producido como consecuencia de esto?

. ¿He acusado injustamente a otros?

. ¿He pecado por detracción, es decir, contando las faltas de otros sin necesidad?

. ¿He pecado por calumnias, es decir, contando mentiras que degraden a otros?

. ¿He juzgado a otros precipitadamente o he sospechado de otros falsamente?

. ¿He participado en chismes, murmuraciones, o calumnias?

. ¿He revelado secretos sin causa debida?

Si recuerda otros pecados graves aparte de los indicados, menciónelos en su Confesión.

Estar verdaderamente arrepentido de los pecados. La expresión de la contrición verdadera por los pecados es la parte más importante del sacramento. Tener verdadero arrepentimiento, teniendo presente que un pecado mortal sin arrepentimiento amerita la pérdida del cielo y los sufrimientos del infierno (contrición imperfecta). La mayoría se arrepiente de haber ofendido a su Padre Dios, quien envió a su hijo único, Jesucristo para que sufriera y muriera por nuestros pecados (contrición perfectas).

La resolución de evitar cometer estos pecados en el futuro (propósito de enmienda) es un signo seguro de que el arrepentimiento es genuino y auténtico. Esto no significa que es necesaria una garantía o promesa de nunca volver a caer en pecado. Una resolución para tratar de evitar las ocasiones cercanas de pecado es suficiente para un arrepentimiento verdadero. La gracia de Dios en cooperación con la intención de rectificar la vida nos dará la fuerza necesaria para resistir y vencer la tentación en el futuro.

Ahora prepárate para hacer una buena confesión.

II DURANTE LA CONFESION

Puede iniciarse la confesión haciendo la señal de la cruz. El sacerdote da una bendición para que pueda hacerse una buena confesión. Uno puede responder recitando una breve oración penitencial tomada de las Escrituras. por ejemplo: "Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo" (Juan 21, 17). También puede emplearse la apertura tradicional, "Bendígame Padre, porque he pecado. Mi última confesión fue... (cuántas semanas, meses o años aproximadamente).

Mencione los pecados que recuerde. Conviene empezar con el que es más difícil de confesar. Después de esto será más fácil mencionar el resto. Si se recibió la absolución general, decir esto al sacerdote y los pecados que se olvidaron entonces.

Si no se sabe cómo confesarse o si se siente incómodo o apenado, simplemente se pide al sacerdote que lo ayude. Asegúrese que le ayude a hacer una buena confesión. Simplemente se contestan las preguntas sin ocultar nada. Siempre que se haga el mejor esfuerzo, Dios perdona todos los pecados, aún si se olvida mencionar algunos.

Si no se recuerdan los pecados graves, conviene asegurarse de confesar por lo menos los pecados veniales, diciendo al final: "Me arrepiento de estos y de todos los pecados de mi vida pasada, especialmente... (mencionar en general cualquier pecado pasado por el cual se sienta verdadero arrepentimiento, por ejemplo todos mis pecados contra la castidad, la pureza, etc.)"

Escuchar los consejos que pueda dar el sacerdote. Después de confesar los pecados, el sacerdote generalmente dice algunas palabras de aliento personal y consejos para mejorar la vida Cristiana.

Estar dispuestos a cumplir la penitencia que el sacerdote imponga (alguna oración o buen trabajo) para hacer la reparación de los pecados. Esta *penitencia* disminuirá el castigo temporal de los pecados ya perdonados.

Decir el Acto de Contrición cuando el sacerdote dice a la persona que exprese su arrepentimiento. Este puede ser en las siguientes palabras o en otras similares:

Oh mi Dios, estoy arrepentido de corazón por haberte ofendido y detesto todos mis pecados porque temí perder el cielo y a las penas del infierno; pero lo que más me pesa es porque te ofendí a ti, mi Dios, quien eres bueno y mereces todo mi amor. Firmemente propongo con la ayuda de tu gracia, confesar mis pecados, hacer la penitencia y enmendar mi vida. Amén.

o:

Señor Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mi, un pecador.

Después el sacerdote da la absolución en estas palabras: *Yo te absuelvo por tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Se escucha humildemente la absolución y se responde, "Amén".

III. DESPUES DE LA CONFESION

Dar gracias al Salvador por la gracia de la reconciliación que acaba de recibirse.

Pronto y devotamente *cumplir la penitencia* dada por el sacerdote. Aunque puede recibirse la Sagrada Comunión aún antes de cumplir la penitencia, es recomendable hacerla lo antes posible.

Si se *recuerda algún pecado grave* que se olvidó decir, puede tenerse la seguridad de que ha sido perdonado con los otros. Pero conviene asegurarse de confesarlo en la próxima Confesión.

RITO DE LA CONFESION

Después de los saludos acostumbrados, el penitente hace la señal de la cruz:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

El sacerdote pide al penitente que tenga confianza en Dios. El sacerdote puede decir:

Que el Señor esté en tu corazón y te ayude a confesar tus pecados con verdadero arrepentimiento.

Ya sea el sacerdote o el penitente pueden leer o decir de corazón algunas palabras tomadas de las Sagradas Escrituras sobre la misericordia de Dios y el arrepentimiento, por ejemplo:

Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo (Juan 21, 17).

El penitente se acusa de sus pecados. El sacerdote da el consejo oportuno, impone la penitencia e invita al penitente a manifestar su contrición. El penitente puede decir, por ejemplo:

Señor Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mi, un pecador.

El sacerdote da la absolución:

Dios, Padre de misericordia, por la muerte y resurrección de su Hijo, has reconciliado al mundo con él mismo y enviado al Espíritu Santo entre nosotros por el perdón de los pecados: A través del ministro de la Iglesia, Dios te da su perdón y paz, y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El penitente responde: Amén.

El sacerdote despide al penitente con esta o con otra fórmula alternativa:

Por la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, la intersección de la Santísima Virgen María y de todos los santos, todo lo bueno que hagas y el sufrimiento que toleres, perdone tus pecados, te ayude a crecer en santidad y te premie con la vida eterna. Ve en paz.

El penitente debe cumplir con la penitencia impuesta.

D. FORMALIDADES PARA LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

PASOS QUE DEBEN TOMAR LOS FUTUROS ESPOSOS

SEIS MESES ANTES

I. Platicar con el sacerdote de la parroquia donde se va a celebrar la boda (ésta generalmente se realiza en la parroquia de cualesquiera de los novios, aunque es posible que se elija otra parroquia). Arreglar con él sobre quién será el sacerdote (o diácono) que presidirá el matrimonio. Generalmente, el sacerdote de la parroquia donde se va a celebrar la boda es el que oficia el matrimonio, ya sea en la parroquia del novio o de la novia.

II. Debe visitarse a:

A. El sacerdote y solicitar el sacramento de la Confirmación si no se ha recibido previamente.

B. El sacerdote de la parroquia donde se efectuará la ceremonia del matrimonio (si no se va a celebrar en la parroquia de uno de los novios):

. Reservar la parroquia para un día y hora específicos.

. Hacer una cita para la presentación pre-nupcial. Esta entrevista debe hacerse a cada uno de los futuros esposos por separado.

. Discutir con él el tipo de preparación que se necesitará para el matrimonio:

-Preparación espiritual como gran prioridad (Confesión y Comunión frecuentes, guía espiritual, lectura de libros adecuados, etc.)

- Un requisito establecido por la Conferencia de Obispos es un curso prematrimonial organizado por la Diócesis. *Sin embargo, esta preparación debe establecerse y llevarse a cabo en tal forma que la omisión no es un impedimento para la celebración del matrimonio.*²⁴⁰

. Coordinar los preparativos materiales básicos respecto a la Misa Nupcial.

OTRAS FORMALIDADES

1. Fe de Bautismo de la parroquia donde fue bautizado cada uno, de menos de seis meses de antigüedad.

2. Pueden solicitarse certificados de Primera Comunión y Confirmación.

3. Antes de la ceremonia debe presentarse una licencia de matrimonio, de acuerdo con las leyes del estado y local, al sacerdote (o diácono) que va a officiar.

4. En caso de viudos que desean volver a casarse se necesita un certificado auténtico de defunción del esposo o esposa fallecidos.

²⁴⁰ F.C. 19

5. Antes de la ceremonia debe someterse lo siguiente:

. Nombre de los testigos

- Si van a emplearse folletos de la boda, someter el manuscrito antes de mandarlo a imprimir.

6. También es conveniente empezar a estudiar la liturgia de la ceremonia matrimonial con el futuro esposo. En ocasiones es necesario tener un ensayo en la parroquia donde va a celebrarse la boda. También pueden invitarse a los testigos especiales.

7. La publicación de las amonestaciones se hará de acuerdo con las regulaciones particulares de cada diócesis.

8. Es conveniente acudir a la Confesión varias veces antes de la boda para recibir la gracia del sacramento del Matrimonio. Esta preparación espiritual ayuda a recibir la gracia especial que proviene del sacramento del Matrimonio.

E. LA MISA NUPCIAL

Cuando el matrimonio se celebra durante la Misa, se usa vestimenta blanca y la Misa Nupcial. Si el matrimonio se celebra en domingo o días festivos, se oficia la Misa del día con la bendición nupcial y bendiciones finales especiales, de acuerdo con las circunstancias.

Sin embargo, la liturgia de la palabra adaptada para la celebración del matrimonio es un medio altamente eficaz para la catequesis sobre el sacramento del matrimonio y sus obligaciones. Por tanto, cuando no se celebra la Misa, puede elegirse una de las lecturas de los textos que se emplean en la celebración del matrimonio (nos. 67, 105), excepto del Jueves Santo a la Pascua, en las solemnidades de Epifanía, la Ascensión, Pentecostés o Corpus Cristi, o en Días Sagrados de obligación. En los domingos de la

temporada de Navidad y en tiempo ordinario, puede emplearse toda la Misa Nupcial en las Misas que no son de la parroquia.

. Cuando se celebra un matrimonio en tiempo de Adviento o Cuaresma, así como en otros días de penitencia, el sacerdote de la parroquia deberá recomendar a la pareja que tome en cuenta la naturaleza especial de estos tiempos litúrgicos.

(Ritos de la Iglesia Católica, vol 1: Rito del Matrimonio no. 11. Nueva York: Pueblo Publishing Company, 1990).

MISA NUPCIAL

Rito para celebrar el Matrimonio durante la Misa

RITO DE ENTRADA

El día establecido, el sacerdote, vestido para la Misa, va con los ministros a la puerta de la Iglesia o, si es más conveniente, al altar. Ahí se reúne con los novios en una forma amigable, mostrándoles que la Iglesia comparte su alegría.

Cuando se desee que el rito de bienvenida se omita, la celebración del matrimonio empieza inmediatamente con la Misa.

Si hay una procesión al altar, los ministros van primero, seguidos por el sacerdote y luego la novia y el novio. De acuerdo con la costumbre local, puede haber una escolta por lo menos de los padres y de dos testigos. Mientras tanto, se toca una melodía de entrada.

Si no hay música para la entrada puede recitarse la siguiente antifona:

Ps 19, 3.5

Que el Señor les envíe ayuda desde su santo lugar y desde Zión esté pendiente de ustedes. Que les conceda sus deseos de corazón y les preste su ayuda en todos sus planes.

ORACION DE ENTRADA

Padre,
tú has hecho del enlace del matrimonio
un ministerio sagrado
un símbolo del amor de Cristo por su Iglesia.
Escucha nuestra oración por N. y N.
Con fe en ti y uno en el otro
ellos se prometen amor hoy,
Que sus vidas siempre atestigüen
la realidad de ese amor.

Te lo pedimos por la intercesión de Nuestro Señor Jesucristo,
tu Hijo,
quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
siendo Dios, por los siglos de los siglos.

Dios todopoderoso,
escucha nuestras oraciones por N. y N.,
que han venido hoy aquí
para unirse en el sacramento del Matrimonio.
Aumenta su fe en ti y de uno en el otro,
y a través de ellos bendice a su Iglesia (con hijos Cristianos)

Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, tu hijo,
quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
Siendo Dios, por los siglos de los siglos.

o

Padre,
escucha nuestras oraciones por N. y N.,
que hoy se unen en matrimonio ante tu altar.
Dáles tu bendición
y fortalece su amor entre ellos.

Te lo pedimos por nuestro señor Jesucristo, tu hijo,
quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
Un solo Dios, por los siglos de los siglos,
o
Padre,
cuando creaste la humanidad
quisiste que hombre y mujer fueran uno.
Une a N. y N. en la unión de amor del matrimonio
y haz que su amor fructifique
para que ellos vivan atestiguando
tu divino amor en el mundo.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo,
Un solo Dios, por los siglos de los siglos

LITURGIA DE LA PALABRA

La liturgia de la palabra se celebra de acuerdo con la rúbrica. Pueden haber tres lecturas, la primera de ellas del Antiguo Testamento.

(Las dos lecturas primeras no las hace el sacerdote o el diácono. Los padres de la novia o del novio pueden leerlas, o parientes o amigos cercanos.

Después del Evangelio, el sacerdote dice la homilía extraída del Texto Sagrado. Habla sobre el misterio del matrimonio Cristiano, la dignidad del amor de los esposos, la gracia del sacramento y las responsabilidades de los casados, teniendo en cuenta las circunstancias de este matrimonio en particular.

PRIMERA LECTURA (DEL ANTIGUO TESTAMENTO)

Lectura del libro del Génesis 2, 18-25

El Señor dijo: "No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude". Dios entonces

formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y cada ser viviente habría de llamarse como el hombre lo había llamado. El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró en ellos un ser semejante a él para que lo ayudara. Entonces Dios hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Y le sacó una de sus costillas, tapando el hueco con carne. De la costilla que Dios había sacado al hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó: Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer porque del varón ha sido tomada. Por eso el hombre deja a sus padres para unirse a una mujer, y forma con ella un solo ser.

Génesis 1, 26-28, 31a

Macho y hembra los creó

Génesis 24, 48-51, 58-67

Isaac amó a Rebeca y así se consoló de la muerte de su madre.

Tobías 7, 9-10, 11-15

Que el Señor los mantenga unidos hasta la vejez y los llene de bendiciones.

Cantar de los cantares 2, 8-10, 14, 16a; 8, 6-7a

El amor es tan fuerte como la muerte.

Eclesiástico 26, 1-4, 16-21.

Como la salida del sol es la belleza de una buena esposa en una casa bien atendida.

Jeremías 31, 31-32a, 33-34a.

Haré un nuevo pacto con la Casa de Israel y de Judá.

SEGUNDA LECTURA (DEL NUEVO TESTAMENTO)

Lectura de la carta de San Pablo a los Efesios 5, 2a, 21-33

Sigan el camino del amor, a ejemplo de Cristo que los amó a ustedes, entregándose por nosotros.

Sométanse unos a otros por consideración a Cristo. Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor, porque Cristo es la cabeza de la Iglesia y la salva, así el esposo es la cabeza de la esposa; y como la Iglesia se somete a Cristo, así deben someterse las esposas a sus maridos en todo. Los esposos deben amar a sus esposas, así como Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó por ella para santificarla. Quería que esta esposa fuera santa y por eso la limpió con el bautismo del agua junto a la palabra. Deseaba presentársela a sí mismo muy gloriosa, sin mancha ni arruga, ni nada parecido, sino santa e inmaculada. Del mismo modo, los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos. Para un hombre amar a su esposa es como amarse a sí mismo. Y nadie jamás ha aborrecido su cuerpo, al contrario lo alimenta y lo cuida. Eso es justamente lo que Cristo hace por la iglesia, pues es su cuerpo - y nosotros somos sus partes vivientes.

Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse con su esposa y los dos formarán un solo ser.

Este misterio es muy grande y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En resumen, también ustedes, que cada cual ame a su esposa como a sí mismo y que la esposa respete a su marido.

Romanos 8, 31b-35, 37-39.

¿Quién nos separará del amor de Cristo?

Romanos 12, 1-2, 9-18

Entreguen a Dios sus cuerpos como sacrificio vivo y santo que le agrade.

I Corintios 6, 13c-15a, 17-20.

Tu cerpo es templo del Espíritu.

I Corintios 12, 31; 13, 8a.

Si no tengo amor, no me hará bien.

Colosiosenses 3, 12-17

Sobre todo tienen amor, que es el enlace de la perfección.

I Pedro 3, 1-9

Ustedes deben de ponerse de acuerdo, sean compasivos y amen a sus hermanos.

I Juan 3, 18-24.

Nuestro amor debe ser real y activo.

I Juan 4, 7-12

Dios es amor.

Revelación 19, 1, 5-9a

Felices son aquellos que son invitados a la fiesta nupcial del Cordero.

SALMO RESPONSORIAL Cf. Ps 128, 1-2, 2, 4-5

R. (1a) Felices los que temen al Señor.

o: R (4) Veán cómo bendice el Señor a quienes le temen.

O Benditos son los que temen al Señor
y siguen sus caminos

Por el trabajo de sus manos comerán.

Serán felices y prósperos. R.

Tu esposa será como una vid fructífera
en el corazón de tu casa;
tus hijos como semillas del olivo,
alrededor de tu mesa. R.

En verdad será bendecido
el hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Zión

todos los días de tu vida. R.

Salmo 33, 12 y 18, 20-21, 22

R. (5b) La tierra está llena de bendiciones del Señor.

Salmo 34, 2-3, 4-5, 6-7, 8-9

R. (2a) Bendeciré al Señor todos los tiempos.

o: R. (9a) Prueba y ve las bondades del Señor.

Salmo 103, 1-2, 8 y 13, 17-18a

R. El Señor es amable y misericordioso.

o:

R. (17) La misericordia del Señor es duradera para aquellos que le temen.

Salmo 112, 1-2, 3-4, 5-7a, 7bc-8, 9

R. (1b) Felices son aquellos que hacen lo que el Señor les ordena.

o:

R. Aleluya

Salmo 145, 8-9, 10 y 15, 17-18

R. (9a) El Señor es compasivo con todas sus creaturas

Salmo 148, 1-2, 34, 9-10, 11-12ab, 12c-14a

R. (12c) Oremos en nombre del Señor

o:

R. Aleluya

ACLAMACION DEL EVANGELIO

1 Juan 4, 7b

R. Aleluya. Todo el que ama es nacido de Dios y lo conoce. R.
Aleluya.

1 Juan 4, 8 y 11

Dios es amor;

Amémonos los unos a los otros como él nos ha amado.

1 Juan 4, 12

Si nos amamos unos a otros

Dios vivirá en nosotros en amor perfecto.

1 Juan 4, 16

El que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

2, 1-11

Hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba ahí, y Jesús y sus discípulos también fueron invitados. Cuando se terminó el vino, porque el vino que tenían preparado para la boda se había terminado, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús dijo: "Mujer ¿Por qué me lo dices? Mi hora no ha llegado todavía". Su madre les dijo a los sirvientes: "Hagan lo que él les diga". Había ahí seis tinajas de piedra, destinadas a las abluciones que acostumbraban los judíos, cada una contenía veintitrés galones. Jesús dijo a los sirvientes, "Llenen las jarras de agua" y ellos las llenaron hasta el borde. "Saquen un poco ahora" les dijo "y dénselo al mayordomo". Ellos lo hicieron; el mayordomo probó el agua, que se había convertido en vino. No teniendo idea de donde provenía -sólo los sirvientes que habían sacado el agua lo sabían- el mayordomo llamó al novio y dijo "la gente generalmente sirve el mejor vino primero, y guarda el más barato hasta que los invitados estén bebidos; pero tú guardaste el mejor vino hasta ahora".

Este fue el primero de los signos dados por Jesús: fue dado en Caná de Galilea. El dejó que su gloria apareciera, y sus discípulos creyeron en él.

Otros textos del Evangelio:

Mateo 5, 1-12

Regocíjense y alégrense, porque su premio será grande en el cielo.

Mateo 5, 13-16

Tu eres la luz del mundo.

Mateo 7-21, 24-29

El construyó su casa en la roca.

Mateo 19, 3-6

Así, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

Mateo 22, 35-40

Este es el principal y primer mandamiento. El segundo es similar a éste.

Marcos 10, 6-9.

Ellos ya no son dos, sino un solo cuerpo.

Juan 15, 9-12.

Permanezcan en mi amor.

Juan 15, 12-16.

Este es mi mandamiento: ámense los unos a los otros.

Juan 17, 20-26.

Que ellos sean uno solo.

Juan 17, 20-26

Que ellos sean uno solo.

RITO DEL MATRIMONIO

INTRODUCCION

Todos de pie, incluyendo a la novia y al novio, y el sacerdote se dirige a ellos en estas o similares palabras:

Queridos amigos, "ustedes han venido a esta Iglesia para que el Señor selle y fortalezca su amor en presencia del ministro de la Iglesia y de esta comunidad. Cristo bendice abundantemente este amor. El los ha consagrado a ustedes en el bautismo y ahora los enriquece y los fortalece por medio de un sacramento especial para que ustedes asuman las responsabilidades del matrimonio en fidelidad mutua y perdurable. Así, en la presencia de la Iglesia, les pido que digan sus intenciones.

Si se celebran al mismo tiempo dos o más matrimonios, las preguntas antes del consentimiento, el propio consentimiento y la aceptación del consentimiento deberán hacerlo individualmente cada pareja; el resto, incluyendo la bendición nupcial, se dice una vez para todo el grupo, empleando la forma plural.

Preguntas

El sacerdote luego les pregunta sobre su libertad de elección, la fidelidad de uno al otro y la aceptación y educación de los hijos:

N. y N. , ¿Han venido aquí libremente sin reservas para darse uno al otro en matrimonio?

¿Se amarán y se honrarán uno al otro como marido y mujer por el resto de sus vidas?

La siguiente pregunta puede omitirse si, por ejemplo, la pareja es de edad avanzada.

¿Aceptarán a los hijos que Dios les manda y los educarán de acuerdo con la ley de Cristo y de su Iglesia?

Cada uno responde por separado.

CONSENTIMIENTO

El sacerdote invita a la pareja a que declaren su consentimiento:

Como es su intención entrar en el matrimonio, unan sus manos derechas, y declaren su consentimiento ante Dios y ante la Iglesia.

Ellos unen sus manos. El novio dice:

Yo, N. te tomo a ti, N., como mi esposa. Prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad. Amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia dice:

Yo, N., te tomo a ti, N. como mi esposo. Prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad. Amarte y respetarte todos los días de mi vida.

Sin embargo, por razones pastorales, es preferible que el sacerdote obtenga el consentimiento de la pareja por medio de preguntas.

Primero le pregunta al novio:

N. ¿Aceptas a N. como tu esposa? ¿Prometes serle fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El novio:
Si, acepto.

Luego le pregunta a la novia:

¿N. aceptas a N. como tu esposo? ¿Prometes serle fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La novia:
Si, acepto.

Si la necesidad de la pastoral lo demanda, la conferencia de obispos puede decretar que el sacerdote debe obtener el consentimiento de la pareja por medio de preguntas.

En las diócesis de Estados Unidos, también puede emplearse la siguiente forma:

Yo, N. te acepto a tí, N. como mi legítima esposa, amarte y respetarte, de hoy en adelante, en lo próspero, en lo adverso, en la riqueza, en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, hasta que la muerte nos separe.

Yo, N. te acepto a ti, N. como mi legítimo esposo, amarte y respetarte, de hoy en adelante, en lo próspero, en lo adverso, en la riqueza, en la pobreza, en la enfermedad y en la salud hasta que la muerte nos separer.

Si es más conveniente por razones pastorales que el sacerdote obtenga el consentimiento de la pareja por medio de preguntas, en las diócesis de Estados Unidos puede usarse la siguiente forma alternativa:

¿N., aceptas a N. como tu legítima esposa (esposo), amarlo y respetarlo, de hoy en adelante, en lo próspero, en lo adverso, en la riqueza, en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, hasta que la muerte los separe?

La novia (novio)
Si, acepto.

Al recibir su consentimiento, el sacerdote dice:

Ustedes han declarado su consentimiento ante la Iglesia. Que el Señor en su bondad fortalezca su consentimiento para llenarlos a ambos de bendiciones. Lo que Dios ha unido, el hombre no debe separarlo.

R. Amén.

BENDICION DE LOS ANILLOS

Sacerdote:

Que el Señor bendiga + estos anillos
que se han dado el uno al otro
como signo de su amor y fidelidad.

R. Amén

Señor, bendice estos anillos que nosotros bendecimos + en tu nombre.

Concede a los que los usen
que siempre tenga fe profunda del uno al otro.
Que hagan tu voluntad
y siempre vivan unidos
en paz, buena voluntad y amor.
Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor

R. Amén.

o:

Señor,
bendice + y consagra a N. y a N.
en su amor entre sí.
Que estos anillos sean un símbolo
de fe verdadera entre ellos,
y recuérdales siempre de su amor.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor

R. Amén.

INTERCAMBIO DE ANILLOS

El novio pone el anillo a la novia en su dedo anular. Puede decir:

N., recibe este anillo como signo de mi amor y de mi fidelidad. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

La novia coloca el anillo en el dedo anular de su esposo. Puede decir:

N., Acepta este anillo como signo de mi amor y de mi fidelidad. En el nombre del padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

INTERCESIONES GENERALES

Siguen las intercesiones generales (oración de la fidelidad), empleando fórmulas aprobadas por la Conferencia de Obispos. Si la rúbrica lo indica, se dice la Profesión de fe después de las intercesiones generales.

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Señor,
acepta nuestra ofrenda
por esta pareja recién casada, N. y N.
Por tu amor y providencia tú los has unido;
ahora bendícelos todos los días de sus vidas matrimoniales.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Señor,
acepta estas ofrendas que te ofrecemos
en este día feliz.
En tu amor paternal
Mira y protege a N. y N.

que se han unido en matrimonio.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

o:

Señor,
escucha nuestras oraciones
y acepta las ofrendas que te hacemos por N. y N.
Hoy los has hecho uno solo en el sacramento del Matrimonio.
Que el misterio del amor desinteresado de Cristo,
que celebramos en esta Eucaristía,
aumente su amor por ti y de uno al otro.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor

LITURGIA DE LA EUCARISTIA

Se sigue el orden de la Misa, con los siguientes cambios.
Durante el ofertorio, los novios pueden llevar el pan y el vino al altar.

PREFACIO DEL MATRIMONIO 1

Padre, todopoderoso y eterno Dios,
te alabamos siempre y en todo lugar para darte gracias.
Por este sacramento tu gracia une al hombre y a la mujer
en un lazo indisoluble de amor y paz.

Tu has diseñado el amor casto de esposo y esposa
para que aumente tanto en la familia humana
como en tu propia familia nacida en el bautismo.

Tú eres el padre amoroso del mundo de la naturaleza;
Tú eres el padre amoroso de la nueva creación de la gracia.
En el matrimonio Cristiano tú unes las dos órdenes de la creación;
el don de la naturaleza de los hijos enriquece al mundo
y tu gracia enriquece también a tu Iglesia.

Por Cristo los coros de ángeles
y todos los santos
oran y bendicen tu gloria.
Que nuestras voces se unan a las de ellos
así como nosotros nos unimos en su himno interminable;

**Santo, santo, santo es el Señor, Dios poderoso y
misericordioso,
cielos y tierra están llenos de tu gloria
Hosana en las alturas,
Bendito es el que viene en nombre del Señor.
Hosana en las alturas.**

PREFACIO DEL MATRIMONIO II

Padre, todopoderoso y eterno Dios,
te alabamos siempre y en todo lugar para darte gracias
por Jesucristo nuestro Señor,
Por quien tú hiciste un nuevo pacto con su gente
Tu restableciste al hombre la gracia en el misterio salvador de
la redención.

Le diste una parte en la vida divina
por esta unión con Cristo.

Lo hiciste heredero de la gloria eterna de Cristo.

Este caudal de amor en el nuevo pacto de gracia
es simbolizado en el contrato matrimonial
que sella el amor de esposo y esposa
y refleja tu divino plan de amor.
Y así, con los ángeles y todos los santos del cielo
proclamamos tu gloria
y nos unimos a su interminable himno de oración:

**Santo, santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso,
cielos y tierra están llenos de tu gloria.
Hosana en las alturas,
Bendito es el que viene en nombre del Señor.**

Hosana en las alturas.

PREFACIO DEL MATRIMONIO III

Padre, todopoderoso y eterno Dios,
te alabamos siempre y en todo lugar para darte gracias.

Tú creaste al hombre en amor para compartir tu divina vida.
Vemos su destino elevado en el amor de esposo y esposa,
que lleva el sello de su propio amor divino.

El amor es de origen humano,
el amor es el llamado constante,
el amor es su satisfacción en el cielo.

El amor de hombre y mujer
se santifica en el sacramento del matrimonio,
y se convierte en espejo de tu amor eterno.

Por Cristo los coros de ángeles
y de todos los santos
oran y bendicen tu gloria.
Que nuestras voces se unan a las de ellos
como nos unimos en su himno interminable:

**Santo, santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso
cielos y tierra están llenos de tu gloria.**

Hosana en las alturas

Bendito es el que viene en nombre del Señor.

Hosana en las alturas

Cuando se emplea la Oración Eucarística I, se dice la forma especial de Padre, acepta esta ofrenda. Si se desea pueden omitirse las palabras entre corchetes y paréntesis.

Padre, acepta estas ofrendas
de toda la familia
y de N. y N. por quienes oramos ahora.

Tú que los has traído en el día de su boda;
concédeles (el don y la alegría de los hijos y)
una vida longeva y feliz juntos.
[por Cristo nuesotro Señor, Amén]

BENDICION NUPCIAL

Después de la oración del Señor, se omite la oración Envíanos. El sacerdote frente a los novios dice las siguientes bendiciones sobre ellos.

Si uno o ambas partes no van a recibir la Comunión, pueden omitirse las palabras
por el Sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo.

Queridos amigos, regresemos a Dios y oremos
que él bendiga con su gracia a esta mujer (o N.)
que ahora se casa en Cristo con este hombre (o N.) y que (por
el sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo,) una en el amor a la pareja que él ha unido
en su unión sagrada.

Todos rezan en silencio por un breve tiempo. Luego el sacerdote extiende sus manos y continúa con la siguiente oración.

Si se desea pueden omitirse dos de los primeros tres párrafos, conservando sólo el párrafo que corresponde a la lectura de la Misa.

Padre,
por tu poder has hecho todo de la nada.
En el principio tú creaste el universo
e hiciste a la humanidad a semejanza tuya.

Le diste al hombre la ayuda constante de la mujer
así que hombre y mujer ya no deben ser dos,
sino una sola carne
y tú nos enseñas que lo que tú has unido

no puede ser separado.

o:

Padre, tu has hecho la unión de hombre y mujer tan sagrado
un misterio

que simboliza el matrimonio de Cristo y de su Iglesia.

o:

Padre, por tu plan hombre y mujer están unidos,
y se ha establecido el matrimonio
como la bendición que no fue perdida por el pecado original

o

Mira con amor a esta mujer, tu hija,
que se une hoy a su esposo en el matrimonio
Te pide tu bendición.

Dale la gracia del amor y la paz

Que siga siempre el ejemplo de las mujeres santas
cuyas alabanzas son cantadas en las escrituras.

Que su esposo confíe en ella
y reconozca que ella es su igual
y heredera con él de la vida de la gracia.
Que él la respete y la ame
como Cristo ama a su esposa, la Iglesia.

Padre,
mantenlos siempre fieles a tus mandamientos.
dales la fe en el matrimonio
y que vivan como ejemplos de vida Cristiana.

Dales la fuerza que viene del Evangelio
para que puedan ser testigos de Cristo a otros.
(Bendícelos con hijos
y ayúdales a ser buenos padres.
Que vivan para ver a los hijos de sus hijos).

Y, después de una larga vida feliz
concédeles abundancia de vida con los santos

en el reino del cielo.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

R. Amén

En el último párrafo de esta oración, pueden omitirse las palabras entre paréntesis cuando las circunstancias lo sugieran, por ejemplo, si la pareja es de edad avanzada.

En la siguiente oración, puede omitirse el párrafo de Padre Santo, tú creaste la humanidad, o puede omitirse el párrafo Padre, para revelar el plan de tu amor, dejando sólo el párrafo que corresponde a la lectura de la Misa. El sacerdote frente a los novios, con las manos juntas, dice:

Oremos al Señor por N. y N.
que vienen al altar de Dios al iniciar
sus vidas matrimoniales
para que siempre estén unidos en el amor de uno al otro
(como ahora comparten en el cuerpo y la sangre de Cristo).

Todos oran en silencio por un breve tiempo. Luego el sacerdote extiende sus manos y continúa:

Padre Santo, tú creaste la humanidad a tu propia imagen
e hiciste que el hombre y la mujer estuvieran unidos como
marido y mujer
en unión de cuerpo y corazón para que cumplan con su
misión en este mundo.

Padre, para revelar el plan de tu amor,
tú hiciste la unión de marido y mujer
una imagen del pacto que existe entre tú y tu gente
Para cumplir con este sacramento,
el matrimonio de hombre y mujer Cristianos
es un signo de matrimonio entre Cristo y la Iglesia.

Padre, extiende tu mano, y bendice a N. y a N.
Señor, concédeles que empiecen a vivir este sacramento

que compartan los dones de tu amor
y sean uno de corazón y mente
como testigos de tu presencia en el matrimonio,
Ayúdalos a que formen juntos un hogar
(y dales hijos para que sean formados por el evangelio
y tengan un lugar en tu familia).

Bendice a N., tu hija,
para que sea una buena esposa (y madre),
que cuide su hogar,
fiel en amor por su marido,
generosa y amable.
Bendice a N., tu hijo,
para que pueda ser un esposo fiel
(y un buen padre)
Padre, concédeles que acudan juntos a tu mesa
en la tierra,
Para que un día tengan la dicha de compartir tu fiesta
en el cielo.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

o:

El sacerdote se pone frente a los novios y, con sus manos
juntas, dice:

Queridos amigos, pidamos a Dios
su bendición sobre este novio y esta novia (o N. y N.)

Todos oran en silencio por un momento, Luego el sacerdote
extiende sus manos y continúa:

Padre Santo, creador del universo,
que hiciste al hombre y a la mujer a tu imagen,
fuente de bendiciones para la vida matrimonial,
humildemente te pedimos por esta mujer

que hoy se une a su marido en este sacramento del matrimonio.

Envía tus bendiciones sobre ella y su esposo
para que juntos disfruten de tus dones del amor matrimonial
(y enriquezcan tu Iglesia con sus hijos).
Señor, que te alaben cuando estén felices
y acudan a ti en sus aflicciones.
Que se alegren por tu ayuda en su trabajo
y que sepan que tú estarás con ellos en sus necesidades.
Que te dediquen sus oraciones en la comunidad de la Iglesia,
y que sean tus testigos en el mundo
Que lleguen a la ancianidad en compañía de sus amigos,
y finalmente vayan al reino del cielo.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

SIGNO DE PAZ

A las palabras de démonos la paz, la pareja casada y todos los presentes se dan la paz y amor entre sí en una forma adecuada.

COMUNION

La pareja casada puede recibir la comunión en dos formas.

(Ver las indicaciones para la Comunión en el próximo capítulo)

ORACION PARA DESPUES DE LA COMUNION

Señor,
en tu amor
nos has dado esta Eucaristía
para unirnos entre nosotros y contigo.
Como has hecho con N. y N.

uno en el sacramento del Matrimonio
(y al compartir el pan y el vino)
hazlos ahora uno en el amor de uno por el otro
te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Señor,
nosotros que hemos compartido el alimento de tu mesa
oramos por nuestros amigos N. y N.
que se han unido en matrimonio.
Mantenlos cerca de ti siempre.
Que el amor de uno por el otro
proclame a todo el mundo
su fe en ti.

Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor

o:

Todopoderoso Dios,
que el sacrificio que hemos ofrecido
y la Eucaristía que hemos compartido
fortalezca el amor de N. y N.,
y concédenos a todos tu ayuda paternal.
Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.

BENDICION SOLEMNE

Antes de bendecir a los presentes al final de la Misa, el sacerdote bendice a los novios, usando una de las siguientes formas:

Señor eterno Padre mantenlos en amor de uno al otro,
para que la paz de Cristo esté con ustedes
y esté siempre en su hogar

R. Amén
Que (sus hijos los bendigan),
sus amigos los consuelen

y todos los hombres vivan en paz con ustedes.

R. Amén.

Que siempre sean testigos del amor de Dios en este mundo
para que los afligidos y los necesitados
encuentren en ustedes amigos generosos
y sean recibidos en la alegría del cielo.

R. Amén.

Que Dios todopoderoso los bendiga,
en el nombre del Padre, del Hijo, + y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Que Dios, Padre misericordioso,
les de la gracia
y los bendiga (en sus hijos) E. Amén
Que el Hijo único de Dios tenga misericordia de ustedes
y les ayude en lo próspero y en lo adverso.

R. Amén

Que el Espíritu Santo de Dios
siempre llene sus corazones de amor

R. Amén

Y que Dios misericordioso bendiga a todos ustedes,
en el nombre del Padre, y del Hijo, + y del Espíritu Santo

R. Amén.

o

Que el Señor Jesús, que fue invitado a las bodas de Caná,
los bendiga a ustedes y a sus familiares y amigos.

R. Amén.

Que Jesús, que amó a su Iglesia hasta el fin,
siempre llene sus corazones con su amor.

R. Amén.

Que les conceda que, porque creen en su resurrección,

puedan esperarlo en júbilo y espezanza.

R. Amén.

Y que el misericordioso Dios bendiga a todos ustedes,
en el nombre del Padre, y del Hijo, + y del Espíritu Santo.

R. Amén

o:

En las diócesis de Estados Unidos puede emplearse la siguiente forma:

Que Dios misericordioso, con su palaabra de bendición, una
sus corazones en la unión eterna de amor puro.

R. Amén.

Que sus hijos les traigan felicidad, y que su generoso amor
por ellos sea correspondido.

R. Amén.

Que la paz de Cristo viva siempre en sus corazones y en su
hogar.

Que sus verdaderos amigos estén junto a ustedes, tanto en la
alegría como en la tristeza.

Que ustedes estén dispuestos y deseosos de ayudar y
confortar a los que acudan a ustedes en sus necesidades.

Y que las bendiciones prometidas a los compasivos les llegue
en abundancia.

R. Amén

Que encuentren felicidad y satisfacción en su trabajo. Que los problemas diarios nunca les causen ansiedad exagerada, ni el deseo de posesiones terrenales dominen sus vidas. Sino que el primer deseo de sus corazones sea siempre el bienestar que les espera en la vida celestial.

R. Amén.

Que el señor los bendiga con muchos años de felicidad juntos, para que disfruten de los premios de una vida buena.

Y después que se hayan servido de su lealtad en su reino de la tierra, sean bienvenidos a su reino eterno en el cielo.

R. Amén.

Y que Dios Todopoderoso los bendiga,
en el nombre del Padre, y del Hijo, + y del Espíritu Santo.

R. Amén

F. GUIA PARA RECIBIR LA COMUNION

PARA LOS CATOLICOS

Los católicos participan plenamente en la celebración de la Eucaristía cuando reciben la Sagrada Comunión para cumplir el mandamiento de Cristo de comer Su Cuerpo y beber su Sangre. Con el fin de estar adecuadamente dispuestos a recibir la Comunión, los comunicantes deben no estar concientes de pecado grave, haber ayunado por una hora y buscar vivir en caridad y amor con sus vecinos. Las personas concientes de pecado grave primero deben reconciliarse con Dios y la Iglesia por medio del sacramento de la Penitencia. Se recomienda recibir frecuentemente el sacramento de la Penitencia.

PARA OTROS CRISTIANOS

Damos la bienvenida a esta celebración de la Eucaristía a los cristianos que no están totalmente unidos a nosotros. Es una consecuencia de divisiones tristes en la cristiandad que nosotros no podemos extenderles una invitación general para recibir la Comunión. Los católicos creemos que la Eucaristía es una acción de la comunidad celebrante que significa la unidad en la fe, la vida y la fidelidad de la comunidad. La recepción de la Eucaristía por los cristianos que no están plenamente unidos con nosotros significaría una unidad que todavía no existe y por lo cual todos debemos rezar.

PARA LOS QUE NO VAN A RECIBIR LA COMUNION

A los que no reciben la Comunión sacramental se les recomienda que expresen en sus corazones un deseo ferviente por la unidad con el Señor Jesús y de unos con otros.

PARA LOS NO CRISTIANOS

También damos la bienvenida a esta celebración a los que no comparten nuestra fe en Jesús. Aunque no podemos extenderles una invitación para recibir la Comunión, los invitamos a que se unan a nosotros en la oración.

Conferencia Nacional de Obispos Católicos (E.U.A)

Noviembre 8, 1986 Wáshington, D.C.